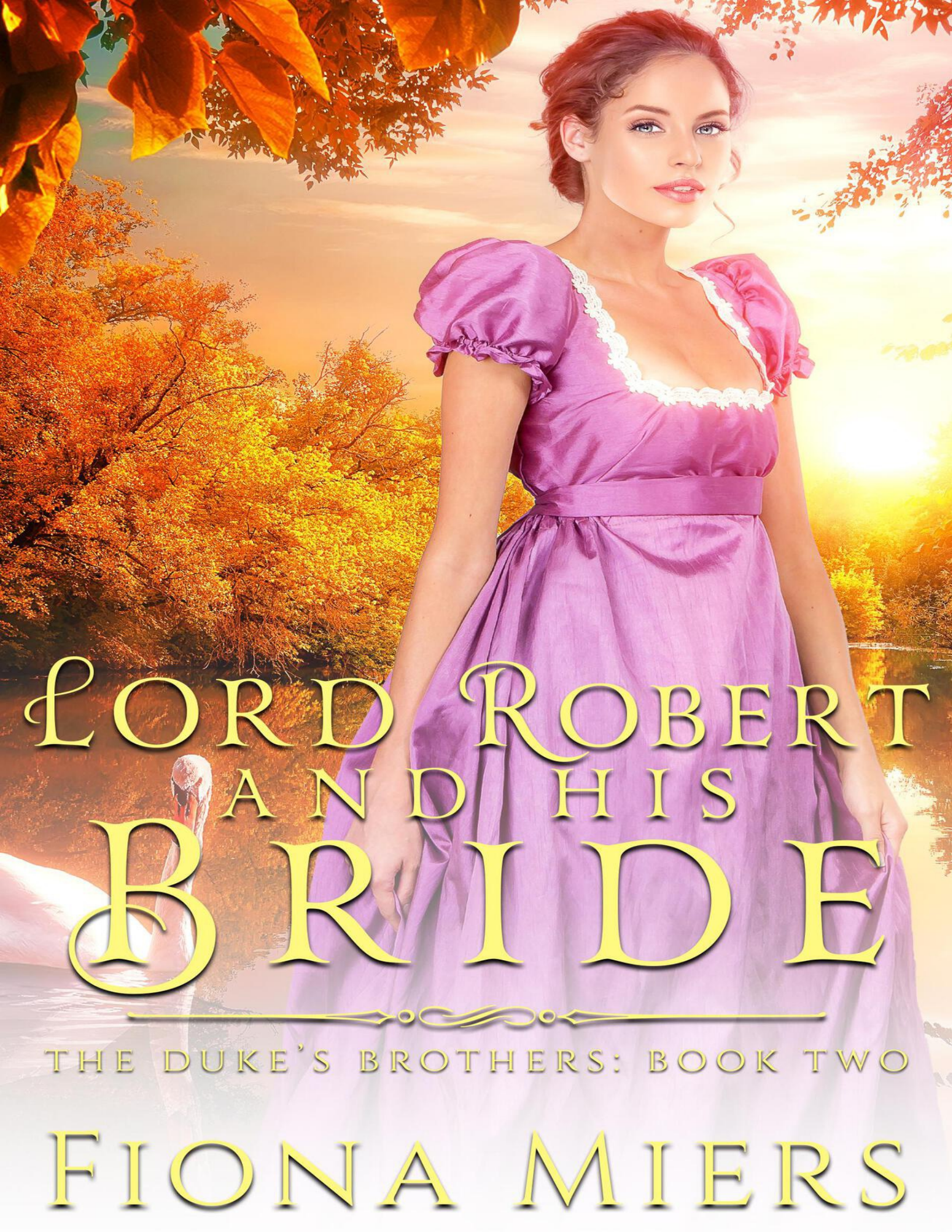




LORD ROBERT AND HIS BRIDE

THE DUKE'S BROTHERS: BOOK TWO

FIONA MIERS

Tabla de Contenido

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo Dos](#)

[Capítulo Tres](#)

[Capítulo Cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Sexto](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Octavo](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Décimo](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo Trece](#)

[Capítulo catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo dieciséis](#)

[Capítulo Diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Capítulo diecinueve](#)

[Capítulo Veinte](#)

[Capítulo Veintiuno](#)

[Capítulo Veintidós](#)

[Epílogo](#)

Capítulo Uno



Capítulo Uno

Lord Robert Melton frunció el ceño mientras la lluvia retumbaba fuertemente contra la carroza. Casualmente, el clima guardaba un parecido sorprendente con su estado de ánimo. Miró hacia afuera hacia el clima gris durante un buen rato, ignorando la presencia de su secretario de cámaras, el Sr. David Pyne, que estaba sentado frente a él en la carroza.

Esta mañana en el juzgado, Robert no esperaba que su caso fuera revocado de manera tan abrupta. A pesar de sus varios intentos de persuadir al juez de la culpabilidad del acusado, le dijeron que las pruebas eran demasiado circunstanciales.

Había sido abogado durante seis años y en ese tiempo se había encontrado con muchos sinvergüenzas, desde ladrones de poca monta hasta empresarios adinerados que malversaban grandes sumas de dinero, hasta crímenes pasionales que resultaban en muertes horribles. Había defendido la justicia tanto como le fue posible, pero quizás algunas batallas no estaban destinadas a ser ganadas.

"Presentaré una apelación ante las cámaras del juez cuando regrese a Londres, Robert", dijo David en voz baja, con determinación evidente en su tono.

Pero ¿eso hará alguna diferencia?

Se encogió de hombros. Su mandíbula se tensó y levantó la mirada para encontrarse con la de David.

"Aún no logro entender y comprender el estado mental del juez Farrington", dijo. "Descartar el caso cuando el acusado estaba claramente culpable está más allá de mi comprensión".

"El juez tal vez esté ligeramente sesgado hacia el lado del acusado".

"Incluso un ciego podría ver que ese bribón mentía descaradamente", protestó Robert. "No hay manera de remediar esto. La decisión del juez Farrington es final. Dudo mucho que otra apelación sea suficiente para cambiar la situación".

"No eres alguien que se rinda tan fácilmente, Robert", dijo David, con una inclinación cuestionadora de su cabeza. "¿Estás bien?"

Suspiró y se recostó contra el asiento de terciopelo de la carroza. "Quizás solo necesito un descanso, una oportunidad para recuperarme. Este año no ha sido más que terrible y agotador. Creo que unas vacaciones son necesarias".

David entrecerró los ojos por un momento. "Pareces inquieto".

Quizás lo estoy.

"Sin duda, mi hermano Charles y su esposa reunirán un comité de bienvenida a mi llegada. Sinceramente, estoy demasiado cansado para aceptar su bienvenida con gracia".

David rio y negó con la cabeza. "Te preocupas por tu familia, viejo cascarrabias. Lo sé. Eres sin duda el peor mentiroso que he conocido, Robert".

"No estoy demasiado cansado como para aceptar ese cumplido con gracia". Una pequeña sonrisa curvó sus labios. "No muchos abogados pueden decir que han recibido tal cumplido antes". Su tensión se alivió ligeramente con su liviana broma.

David levantó una ceja. "Quizás pasar el verano en Dorset hará maravillas. He oído que hay muchas jóvenes solteras en Weymouth este año. Tal vez me quede también".

Robert levantó una ceja. "Asegúrate de darle a tu *esposa* mis datos de contacto", dijo irónicamente. "Necesitaré asesoría legal después de que te estrangule".

David rio con ganas. "Lo haré".

Robert miró por la ventana mientras Finlay Manor aparecía a través del velo de lluvia. La finca había pertenecido a su abuelo paterno y había sido heredada por su hermano mayor, Charles.

Como el actual Duque de Waign, Charles se aseguraba de que todos los años los cuatro hermanos Melton pasaran el verano en la finca. A Charles le gustaba entretener más de lo que a Robert le gustaba soportar, pero David tenía razón en una cosa. A Robert le gustaba pasar tiempo con sus hermanos.

Solo había un problema con ese escenario.

Como el tercer hermano, Robert no había sido bendecido con el don de poder hablar fácilmente con las mujeres. Y a pesar de los numerosos intentos de Charles y James de cambiar su estado civil, Robert no deseaba que le presentaran más jóvenes damas.

Se sentía incómodo en presencia de bellas jóvenes y no tenía idea de cómo mantener una conversación con ellas. Tartamudeaba, se trababa y se ponía colorado, haciendo el ridículo por completo.

Charles y James, en muchas ocasiones, le habían ofrecido enseñarle trucos y técnicas sobre cómo parecer más accesible y articulado, pero lamentablemente eso no había ayudado. De hecho, parecía haber obstaculizado las cosas. Sus bromas insistentes se habían convertido en la norma, y Robert odiaba la idea de tener que asistir a cualquier evento donde los ojos estuvieran puestos en él, juzgando sus fallos en la elocuencia social.

Robert brillaba en el juzgado, donde se sentía cómodo consigo mismo y sus habilidades. Exudaba confianza en ese entorno. Confianza que, según sus compañeros, era incomparable. Solo era cuando las mujeres hermosas entraban en la ecuación, y quizás la presión asociada con encontrar una esposa, que el generalmente elocuente abogado Lord Robert Melton se transformaba en un gran montón de estiércol.

Miró por la ventana una vez más y contempló la casa de campo de su familia. Finlay Manor seguía luciendo igual que el año anterior, excepto que ahora estaba empapada por un aguacero reciente. Los árboles y los jardines estaban exuberantes y verdes, y la vista devolvía una sensación de paz y pertenencia al corazón de Robert. Había pasado muchos días en la finca cuando era niño, jugando con sus hermanos en el lago y trepando los árboles cuando su padre, el difunto Duque de Waign, no estaba mirando.

El difunto duque había sido un hombre estricto que exigía respeto y esperaba obediencia. Por supuesto, todos sus hijos fueron criados como caballeros y para ser fuertes y resistentes en el mundo.

Quizás, en la búsqueda de excelencia del difunto duque, había fallado en impartir su sabiduría sobre las mujeres a su tercer hijo. O quizás, pensó Robert, eran simplemente sus propios fallos los que lo habían llevado a tropezar en cualquier cosa relacionada con encontrar una esposa.

Cuando sus hermanos se burlaban de él por su timidez, Robert sentía que podía arrancarse el cabello. No encontraba problema en hablar con mujeres en el juzgado, ya que esas relaciones eran profesionales. Era el tipo de relación personal con mujeres lo que no existía para Robert.

La falta de una esposa no era un problema en la mente de Robert. Mientras que sus amigos

preferían pasar las noches en la ciudad siendo sociales, él prefería quedarse en casa con un whisky y un buen libro.

Desafortunadamente, sabía que Charles habría planeado bastantes reuniones sociales tanto por las tardes como por las noches mientras visitaba Weymouth.

La carroza se detuvo y la puerta se abrió. Robert alcanzó su abrigo, lo colocó sobre sus hombros y miró a David.

David inclinó la cabeza. "Mi gratitud por traerme aquí".

Robert sonrió al hombre con quien había trabajado durante años. "No hay necesidad de agradecerme. Tu destino estaba de camino a la casa de mi padre. Te estoy agradecido por la compañía".

"No fui una buena compañía en absoluto".

"En verdad, yo tampoco. Y, aun así, fue mejor que no tener compañía", dijo Robert, y salió de la carroza, paseando hacia el pórtico de la casa solariega.

El mozo trajo su equipaje y la puerta principal se abrió casi de inmediato. La joven criada que abrió la puerta se apartó y permitió que Robert y el mozo entraran. El mozo se excusó y regresó a la carroza.

Robert miró por encima del hombro y le dio un saludo a David antes de que se cerrara la puerta principal. Se estremeció por el cambio de atmósfera. El interior de la mansión era cálido, reconfortante y, lo más importante, tranquilo.

"Informaré a Sus Gracias que mi señor ha llegado", dijo la criada, y antes de que pudiera responder, se giró y corrió por el pasillo.

Aunque deseaba saludar a sus hermanos, también deseaba simplemente retirarse a su cámara para pasar el día, pero eso no sería posible.

En cuestión de segundos, se escucharon las voces de sus hermanos provenientes del salón y, mientras Robert entregaba su abrigo empapado al criado, Charles y James aparecieron a la vista. Las brillantes sonrisas en sus rostros indicaban que estaban contentos de verlo, y Robert no pudo evitar sonreír en respuesta.

"Robert, mi querido hermano", lo saludó Charles con un abrazo paternal. "Es bueno tenerte aquí. ¿Cómo fue tu viaje?"

"Ventoso y torrencial", respondió Robert, y saludó a James con un apretón de manos fraternal. "Uno pensaría que habría cielos despejados todo el camino hasta Weymouth. Parece que no tuve esa suerte".

"No importa. La mansión es lo suficientemente grande para albergar funciones en el interior".

Robert forzó una sonrisa y alzó la cabeza hacia Charles, quien estaba ajeno a su incomodidad social.

"Robert". Escuchó su nombre pronunciado y se giró hacia la izquierda.

La duquesa y otra joven mujer se acercaron graciosamente. Robert se congeló, ya queriendo esconderse en su caparazón. En cambio, se obligó a ser cortés.

"Emma, qué encantador verte", saludó a la esposa de Charles.

James y Charles sonrieron, obviamente impresionados de que Robert no hubiera tartamudeado al saludar a Emma. Había tenido dificultades para hablar con ella en el pasado, pero esta tarde estaba decidido a mantenerse tranquilo. Esta era su casa familiar, y estas personas eran su familia.

Sin embargo, cuando echó un vistazo a la joven que estaba al lado de Emma, un nudo familiar se formó en su garganta.

"Hermano, esta es la encantadora Abigail de la que mencioné en mis cartas", dijo James,

acercándose a ella. "Mi querida y futura esposa".

"Es un honor y un placer conocerlo", saludó Abigail cortésmente con una cálida sonrisa. "James me ha contado mucho sobre usted. ¿Cómo fue su viaje desde Londres?"

Robert se sintió sorprendido por la manera confiada y fácil de hablar de ella. Era una joven animada con ojos brillantes y un rostro bonito enmarcado por rizos oscuros y brillantes. Tanto ella como Emma estaban vestidas con vestidos de día de manga larga en tonos azules similares.

Abrió la boca para responder... y por supuesto, su voz se trabó en su garganta.

Malditos nervios sociales.

"Yo... um, fue..." Tartamudeó Robert, sintiendo cómo su rostro se ruborizaba. "Fue bien. Encantado de conocerla también."

"¿Está bien, Robert? Parece que está incómodo", dijo Abigail.

"Por favor, disculpen a mi hermano. Sufre de una condición rara", dijo Charles con una sonrisa.

El ceño de Abigail se frunció antes de que Charles continuara.

"Siempre que hay una mujer hermosa presente, parece perder la habilidad de hablar en oraciones coherentes y toda la sangre de su cuerpo sube a su rostro."

"Uno pensaría que un abogado con el don de la palabra sería más articulado entre su propia familia", dijo James con una sonrisa.

"Estoy segura de que Robert es más que capaz de hacer su trabajo, incluso con su condición, como tú tan insensiblemente la llamaste. Y estoy segura de que es un excelente abogado", intervino Emma.

"¿Es abogado, Robert?" preguntó Abigail, con sus brillantes ojos mirándolo directamente.

Debía retirarse de inmediato.

Por un momento, Robert se tomó su tiempo mirando significativamente a sus hermanos, quienes estaban mucho más divertidos que las mujeres, y finalmente sacudió la cabeza.

"Permítanme disculparme, señoritas."

Aún podía escuchar las risitas divertidas de sus hermanos mientras subía la escalera, desesperado por escapar al santuario de sus habitaciones habituales.

Estaba, por supuesto, bastante decepcionado de haber permitido una vez más ser el centro del entretenimiento de James y Charles, pero no había mucho que pudiera hacer para cambiar eso. Los leopardos no cambian sus manchas, después de todo.



Capítulo Dos

El invernadero no estaba tan brillante como en otros días en los que Julia había disfrutado del hermoso espacio. El sol se escondía detrás de nubes grises que llenaban el cielo. No había rayos de luz brillando a través de los paneles de vidrio, ni pájaros cantando y llenando el aire con sus melodiosas canciones.

Había habido un aguacero la tarde anterior, que había confinado a Julia, así como a su tía abuela de ochenta años, entre las paredes de Kinsley Hall. A diferencia de la mayoría de los años que Julia pasaba en la finca de su tía, el clima de este año había hecho casi imposible disfrutar de los meses de verano.

Su tía abuela, Lady Arabella, que no era tan frágil como muchos creían, vivía sola la mayor parte del año, rodeada de sus criadas y sirvientes, que atendían cada uno de sus caprichos.

Un montón de cartas yacía en la bandeja de plata al borde de la mesa, pero fueron ignoradas por la mujer mayor. Julia se preguntaba cuánto tiempo continuaría su tía abuela ignorándolas.

"¿Cómo está tu sopa, tía Arabella?" preguntó. "Apenas la has tocado."

"Está fría. No puedo consumir eso", se quejó Arabella, y apartó su cuenco de porcelana. "Freda, ven de inmediato."

Freda, que era una criada encantadora con un corazón amable, se acercó a la mesa. "¿Mi señora?"

"Por favor, llévate esto y tráeme otra", ordenó Arabella. "Y asegúrate de que sea comestible."

"Sí, mi señora", dijo Freda, mientras retiraba obedientemente el cuenco de sopa de la mesa.

No por primera vez, Julia aplaudió en silencio la paciencia de los diversos miembros del personal que cuidaban a su tía abuela.

"Tanta incompetencia", dijo Arabella. "Todo lo que pido es que mi comida esté caliente cuando llegue a la mesa, y los sirvientes ni siquiera pueden lograr eso."

Julia levantó una ceja ante Arabella, quien se limpió la comisura de los labios con la servilleta.

"¿Cuál es el propósito de tu expresión?" preguntó Arabella, estrechando la mirada hacia Julia.

"Nada, tía Arabella. Simplemente creo que el clima y el hecho de que hemos estado encerradas en la mansión durante demasiado tiempo te están haciendo comportarte de manera algo..."

La voz de Julia se apagó mientras buscaba la manera correcta de terminar esa oración. Una manera que preferiblemente no ofendiera ni perturbara a su tía abuela, pero pronto se dio cuenta de que estaba atascada.

"¿De qué manera?"

"De manera difícil", dijo Julia lentamente.

Arabella estrechó la mirada una vez más, luego suspiró. "Quizás. El clima ciertamente es

terrible, aunque la lluvia es muy necesaria. Los jardines han estado sufriendo por el calor. Lo cual me recuerda, debo discutir sobre los nuevos arbustos de rosas con William. Deberían estar llegando pronto."

Julia sonrió a su tía abuela. Kinsley Hall era conocida por tener los jardines de rosas más hermosos del condado, y Arabella adoraba sus rosas. Era una de las razones por las que la anciana estaba en tan buenas condiciones físicas. Los jardines eran su lugar favorito en la finca, y mientras pudiera pasar sus días fuera cuidando sus rosas, ella era feliz.

El personal también estaba encantado, ya que no escuchaban sus quejas mientras ella estaba en el jardín.

"Las rosas serán aún más magníficas que el verano pasado, tía Arabella", dijo Julia.

"En efecto."

Freda se acercó a la mesa con un nuevo cuenco de sopa y lo colocó cuidadosamente frente a su señora. El vapor se elevaba desde la parte superior. No había duda de si esta sopa estaba caliente o no. "Mi señora."

"Gracias, Freda. Esperemos que no esté fría. Ciertamente te has tardado lo suficiente", dijo la anciana.

Julia miró como disculpándose a Freda y la criada le devolvió una sonrisa agradecida. Julia simpatizaba con Freda, así como con todo el personal de Kinsley Hall. Arabella ciertamente no era una mujer fácil de complacer, y aunque pareciera abrupta, quejándose por cualquier cosa, poseía un corazón de oro debajo de las quejas.

Arabella no era muy sociable, pero disfrutaba pasar tiempo con Julia, o al menos eso decía. Era el cuarto año consecutivo que le pedía a Julia que fuera su compañía durante el verano. Julia nunca había declinado la invitación de Arabella, ya que le daba la oportunidad no solo de pasar tiempo con su tía abuela, sino también de escapar de los constantes esfuerzos de su madre por encontrarle un esposo.

A pesar de tener solo veinte años, Julia todavía deseaba experimentar más del mundo que la rodeaba antes de establecerse en el matrimonio. Sin embargo, su madre deseaba algo diferente para su única hija. Afortunadamente, los esfuerzos de su madre habían sido en vano, para deleite de Julia, quien creía que había un hombre para ella en algún lugar. Uno al que no necesitaba buscar, sino que la encontraría por sí solo.

Julia observó a su tía abuela sorbiendo su sopa y se preguntó si Arabella era tan desafiante en sus años más jóvenes como lo era actualmente. ¿Eso era por qué su tía abuela nunca se volvió a casar después de la muerte prematura de su primer esposo? ¿Había hecho un juramento de volver a casarse solo por amor, o prefería estar sola? Tenía una hija, pero no hablaba mucho de ella ni de su familia en general.

Estas eran dudas que Julia se había preguntado durante un tiempo, pero aún no había reunido el coraje suficiente para preguntar. Las elecciones de vida de Arabella no eran asunto suyo, pero sí deseaba conocer las razones detrás de ellas.

Ni siquiera había sido consciente de su tía abuela hasta cinco años antes. Había conocido a Arabella en una fiesta, celebrando su día de nacimiento, y la anciana —extrañamente— había tomado simpatía por Julia.

Quizás si Arabella se hubiera casado por amor, sería más tolerante.

Más feliz, incluso.

Tal vez.

"Quizás una vez que se hayan plantado los arbustos de rosas, podamos invitar a algunos de tus familiares y tener una cena encantadora en la terraza", sugirió Julia después de un largo

silencio.

Arabella bufó y sacudió la cabeza. "¿Por qué diablos haría algo así? Esas rosas no son para el placer de familiares a los que no he visto en años."

Solo porque ignoras sus cartas.

"Debe haber alguien a quien desees invitar a la finca", dijo Julia.

"El único familiar que deseo tener aquí eres tú, Julia."

Una leve sonrisa se formó en los labios de Julia y un suspiro escapó de ella.

"¿Ves esas cartas?" Arabella señaló con un dedo fino la correspondencia en la bandeja de cartas.

Julia asintió.

"Esos familiares, como ellos mismos se llaman con tanta rectitud, me visitan ahora que soy mayor sin ni siquiera preguntarme primero. No han venido a visitarme en años, y, sin embargo, tienen la audacia ahora de pensar que les permitiré entrar en mi casa cuando les plazca", dijo Arabella. "Puedo estar envejecida, pero tengo una mente clara. Sé exactamente por qué desean visitarme."

"¿Y por qué es eso, Tía-abuela?"

"Consideran que soy demasiado mayor para vivir en esta gran finca sola. Lo he escuchado innumerables veces. Están tratando de persuadirme para que venda la finca y compre una casa en la ciudad. Según ellos, ya no necesito este espacio", dijo Arabella, haciendo un gesto hacia la habitación que la rodeaba.

"Estoy segura de que no desean obligarte a dejar Kinsley Hall. Este es tu hogar", dijo Julia, sorprendida. Si los familiares de Arabella deseaban hacer eso a la anciana, Julia la respaldaría. Eso no estaba bien.

Arabella golpeó la mesa con la mano, el sonido resonó en la habitación. "Eso es precisamente lo que les digo, pero no escuchan. Intentan convencerme de que es en mi mejor interés. Pero no me engañan. Sus intenciones son poner sus manos en mi propiedad cuando tenga la espalda girada. Pero no cederé. No permitiré que tomen mi hogar."

Julia no estaba segura si esa era la intención de los familiares de su tía abuela —su familia—, pero tomó nota mental para analizarlo más tarde.

"Sería grosero no responder a sus cartas. Tal vez puedas explicarles la situación de manera clara pero diplomática", sugirió Julia.

"No soy de hablar diplomáticamente, mi querida Julia", dijo Arabella y la miró fijamente. Sus ojos azules comenzaron a brillar y una sonrisa se formó en sus finos labios. "Quizás seas tan amable de ayudarme. Eres la persona más diplomática que conozco."

Julia tomó su vaso de agua y dio un sorbo. "Me halaga que me consideres de esa manera, pero ¿qué demonios diría?"

"Pensarás en algo. Eres una joven muy inteligente. Por qué, el simple hecho de que no permitas que nadie te obligue a un matrimonio arreglado me muestra que eres inteligente y no te dejas influenciar fácilmente. A diferencia de esa nueva amiga tuya... ¿Abigail, verdad?"

"Abigail, sí. Pero ella eligió casarse con Lord James por su propia voluntad", dijo Julia, entrecerrando los ojos desaprobadoramente ante el tono de su tía abuela. "No fue de ninguna manera forzada o intimidada."

"Eso es bueno. Parece tener una mente clara, aunque es demasiado alegre y expresiva para mi gusto. Pero supongo que así es como se crían a las jóvenes en estos días."

Julia inclinó la cabeza mientras escuchaba pacientemente a su tía abuela recordar los días de su juventud, cuando las mujeres jóvenes eran vistas y no oídas, y eran obedientes con sus

padres.

Arabella se puso de pie de repente y se envolvió el chal alrededor de los hombros. “Si me disculpas amablemente, querida, mi alcoba me espera. La hora de mi siesta del mediodía ha llegado.”

Mientras Julia se preparaba para levantarse también, Arabella negó con la cabeza. “Esas cartas de respuesta no se escribirán solas.”

“En efecto, tía abuela,” dijo Julia.

Arabella caminó alrededor de la mesa hacia Julia y la besó en la frente. “Siempre has sido mi favorita de todos ellos. Es exactamente la razón por la que eres la única a la que permito quedarse aquí conmigo.”

Julia sonrió a su tía abuela y asintió agradecida. “Y es un placer estar aquí, tía Arabella. Un placer y un honor.”

“Eres una joven tan grácil.” Arabella sonrió antes de salir del invernadero.

Julia exhaló lentamente y miró la pila de cartas. Por mucho que no esperara con ansias responder en nombre de Arabella, se sentía obligada a hacerlo. La anciana no era hábil en diplomacia y gracia, y dado que Arabella había sido lo suficientemente amable como para abrir las puertas de su hogar a Julia—y solo a Julia—, le debía eso a su tía abuela.

Julia se levantó, recogió las cartas de la bandeja y se dirigió silenciosamente al estudio de su tía abuela, donde respondería a las cartas y tarjetas de visita con menos veneno del que Arabella hubiera dirigido.

Después de todo, ella era la persona más diplomática en Kinsley Hall.



Capítulo Tres

"La lluvia cesó cuando la luna alcanzó su punto más alto la tarde anterior, y el cielo azul sin nubes fue recibido por los brillantes rayos del sol matutino. Los sonidos de los pájaros cantando llenaban el aire, y de alguna manera las cosas no parecían tan sombrías como el día anterior.

Robert contemplaba los verdes jardines ante él, hacia la locura en el centro del lago, y su mente estaba más tranquila que antes. Quizás era la tranquilidad de no ser molestado por sus hermanos mayores. Todavía se sentía avergonzado por su comportamiento del día anterior, pero sus hermanos lo habían fastidiado. Sabían muy bien que sufría de la incapacidad de hablar con mujeres y no necesitaba recordatorios constantes de parte de sus hermanos. Especialmente no de manera tan despectiva.

Frunció el ceño mientras bebía en silencio su té y exhalaba un suspiro cansado desde lo más profundo de su alma.

"Buen día para ti, Robert."

El cuerpo de Robert se sobresaltó ante el sonido repentino y giró la cabeza. Emma estaba al otro lado de la mesa con una sonrisa, mirándolo directamente. Estaba vestida con un encantador vestido verde de día, su cabello recogido en lo alto de su cabeza, sus ojos brillantes y alegres.

"¿Puedo unirme a ti?" preguntó Emma.

"Por supuesto. Sería un honor."

Se levantó, rodeó la mesa y sacó una silla para que Emma se sentara.

"Gracias, Robert. Siempre tan caballeroso", dijo Emma mientras se sentaba.

Robert regresó a su asiento y asintió.

"¿Dormiste bien?" le preguntó ella.

"Mejor de lo que esperaba."

"Me alegra escuchar eso", dijo Emma.

Una joven criada se acercó a la mesa y llenó la taza de té de Emma. Emma asintió agradecida y envió a la sirvienta de vuelta.

"Robert, quiero hablar contigo sobre Charles y James. Lo que te dijeron ayer por la tarde..."

"Estoy bastante acostumbrado a sus burlas, Emma. No deberías preocuparte por mí," dijo Robert.

"Quizás no por ti, pero sí por Charles. Existe una línea muy fina entre la burla y la crueldad, y creo que Charles cruzó esa línea ayer. Sus palabras pueden ser duras a veces, y a pesar de no tener la intención de ser malicioso, James y él tienden a excederse. Te pido disculpas por eso. Abordé el asunto con él anoche, de manera bastante enfática."

"Eso fue muy generoso y amable de tu parte, Emma, aunque Charles sigue su propia mente."

"Como suele hacerlo," dijo Emma.

"En efecto," dijo Robert, suspirando. "Pero gracias por defenderme."

Emma sonrió, como si entendiera, y tomó un sorbo de su té.

“¿Cómo están tú y Charles? El año pasado fue bastante tenso en la finca. James escuchó a ambos discutir más de lo habitual,” dijo Robert, pero inmediatamente lamentó haberlo dicho. “Me disculpo. No es asunto mío.”

“Está bien, Robert. Creo en la franqueza y la transparencia. No soy el tipo de persona que oculta cosas a aquellos más cercanos a mí. Charles y yo hemos tenido un año difícil. Se vuelve cada vez más insensible en ciertos aspectos, y demasiado sensible en otros. No estoy segura de cuál es la razón de esto, pero ha llevado a muchas discusiones frustrantes. Él no piensa las cosas. También ha comenzado...”

Su voz se apagó y bajó la mirada.

“¿Comenzado qué?” preguntó Robert. “No ha sido violento contigo, ¿verdad?”

“Oh, no. Para nada. Simplemente se sumerge en cosas que son importantes para él, y no necesariamente importantes para nosotros.”

La mandíbula de Robert se tensó y asintió rígidamente. “Entiendo. Él hace eso de vez en cuando. ¿Pero supongo que ahora es peor que antes?”

“Un poco, sí.”

“Hablaré con él, si eso te complaciera.”

“Puedes hacer lo que creas conveniente, Robert, pero hazlo de manera sutil. Como ya sabes, Charles no maneja bien la confrontación.”

“Es muy parecido a nuestro padre,” dijo Robert. “Si te hace daño, de cualquier manera, Emma, por favor ten el coraje de informarme.”

“Lo haré. Gracias, Robert.”

Pasó un momento de silencio entre ellos y una sensación incómoda creció dentro de él. Sabía que Charles no tenía ni un hueso violento en su cuerpo, pero era más que capaz de atormentar a alguien con sus palabras.

Robert no deseaba eso para Emma. Ella no había sido más que amable con él durante su matrimonio con su hermano. Emma era una mujer encantadora que provenía de una familia honorable. Era una lástima que Charles nunca sentiría verdaderamente por Emma lo que ella sentía por él.

Emma amaba genuinamente a Charles. Por supuesto, no fue inmediato, sino gradual a lo largo de los años. Charles, por otro lado, no parecía entender el significado de la palabra. A pesar de todo, Emma había permanecido leal y fiel a él, como sus votos lo exigían.

Debido a esto, habían tenido más que su parte justa de discusiones, diferencias y peleas. Robert encontraba desgarrador observar que su amor no era puro y no era correspondido de igual manera.

Creía que un matrimonio arreglado sería nada menos que tortura. No tenía intención de casarse con alguien a quien no amaba y adoraba, y que no tenía esos sentimientos recíprocamente. Tal vez esa era la razón por la que todavía era un hombre soltero.

Las puertas de la terraza se abrieron y Abigail, luciendo casi etérea en un vestido amarillo pálido y beige, salió a la terraza.

“Una mañana encantadora para ambos,” dijo alegremente.

Los hombros de Robert se tensaron cuando se les unió en la mesa.

“¿Tuviste un descanso agradable, Robert?” preguntó Abigail.

“Sí, gracias,” logró decir él.

Se movió en su silla, sintiéndose incómodo, pero se dio cuenta de que no podía dejar la mesa sin parecer descortés. “¿James y Charles se unirán a nosotros para el desayuno también?”

“Partieron temprano esta mañana en una excursión sobre la que fueron bastante secretos”,

dijo Emma, "y regresarán a la finca más tarde esta tarde."

Robert respiró aliviado, ya que la presencia de sus hermanos probablemente lo habría llevado a retirarse a sus habitaciones.

"Emma," dijo Abigail, dirigiéndose a su futura cuñada, "James me informó anoche sobre los próximos eventos sociales, y estoy entusiasmada por asistir."

"En efecto. Charles estará organizando dos eventos aquí en la finca," dijo Emma.

Abigail rio y miró en su dirección. "¿También nos acompañará, Robert?"

Se congeló y levantó lentamente la mirada hacia Abigail. Extrañamente, no se sentía paralizado por la ansiedad esta mañana, como lo había estado en presencia de sus hermanos. ¿Quizás ellos actuaban como el catalizador de su miedo hacia las mujeres?

Ciertamente, sus burlas habían hecho que su autoconfianza se evaporara y aumentado su reticencia a hablar con el sexo opuesto. ¿Podría ser que sus hermanos fueran los culpables en este asunto?

"No soy muy sociable, Abigail, pero si se espera que asista, entonces no decepcionaré a la señora de la casa," dijo Robert en voz baja, señalando a Emma.

"Tal vez la señora de la casa desee que hagas lo que te resulte cómodo," dijo Emma.

Robert la miró, asintiendo agradecido. Pero en el fondo, sabía que estaba obligado. Charles lo molestaría constantemente. "Sin embargo, me uniré al resto de la familia en los eventos mencionados."

"Oh, maravilloso. Estamos muy contentas de escuchar eso, ¿verdad, Emma?" dijo Abigail, juntando las manos.

"En efecto," dijo Emma.

Su mirada hacia Robert y su expresión insinuando preocupación aseguraron a Robert que tenía sus mejores intereses en mente. Significaba más para él de lo que Emma nunca se daría cuenta.

"¿Quiénes estarán presentes?" preguntó Abigail, con los ojos brillando de intriga.

Robert inclinó la cabeza mientras estudiaba a las dos mujeres en la mesa, discutiendo sobre los invitados que asistirían a las dos reuniones en la finca. Tan solo pensar en todo eso lo ponía nervioso, pero no podía evitar disfrutar de la emoción de las dos damas frente a él. Robert simplemente asentía en acuerdo si le preguntaban algo.

"¿Julia y su tía-abuela, Lady Arabella, también están invitadas?" preguntó Abigail.

"Creo que sí, pero necesitaré confirmarlo con Charles, por supuesto. Será encantador verlas de nuevo a ambas. Parece que no hemos hablado con ellas en mucho tiempo."

"¿Lady Arabella?" preguntó Robert. "¿La vecina?"

"En efecto," dijo Abigail, y miró a Robert. "Su sobrina-nieta, Julia, se ha convertido en una de mis amigas más cercanas aquí en Weymouth. Aunque, solo está aquí durante los meses de verano."

"¿De dónde es ella?" preguntó Robert.

"Su familia tiene una encantadora casa en Bournemouth," dijo Abigail. "Es una joven encantadora, amable e inteligente. Una buena amiga para mí. Honesta y cariñosa."

"Eso es maravilloso," dijo Robert con una ligera sonrisa, optando por mantenerse lo más distante posible.

"Realmente lo es," dijo Abigail.

"Si Julia y Lady Arabella aún no están en la lista de invitados, personalmente me aseguraré de que sean invitadas," dijo Emma, y sonrió a Abigail.

Por un momento, Robert imaginó un destello en los ojos de Emma mientras lo miraba

brevemente mientras tomaba su té. Si no supiera, Robert asumiría que tenía alguna agenda oculta, aunque era mucho más probable que simplemente lo estuviera imaginando en su mente.

Emma no era el tipo de persona que se entrometía en asuntos ajenos, y ciertamente no haría nada indebido hacia Robert. En eso, confiaba en ella mucho más de lo que confiaba en sus propios hermanos.

“¿Y tú también te unirás a las festividades, Robert?” preguntó Abigail.

La miró por un momento, preguntándose cómo una joven tan encantadora estaba tan bien adaptada a James. Su hermano del medio no era un hombre malo; simplemente estaba atormentado por su tiempo en la guerra. Pero su madre a menudo decía que el amor era capaz de hacer cosas milagrosas.

Quizás ese era el caso de Abigail y James. No sabía mucho sobre Abigail, pero parecía encantadora. Necesitaría pasar más tiempo en su compañía para sentirse cómodo con ella, aparentemente. Habían pasado años desde que se había presentado una nueva dama en la dinámica familiar. Ya estaba algo acostumbrado a Emma, con su sonrisa cariñosa y sus palabras suaves.

“Será maravilloso tenerte presente,” dijo Emma en un intento de animarlo y persuadirlo.

“Estaré allí,” dijo Robert, retorciéndose internamente ante la idea. “Y en numerosos otros eventos, estoy seguro.”

“Maravilloso,” dijo Abigail.

“Señoritas,” dijo Robert mientras colocaba su servilleta en la mesa junto a su plato vacío, “si me disculpan...”

“Por supuesto,” dijeron Emma y Abigail al unísono.

“Fue encantador hablar contigo,” dijo Abigail mientras Robert se levantaba.

“En efecto, también lo fue contigo,” dijo Robert con un asentimiento. “Lo haremos de nuevo, pronto.”

Mientras Robert se alejaba de la mesa, se retorció una vez más. Haber aceptado asistir a varios de los eventos sociales de la temporada, incluidos los que se celebrarían en la finca, había sido un error, y ahora tendría que idear una excusa para evitarlos, tratando al mismo tiempo de no ofender a las encantadoras Emma y Abigail.

Este año juró que nadie lo haría quedar como un tonto. Especialmente Charles y James.



Capítulo Cuatro

El delicioso aroma de pato y papas flotaba en el aire mientras Julia y Arabella cenaban, discutiendo planes para un tranquilo paseo en carruaje por el paseo marítimo. El clima había mejorado, por lo cual Julia estaba muy agradecida. Arabella había estado de mal humor mientras llovía, confinada dentro como un animal atrapado.

Por suerte, el sol había hecho su aparición y, juzgando por la falta de nubes en el aire, no se iría pronto.

“Quizás después del paseo en carruaje, podamos visitar el jardín de té. Escuché que su nueva mezcla es encantadora y refrescante,” dijo Julia.

“Suena encantador, querida. He estado pensando en probar algo nuevo. La mezcla de Carol con romero es encantadora, pero cansa después de un tiempo.”

“Maravilloso. Y tal vez también podamos visitar Finlay Hall.”

“¿Los vecinos?” preguntó Arabella y Abigail asintió. “¿No los vemos lo suficiente? Después de todo, vivimos justo al lado de ellos.”

Abigail luchó por no reírse. “Tía-abuela, ¿cuándo fue la última vez que hablaste con alguien, excluyéndome a mí o a tu personal?”

Arabella levantó la cabeza con desafío. “Ese no es el punto. Los veo demasiado seguido como para visitarlos.”

“El aire fresco hará maravillas por tus rodillas y manos.”

“No hay nada malo con mis rodillas y manos,” dijo Arabella con leve protesta.

Julia negó con la cabeza y puso su tenedor en su plato vacío. “Estaba delicioso.”

“En efecto. El pato es excepcionalmente sabroso,” dijo Arabella.

Una sonrisa se formó en los labios de Julia, sintiendo alivio de que Arabella estuviera de mejor humor. Habían sido unos días difíciles mientras estaban atrapadas en interiores. Por mucho que amara a la anciana, había momentos en los que deseaba unos instantes de paz.

No obstante, las cosas seguramente mejorarían mucho en Kinsley Hall, ahora que el sol había decidido brillar.

El criado de guardia, Kenneth, entró silenciosamente en el comedor y se acercó a Arabella. “Mi señora, mis más sinceras disculpas por la interrupción. Parece que tiene una visita.”

“¿Un visitante? ¿A esta hora de la noche? Eso es inaceptable. ¿Quién demonios es?”

“¡Abuela!” La voz masculina llamó, y los ojos de Julia se agrandaron al ver entrar al salón de banquetes al único nieto de Arabella, Freddy Montclair. No le importaba en absoluto la presencia de los demás. Freddy era casi diez años mayor que ella y era un bribón irresponsable a quien Julia no soportaba para nada. Era demandante y ruidoso, y obviamente no tenía respeto por el hecho de haber interrumpido la tranquila cena que ella y Arabella estaban disfrutando.

Julia había estado en guardia con Freddy desde su primer encuentro y sus sentimientos estaban demostrando estar completamente justificados. Freddy se comportaba como un cachorro que cree tener privilegios que no había trabajado ni un solo día en su vida. Vivía del dinero de su

padre y sus padres no lo alentaban a ganar más independencia o ambición. Todavía residía en la casa de su padre en Dorchester y no hacía ningún esfuerzo por valerse por sí mismo. Su boca ruidosa estaba llena de blasfemias la mayor parte del tiempo, y parecía haber tomado un gusto por Julia, para su consternación.

"Freddy, ¿qué haces aquí?" preguntó Arabella.

"¿Así es como recibes a tu único nieto, abuela?"

Arabella inclinó la cabeza, sin decir una sola palabra. Su mirada era aguda pero claramente Freddy era demasiado grueso de piel para darse cuenta.

"¿No puede un hombre visitar a su abuela sin ser interrogado como un criminal?" preguntó Freddy, y guiñó un ojo a Julia. "Encantado de verte de nuevo, Julia. Estás incluso más radiante que la última vez que te vi."

Julia se estremeció de disgusto. Tenía apenas quince años cuando vio a Freddy por primera vez. Desesperadamente deseaba que no tomara asiento en la mesa, porque entonces no habría fin a su visita. Desafortunadamente, observó horrorizada cómo Freddy se unía a ellos en la mesa de la cena sin ser invitado.

"¿Qué significa esto, Freddy?" estalló Arabella. "No puedes simplemente llegar a mi casa sin ser invitado y unirte a nuestra encantadora y tranquila cena. ¡Qué falta de respeto! Y a una hora bastante tardía. Esto es grosero e incivilizado, por decir lo menos."

"Abuela, por favor cálmate. Sería una tragedia si tu corazón dejara de latir."

La mandíbula de Julia cayó. No podía creer las palabras que Freddy había pronunciado a Arabella, con tal falta de tacto por sus sentimientos, y una falta de respeto, por cierto.

"Estoy aquí simplemente para pedir tu ayuda, querida abuela," dijo Freddy, y tomó un trozo de carne de pato. Agarró una porción de papas y las puso en un plato. "Deliciosas, como tú, Julia."

Julia apartó la mirada de disgusto de Freddy y se centró en Arabella. Aunque no deseaba estar involucrada en ninguna parte de esto, había poco que podía hacer. Freddy era el nieto de Arabella y ella no tenía autoridad sobre él. Si dependiera de ella, no se permitiría a Freddy en ninguna parte dentro de los muros de la finca... o en todo el condado, por cierto.

"¿Qué tipo de ayuda?" preguntó Arabella, pero la expresión en su rostro reveló que ya sabía la respuesta a la pregunta.

Solo había una razón por la que Freddy aparecería sin una invitación, y a esta hora tan tardía. Necesitaba dinero.

"Tengo deudas que están vencidas desde hace un tiempo. Ha llegado al punto en que las autoridades desean arrestarme y tirarme en una celda de prisión con criminales. *Criminales comunes*, abuela."

Arabella miró fijamente a Freddy, con los labios apretados en una línea delgada. A los ojos de Julia, la desaprobación de la anciana se filtraba por cada orificio, su mirada fija enojada en su nieto.

Freddy no parecía darse cuenta. Siguió hablando, con una gran sonrisa en su rostro. "¿No desearías que tu nieto, tu propia sangre, fuera arrojado a la cárcel? Tratado como un criminal. ¿Qué diría la familia si se enteraran de que me negaste, que te negaste a ayudarme en mi hora de necesidad? Tal comportamiento vergonzoso seguramente causaría que la familia te reprendiera, abuela."

"¿Cómo te atreves a amenazarme? En mi propia casa, además," dijo Arabella.

"¿No has agregado suficiente vergüenza al nombre de nuestra familia con tus acciones insensibles?" contraatacó Freddy.

El ceño de Julia se frunció. ¿A qué se refería Freddy? Tal vez solo decía esas palabras para lastimarla, o para hacerla hacer su voluntad, pero algo en la expresión de Arabella reveló que había algo de verdad en la acusación.

Los hombros de Arabella se encorvaron ligeramente, como si las palabras de Freddy hubieran tocado una cuerda dentro de ella. Una cuerda dolorosa.

Y fuera lo que fuera, estaba claro que él era muy consciente de eso.

Julia tenía ganas de abofetear la sonrisa engreída de su rostro mientras él metía algunas piezas pequeñas de carne en su boca. “¿Qué planes tienes para el verano, Julia? Seguramente no estás pasando todo tu tiempo con mi querida abuela, ¿verdad?”

“Disfruto mucho la compañía de la Tía abuela.”

Freddy resopló y sacudió la cabeza. “Dudo mucho eso.”

“Freddy,” Arabella dijo, siseando el nombre entre dientes.

Freddy continuó masticando su comida, sin verse afectado por la mirada desaprobadora de su abuela.

“Quizás sería mejor que te fueras, Freddy,” dijo Arabella.

“No, creo que no, Abuela. De hecho, creo que me quedaré aquí un rato. Las autoridades ya me han buscado en la casa de Papá, y estaré mucho más seguro aquí. Y como bono adicional, estaré en compañía de la encantadora Julia. Quizás tú y yo podamos explorar juntos los pasillos de la mansión. ¿Quién sabe qué descubriremos?”

Julia bajó la mirada hacia sus manos que descansaban en su regazo, temblando de miedo y disgusto. Cuando volvió a mirar hacia arriba, la cara de Arabella se había vuelto cada vez más roja.

“No eres bienvenido aquí,” dijo Arabella.

“¿Puedes creer que ella diga esas palabras a su propia familia? Estoy seguro de que tales modales groseros no son aceptables en tu hogar,” Freddy dijo a Julia.

Ella no respondió. Ni siquiera quería mirarlo.

Freddy bostezó ruidosamente y estiró los brazos hacia los lados. “Estoy bastante exhausto del viaje hasta aquí. Creo que me retiraré por esta noche. ¿Te gustaría acompañarme, encantadora Julia?”

Preferiría ir a dormir con los cerdos en su corral fangoso.

En lugar de expresar su disgusto, Julia simplemente negó con la cabeza. Aunque sabía que él disfrutaba de su aparentemente dócil y pasiva actitud, no podía decir lo que realmente estaba pensando. Si lo hiciera, podría perder el respeto de Arabella y, ciertamente, encendería los ánimos con Freddy.

Sin decir una palabra más, Freddy se levantó y salió de la sala de comedor como si no le importara nada en el mundo.

Julia frunció los labios y desvió la mirada hacia Arabella, que temblaba de ira.

Arabella dijo: “Julia, aunque respeto el hecho de que no quieras involucrarte en asuntos como estos, siento que es necesario afilar tu lengua alrededor de un bribón como Freddy.”

“Tía abuela, había muchas cosas que me habría encantado decir en ese momento, pero no quiero darle la satisfacción de una reacción.”

También sospechaba que entre Arabella y Freddy había más de lo que ella sabía. De lo contrario, Arabella habría echado al hombre de patitas en la calle por su comportamiento. Ese comentario que había hecho, acerca de Arabella avergonzando el nombre de la familia, era curioso. Y había ayudado a Julia a morderse la lengua en lugar de soltarla.

“Eso es muy noble de tu parte, querida, pero los percibidos como débiles no sobreviven por

mucho tiempo,” dijo Arabella y suspiró dolorosamente. “Y en un instante, nuestra pacífica cena se convirtió en un campo de batalla.”

Julia reflexionó sobre las palabras de su gran tía mientras subía por la escalera principal más tarde esa noche. Se quedó en el salón por un tiempo después de la cena, demasiado asustada para retirarse a sus aposentos. Por todo lo que sabía, Freddy estaría esperándola en su cama. ¿Qué haría entonces?

Tenía la opción de retirarse a la biblioteca, ya que había un cómodo diván junto a la gran ventana. Pero tal vez ni siquiera se encontraría con Freddy en los pasillos esta noche, ya que seguramente estaría en un sopor somnoliento, roncando fuerte y de manera odiosa.

Al llegar a la parte superior de la escalera, caminó por el pasillo oeste hacia sus aposentos. La luna en el cielo proyectaba formas plateadas en la larga alfombra frente a ella, iluminando su camino hacia su destino. Su ojo captó un movimiento y la figura inquietante de Freddy se encontraba en el pasillo, justo en la puerta de su habitación.

Ralentizó su paso considerablemente, y su corazón latía fuertemente en su pecho.

“Ciertamente me has hecho esperar lo suficiente.”

“¿Qué quiere decir? No acordé encontrarme con usted, especialmente no a esta hora,” dijo Julia.

Freddy se rio mientras se acercaba a ella. “Puedes negarme frente a mi abuela, solo por su bien, pero no hay necesidad de negarme en mi presencia. Te he visto lanzarme miradas.”

Su estómago se contrajo y tragó la bilis que subía.

“Su imaginación lo ha llevado lejos, Freddy. No hice tal cosa.”

“Eres una verdadera belleza, Julia,” dijo Freddy y extendió la mano hacia ella.

Ella se agachó, pero fue demasiado lenta. Un escalofrío de asco recorrió su espalda cuando los dedos de Freddy tocaron su mejilla. Ella giró la cabeza para evitar su mano, así que él se acercó, colocando sus manos en sus hombros.

“Es mi primo, Freddy, y esto es muy inapropiado,” dijo Julia.

“Tal vez pueda mostrarte cuánto más inapropiado puedo ser.”

Mientras él acercaba su rostro, ella levantó el brazo y lo golpeó tan fuerte como pudo en el costado de la cabeza. Freddy retrocedió tambaleándose y la miró con ojos sorprendidos.

“Nunca más me tocará, ¿entendido?” gruñó Julia. “Y si vuelve a acercarse a mí, me aseguraré de que nunca vea la luz de otro día.”

“Oh, por favor. ¿Esperas que crea que tienes la fuerza física para ser capaz de tales cosas?” preguntó Freddy, enderezando los hombros.

“Mi padre nunca tuvo un hijo, pero me trató como si lo fuera. Me enseñó a defenderme contra cretinos como usted. No me ponga a prueba,” dijo Julia con un gruñido.

Freddy se rio de sus palabras y se acercó nuevamente a ella, con lujuria en sus ojos. Ella cerró los dedos en un puño y lo golpeó en el estómago.

Ese fue por Arabella.

Él retrocedió con un gemido, pero a ella no le importaba lo que pensara de ella. Pasó junto a él hacia la puerta de su habitación, la abrió y entró.

Tan pronto como estuvo a salvo, cerró la puerta de golpe. Sus ojos se llenaron instantáneamente de lágrimas, y aunque sus manos temblaban al cerrar con llave la puerta y luego mover una silla para sentarse debajo del picaporte como medida de seguridad, se sintió orgullosa de sí misma.

Ninguna mujer debería ser sometida a ese tipo de comportamiento, y Julia se negaba a permitirlo por más tiempo.



Capítulo Cinco

Julia observaba la silla vacía frente a ella durante el desayuno a la mañana siguiente, sintiéndose preocupada. Era inusual que Arabella faltara a su comida matutina, especialmente en un día tan hermoso.

Freda apareció en la terraza con una tetera de té fresco y se acercó a la mesa. "¿Desea más té?"

"Eso sería encantador. Gracias, Freda", dijo con una sonrisa.

Mientras el líquido humeante se vertía en su taza de té, Julia preguntó. "¿Freda?"

"¿Sí, señorita?"

"¿Mi tía abuela no se unirá a mí para el desayuno?"

"Ella me informó antes que está sufriendo un terrible dolor en las sienes y se mantendrá en cama hasta que se sienta lo suficientemente bien."

"¿No ha comido nada?" Julia preguntó, sintiendo preocupación.

"He enviado el desayuno a su habitación, como ella pidió, señorita."

"Gracias, Freda. Cuidas muy bien de ella."

"Es un placer, señorita. La señora Arabella es una persona encantadora, a su manera especial."

Julia sonrió a la criada. "Tu corazón es amable con mi tía abuela, y te estoy realmente agradecida, Freda."

"Y todo el personal le está agradecido a usted, señorita. Ha sido su compañera durante varios años, y el cambio en sus estados de ánimo es significativo desde su llegada. Ella habla muy bien de usted."

Las mejillas de Julia se calentaron. "Me estás haciendo sonrojar, Freda."

"Es solo la verdad, señorita. Realmente es la hija, o posiblemente la nieta, que nunca tuvo."

"Gracias, Freda", dijo Julia y se levantó de su asiento. "Quizás debería ir a sus habitaciones y ver si necesita algo."

"Por supuesto, señorita. ¿Quiere que guarde su desayuno hasta que regrese?"

"Por favor, que lo envíen a mis habitaciones. Lo terminaré allí."

"Entendido, señorita. Es mucho más seguro allí."

Julia estrechó los ojos al escuchar las palabras de Freda, pero entendió la insinuación de la doncella. Asintió y dejó rápidamente la mesa.

Julia se apresuró hacia las habitaciones de Arabella y se detuvo frente a la puerta. Su vacilación para llamar se basaba únicamente en su miedo a ser reprendida por su tía abuela. En su primera visita a Kinsley Hall, Arabella dejó claro que nadie estaba permitido en su espacio privado.

Sin embargo, Julia estaba preocupada por su tía abuela. Sospechaba que la confrontación con Freddy la noche anterior había causado la condición de Arabella. De hecho, incluso Julia sentía inquietud en su alma debido a la presencia de Freddy.

Julia golpeó suavemente la puerta. "Tía Arabella. Soy Julia. ¿Puedo entrar, por favor?"

"¿Julia?" llegó la suave respuesta.

"¿Estás bien, tía Arabella?"

"Entra, querida."

Bastante sorprendida por la solicitud, Julia abrió la puerta y entró en las habitaciones de Arabella. Las cortinas estaban cerradas y la habitación estaba oscura, incluso con el sol brillando afuera. Arabella estaba acostada en su cama grande y lujosa, rodeada de texturas de seda, terciopelo y piel. Se veía frágil y pequeña, y sus manos cubrían su rostro.

"Freda me informó sobre tu condición, y quería venir, ver si necesitas algo", dijo Julia, su voz suave para no causarle más molestias a su tía abuela.

"Ese muchacho es tan parecido a su padre", murmuró Arabella. "Solo usa a las personas y las descarta tan pronto como no tiene uso para ellas. Si no fuera por mi riqueza, no existiría en su mundo para él".

Julia suspiró tristemente mientras se acercaba a la cama.

"Ven aquí, querida. Siéntate conmigo un rato".

Julia asintió y se sentó en la silla al lado de la cama de Arabella.

"Esta es precisamente la razón por la que no deseo que la gente llegue a la finca sin anunciar o sin ser invitada. Ese muchacho perturbó una cena perfectamente tranquila, y no lo toleraré. Y la manera en que te habló a ti... ¡Inaceptable! Lo siento mucho por eso, querida", dijo Arabella y tomó la mano de Julia.

"No hay necesidad de disculparse, tía. Sus acciones no son tu responsabilidad. No podías saber que llegaría a la finca y se invitaría a cenar. Es cosa suya, no tuya. No eres tú quien debe disculparse", dijo Julia, y una sonrisa arrogante se formó en sus labios. "Te alegrará saber que me enfrenté a él anoche mientras iba camino a mi dormitorio. Él..."

La cabeza de Arabella se giró hacia ella y la miró con preocupación, lo que hizo que Julia alterara ligeramente la verdad.

"Estaba siendo ruidoso y molesto, y lo puse en su lugar. Lo silencié de manera adecuada y correcta".

Una sonrisa de deleite, pero débil se formó en el rostro de Arabella y apretó la mano de Julia. "Me haces sentir orgullosa, mi querida Julia. Ninguna mujer debería sufrir a manos o lengua de ese hombre. Es cruel y cree que es más importante que los demás. No me importa si es familia. No deseo que esté dentro de mi hogar".

"¿No puedes simplemente ordenar al personal que lo saque? ¿No hay nada que podamos hacer para deshacernos de él? No puedes ceder a sus demandas cada vez, tía".

"Soy consciente", dijo Arabella, "por eso me alegra que vinieras a mí. Necesito tu ayuda. No es tan simple como piensas".

Julia frunció el ceño. *¿Qué significaba eso?* "¿Qué deseas que haga?" preguntó Julia.

"Necesito que vayas a la finca vecina, Finlay Hall, y traigas a Lord Robert Melton de vuelta a Kinsley".

"Robert Melton", repitió.

"Exactamente. Es un abogado en Londres y conoce bien la ley. Aunque no es litigante, me ha ayudado anteriormente con asuntos legales y consejos. Deseo asegurarme de que Freddy no pueda hacerme más reclamos. Le he dado a ese muchacho más que suficiente de su parte de la herencia dejada por su abuelo y..."

Julia miró a Arabella con ojos abiertos, ya que era la primera vez que Arabella mencionaba al padre de su hijo. No deseaba parecer grosera o esperar más información, así que bajó la mirada.

"Lamento molestarte, Julia, pero no tengo la capacidad para hacer el viaje a Finlay Hall en este momento, aunque es solo un corto y agradable paseo por el camino empedrado entre las fincas".

"No es ninguna molestia en absoluto, te lo aseguro. Lo haré con gusto. Has hecho tanto por mí, me has abierto tu hogar, y sería un honor hacer esto por ti".

"Gracias, querida. Tráelo a la finca, ya que necesito hablar con él en persona sobre estos asuntos".

"Iré ya mismo a hacerlo," dijo Julia con una sonrisa.

"Gracias," dijo Arabella suavemente y soltó la mano de Julia.

Julia se levantó. "Descansa. Regresaré enseguida."

Julia salió silenciosamente de las alcobas y regresó a la suya. Se quitó el vestido de día y se puso su vestido de paseo favorito. Era un hermoso vestido verde oscuro con mangas de seda y bordados intrincados en el corpiño. Recogió su cabello en la nuca y se puso un sombrero con una cinta verde a juego.

Bajó apresuradamente por la escalera y se dirigió a la terraza, siempre revisando para asegurarse de que Freddy no estuviera a la vista.

Al pisar la terraza, notó que Freda estaba recogiendo la mesa. "Freda, mis sinceras disculpas por no terminar el desayuno. La tía Arabella me ha pedido que traiga a Robert Melton, el abogado."

"Ah, sí. Ha estado en la finca varias veces. Da asesoramiento legal a la Lady Arabella cuando lo necesita."

"Ella me lo mencionó, sí. Regresaré en breve."

"Que tenga un agradable paseo, señorita."

"Gracias, Freda." Julia sonrió y se dirigió hacia los estrechos escalones que conducían al jardín y al sendero que conectaba las dos fincas.

Siguió el camino a través del lateral del jardín y sonrió felizmente por su hermoso entorno. Nunca había tomado este camino antes, pero era fácil de seguir. Corría directamente de una finca a la otra, con solo una puerta separando las dos parcelas de tierra.

El paisaje a su alrededor era encantador. El césped verde exuberante cubría el suelo, y los árboles adornados con follaje espeso proporcionaban protección del cálido sol. Mariposas revoloteaban alrededor de las flores blancas y rosadas plantadas en parterres con cuidado evidente. Incluso notó algunas abejas zumbando a su alrededor, y la felicidad crecía en su interior.

No había nada que Julia adorara más que estar al aire libre. La casa de su familia en Dorchester tenía un jardín, pero no era ni de cerca del tamaño de este. Estar al aire libre le proporcionaba un gran placer a Julia, y sus padres le permitían estar en su pequeño jardín campesino tan a menudo como quisiera. Pasar tiempo allí le proporcionaba un escape de su madre, que constantemente intentaba casarla con cualquier joven disponible de un linaje notable.

La sonrisa de Julia se desvaneció cuando su estómago se apretó de nervios. Había visitado Finlay Hall previamente para asistir a una velada con su tía abuela al comienzo de la temporada baja, así como a un picnic junto al lago en los jardines de la finca, donde había disfrutado de un juego encantador de croquet con su buena amiga, Abigail.

Había conocido a Abigail en otra función social y las dos jóvenes desarrollaron instantáneamente una amistad. Eran similares en edad e intereses, aunque Abigail era más franca que Julia.

Abigail compartiría lo que estaba en su mente en cualquier ocasión, lo que a menudo la metía

en problemas, especialmente con su madre. Había experimentado desamor cuando su compromiso fue roto por el hombre al que ella pensaba que amaba, y el bribón había causado un escándalo que casi arruina permanentemente su reputación.

Luego conoció a James Melton, el hermano menor del duque. Era un hombre encantador con su propio pasado problemático, y la pareja parecía muy feliz junta. Estaban comprometidos para casarse, y Julia no podía estar más contenta por su amiga.

Julia encontró al duque y la duquesa encantadores también, y fueron muy acogedores con ella. Había conocido al hermano menor Melton, Thomas, pero no recordaba haber conocido a Robert Melton, el abogado de Londres. Se preguntó qué tipo de hombre sería, y si sería tan apuesto como los otros tres hermanos. Todos parecían ser muy parecidos entre sí, o al menos así le pareció a Julia cuando conoció a Charles, James y Thomas.

Mientras avanzaba por el sendero, perdida en sus pensamientos, notó la puerta de hierro a poca distancia. Inhaló profundamente, la empujó, la abrió y pisó los terrenos de la finca de Finlay Hall.



Capítulo Sexto

“Robert, ¿te unirás a nosotros? Es muy divertido,” dijo Abigail, llamándolo. Abigail, junto con Emma y algunos otros invitados, estaban en el césped jugando un juego muy animado de croquet. James también se unió, aunque usualmente estaría en la terraza con Robert.

Este año, sin embargo, James estaba demasiado ocupado con Abigail.

Robert estaba feliz por su hermano mayor. No había visto a James tan feliz en mucho tiempo, y era encantador verlo tan animado. Se reía y conversaba con los invitados como si fuera un hombre perfectamente normal, y no un héroe de guerra atormentado por lo que había experimentado. Quizás fue a través de su amor por Abigail—y su amor por él—que había reparado la parte rota de sí mismo. James parecía feliz y finalmente podía vivir la vida al máximo.

Por un momento, un atisbo de envidia brotó a la superficie. Antes de que se apoderara de él, empujó el pensamiento de su mente y se regañó interiormente. No permitiría sentir envidia de que James encontrara el amor. La falta de su propia vida romántica era únicamente culpa suya.

Simplemente no podía hablar coherentemente con una mujer hermosa, lo que era precisamente la razón por la cual Robert no quería asistir a las reuniones y eventos sociales de Charles. La idea de tener que hablar con damas en estos eventos lo ponía ansioso, y se vería obligado a retirarse a un lugar seguro.

“No, gracias,” dijo Robert, haciendo un gesto con la mano a Abigail. “Estoy bastante bien aquí en la terraza.”

Abigail frunció el ceño brevemente, pero volvió al juego en pocos momentos.

Robert estaba convencido de que ella simplemente estaba siendo amable, ya que no quería que él quedara excluido, y por eso estaba agradecido. Pero no necesitaba tal amabilidad. Solo llevaría a la vergüenza para todos.

¿Cómo es que Charles y James llegaron a tener tanta suerte? Las mujeres en sus vidas eran encantadoras, y a pesar de seguir haciéndolo sentir nervioso y tartamudear con sus palabras, Emma y Abigail eran dos de las pocas mujeres con las que podía hablar relativamente cómodamente. Era simplemente cuestión de familiarizarse con ellas, supuso. Aunque sus personalidades amigables y amables definitivamente contribuían a la facilidad con la que podía conversar en su presencia.

“Perdóneme, mi lord,” dijo el anciano mayordomo mientras subía a la terraza.

Robert se volvió hacia él. “¿John?”

“Disculpe la interrupción, pero hay una señorita Julia aquí para reunirse con usted. Mencionó que es un asunto bastante urgente,” dijo John.

“¿Un asunto urgente? ¿Sobre qué?”

“Un asunto legal, mi lord.”

Robert asintió y apretó la mandíbula, bastante molesto de que alguien quisiera reunirse con él

sobre sus servicios legales en su casa familiar. Aunque, ciertamente, eso le proporcionaba una excusa válida para evitar los juegos a los que Emma y Abigail querían arrastrarlo.

Suspiró. "Muy bien."

"Le pedí que esperara en la biblioteca. Espero que eso esté bien," dijo John.

"En efecto. Gracias, John," dijo Robert agradecido, y se puso de pie.

"¿A dónde vas?" preguntó James, lanzándole una mirada curiosa.

"Tengo una reunión inesperada con un cliente. Por favor, discúlpame," dijo Robert.

La explicación pareció tranquilizar a su hermano, y Robert se dirigió hacia la puerta de la terraza. El interior de la casa era mucho más fresco que la terraza y Robert inhaló profundamente mientras se dirigía hacia la biblioteca.

No estaba seguro de quién era esta mujer y por qué había insistido en llegar a la finca sin previo aviso o respeto por su tiempo personal. Tampoco estaba seguro de qué quería hablar con él, y dudaba que el asunto fuera realmente tan urgente como lo había hecho creer John.

Abrió las puertas de la biblioteca y entró.

"Señorita Julia, supongo," dijo cuando notó a una mujer de espaldas, escudriñando la estantería frente a ella.

Su pensamiento original de enviar a la mujer con una reprimenda fue rápidamente reemplazado por sorpresa cuando ella se dio la vuelta para enfrentarlo. Era más joven de lo que había anticipado, y el simple hecho de verla lo hizo detener cualquier cosa que estuviera a punto de decir y en cambio, tragar las palabras.

"En efecto, abogado Melton" dijo, y se acercó lentamente a él. "Me llamo Julia Gould, y no habría venido si no fuera por un asunto de gran importancia". Robert abrió la boca para responder, pero de nuevo se encontró sorprendido por la hermosa joven. Su abundante cabello castaño, que se había escapado de su sombrero verde oscuro, brillaba a la luz del sol desde la ventana detrás de ella, agregando un brillo etéreo como un halo a su alrededor.

"Me disculpo sinceramente por llegar sin previo aviso y sin cita", dijo después de una pausa, claramente confundiendo su reticencia con molestia. "Pero debo hablar con usted".

"¿Sobre qué?" preguntó finalmente, logrando hacer funcionar su boca y garganta.

"La señora Arabella. Ella es mi tía abuela y..."

¿La vecina? "¿Está bien? ¿Ha sucedido algo?"

"De hecho, está bien. Solo está angustiada, pero necesita su ayuda", dijo Julia y juntó las manos. "Mencionó que le ha dado asesoría legal en ocasiones anteriores".

"Lo he hecho. A pesar de lo que mucha gente piensa de ella, es una persona encantadora", dijo Robert. Tenía un cariño genuino por la vecina, a quien muchos consideraban brusca y desagradable, pero él siempre la había encontrado honesta y cautivadora.

"De hecho, lo es", asintió Abigail fervientemente. "Me importa mucho, por eso vine rápidamente aquí. Espero no ser intrusiva".

"Oh, no. Para nada", dijo Robert con un gesto de mano despectivo. "Sinceramente, me alegré cuando John me informó de su presencia".

"¿Y por qué?" preguntó ella, con los ojos brillando de interés.

"Porque mis hermanos y sus esposas querían que me uniera a ellos en algunos juegos en el césped. Y..."

"¿Y preferiría ayudar a Arabella en lugar de participar en sus juegos?"

"Exactamente", dijo Robert, y se aclaró la garganta. "¿Cuál es el problema?"

"Ella deseaba que lo acompañara de regreso a Kinsley Hall por un asunto urgente, si está disponible, pero no quiero alejarlo de su familia. Especialmente sin previo aviso. Entiendo que

generalmente se requiere una cita. Preferiría que lo escuchara de ella, ya que no conozco la historia exacta de su relación con su hijo y nieto".

"Ah, Freddy Montclair", dijo Robert, apretando los puños a los costados. Ese hombre no merecía el título de "caballero".

Las cejas de Julia se levantaron, obviamente sorprendida de que él supiera que se refería a Freddy sin siquiera haberlo mencionado. "Exactamente", dijo Julia lentamente. "¿Ha hablado de él?"

"Muchas veces. Solo la visita cuando necesita algo de ella, y en su mayor parte, es dinero. ¿Es ese el caso ahora?"

"Lo es. Llegó a la finca ayer por la noche y se invitó a quedarse unos días. Es grosero, imprudente y abrasivo. No le importa cruzar límites y es muy inapropiado. Exigió dinero a Arabella y cuando ella se negó, dijo cosas horribles e intentó manipularla. Incluso llegó tan lejos como para..."

Su voz se desvaneció y Robert se preocupó al verla palidecer como si estuviera traumatizada. ¿Había tocado a esta joven? Si es así, no sería sorprendente, ya que Freddy Montclair tenía un historial de atormentar a mujeres y actuar como si fuera superior a todos los demás en relación con la ley. Lo que realmente sorprendía era cuán preocupado se sentía de repente por la seguridad de Julia.

"¿Qué le hizo, Julia?" preguntó, acercándose a ella.

Los labios de Julia temblaron y, cuando su mirada se encontró con la suya, se escucharon pasos acercándose desde las puertas detrás de él. Robert miró por encima del hombro y vio a Emma, junto con una criada con una bandeja que contenía una tetera y dos tazas de té.

"Robert, perdona la interrupción", dijo Emma disculpándose. "Cuando escuché que Julia estaba aquí, pensé que a ambos les gustaría tomar algo de té".

"Buenas tardes, Su Gracia", dijo Julia con una profunda reverencia.

"Encantada de verte de nuevo", dijo Emma.

"¿Ustedes dos se conocen?" preguntó Robert.

"Por supuesto. De hecho, Julia y su tía abuela asistirán a la soirée de Charles en la finca mañana por la noche", dijo Emma.

Robert miró a Julia y sus mejillas se sonrojaron.

"El té estaría muy bien. Gracias", dijo Julia con un asentimiento.

Robert se acercó a Emma. "Me he dado cuenta de que cometí un terrible error".

"¿Y cuál es ese?" preguntó Emma.

"Entré aquí sin pensar ni considerar la reputación de Julia", dijo Robert. Estaba mortificado por no haberlo considerado antes, y cómo estar solo aquí con ella podría afectarla.

Afortunadamente, solo Emma era consciente de su error, pero no parecía molestar ni a Emma ni a Julia.

"No se preocupe, Robert. La puerta aún estaba entreabierta y esto es una reunión de negocios, después de todo. Por favor, no se disculpe", dijo Emma.

"De hecho, mi señor. No hay necesidad de disculpas. Vine aquí buscando asesoría legal para mi tía abuela. Esto es estrictamente una reunión de negocios. Mi reputación sigue intacta, y no debe preocuparse por ello".

Robert miró agradecido a Julia y asintió. Emma instruyó al sirviente para que colocara la bandeja en la mesa junto a la pared y sirvió té caliente en las dos tazas.

"Julia tiene razón, Robert. No hay necesidad de sentirte culpable por tus acciones", dijo Emma.

"Gracias, Emma".

"Los dejaré hablar en privado, pero estaré cerca", dijo Emma, y se alejó.

Robert asintió y esperó hasta que el sirviente hubiera salido de la biblioteca y Emma se mantuvo ocupada en un rincón alejado, antes de volver a mirar a Julia. Sacó su libreta del bolsillo interior de su chaqueta y le indicó a Julia que se sentara en la mesa donde les esperaba el té.

"Por favor, tome asiento", dijo.

Julia y él se sentaron a cada lado de la mesa, disfrutando de su té.

Luego Robert preguntó, "Por favor, cuénteme qué hizo Freddy para molestarla, y luego podemos discutir por qué Arabella necesita verme tan urgentemente".

"Él simplemente estaba siendo inapropiado. Soy su prima segunda y las cosas que dijo sin duda serían mal vistas. *Mucho*", dijo.

Aunque ella fue vaga con sus palabras, Robert solo podía imaginar lo que Freddy había dicho o hecho. La instó suavemente a que le contara todo lo que ocurrió mientras él escribía en su libreta, anotando cada detalle de lo que le contaba.

"No soy litigante, pero haré todo lo posible por encontrar uno adecuado para Arabella", dijo. "Una persona especializada en derecho de familia, para asegurarme de que no pueda simplemente llegar a Kinsley Hall y exigir dinero. También prepararé la documentación necesaria".

"Gracias, Robert. Eso, si es aceptable dirigirme a usted así", dijo Julia.

"Por supuesto", dijo él, y una sonrisa se formó en sus labios.

"Es un verdadero caballero", dijo Julia mientras se ponía de pie. "Y le agradezco su tiempo. Debo volver con la tía Arabella, para que pueda regresar a sus juegos con su familia".

Robert se rio mientras se ponía de pie y caminaba hacia la puerta de la biblioteca. "Desafortunadamente—o quizás podría decir solo para usted, afortunadamente—tengo trabajo que hacer ahora y debo omitir los juegos. Y debo agradecerle por eso".

"Me alegra poder ayudar, Robert", dijo ella con una sonrisa. "No es necesario que me acompañe de vuelta. Encontraré mi propio camino. Y una vez más, gracias por su tiempo. Se aprecia mucho".

"Es un placer, Julia".

Robert observó cómo Julia se alejaba por el pasillo que llevaba al frente de la mansión, y la sonrisa aún permanecía en sus labios. Su ojo atrapó el reloj de pie que se erguía alto al otro lado del pasillo y frunció el ceño.

Había pasado los últimos treinta minutos hablando con una joven muy atractiva sin titubear ni tartamudear en absoluto. Para su sorpresa, se dio cuenta de que no había tenido ningún problema con la conversación.

¿Era simplemente porque era la naturaleza empresarial de la conversación? Después de todo, ella era una cliente. O tal vez se debía a su naturaleza genuina y calmante que no lo dejaba intimidado o inadecuado.

O tal vez era un poco de ambas cosas. De cualquier manera, se quedó con una sonrisa en los labios durante varias horas después.



Capítulo Siete

El cielo parecía más azul y brillante, y el pasto más verde. El dulce sonido de los pájaros cantando en los árboles era más melodioso que antes, mientras Julia caminaba de regreso a Kinsley Hall.

Su reunión con Robert había ido excepcionalmente bien. No solo ofreció ayudar a Arabella con el problema que tenía con Freddy, sino que había algo en sus ojos que hacía que ella creyera que él también la ayudaría con Freddy. No podía explicarlo, pero Julia se había sentido completamente tranquila y segura en presencia de Robert. Era bastante extraño, pero no quería estropear su maravilloso estado de ánimo preocupándose por lo que todo eso podría significar.

Lord Robert Melton era increíblemente guapo. Incluso más que sus hermanos, en su opinión. A ella ciertamente no le importaría ver más de él.

Era inteligente, hablaba educadamente y mantenía contacto visual en todo momento. Provenía de una familia muy influyente y noble y además estaba soltero. En general, era un partido perfecto para alguna mujer afortunada, lo cual no auguraba buenas cosas para Julia.

No había forma posible de que un hombre como Robert Melton volviera a mirar a una mujer con el trasfondo de Julia. Su familia no era tan noble como la suya, y ciertamente no tan adinerada.

Sin embargo, eso no le impedía seguir viendo su apuesto rostro en su mente, sobrepuesto por su amabilidad.

Era una lástima que Robert no pudiera acompañarla de vuelta a Kinsley Hall, pero comprensiblemente ya estaba ocupado. Julia no había esperado hablar tan abiertamente con Robert ya que nunca lo había conocido antes de esa tarde. Él la había hecho sentir cómoda desde el momento en que entró en la biblioteca. Mirando hacia atrás, había estado innecesariamente nerviosa mientras esperaba reunirse con él.

Una sonrisa aún permanecía en sus labios mientras abría la puerta y la cerraba cuidadosamente tras de sí. Las piedras bajo sus pies crujían mientras caminaba, las palabras de Emma aún resonando en su mente. Habían sido invitadas a la fiesta del duque en la finca la noche siguiente y eso significaba que tendría la oportunidad de ver a Robert nuevamente. Era un joven encantador, y el primer caballero que había conocido con quien deseaba entablar una mejor relación.

Su maravilloso estado de ánimo de repente dio un giro cuando vio a Freddy parado frente a una de las grandes ventanas de la casa señorial, mirándola directamente a través de los cristales.

Una sensación de malestar surgió en su interior y tomó un respiro nervioso. Sin embargo, estaba parcialmente reconfortada por las palabras de Robert. Él había dicho que se aseguraría de que Freddy ya no fuera una molestia, y que ni Arabella ni ella deberían temer por su seguridad nunca más.

Se dirigió hacia las escaleras de la terraza y las ascendió con calma. No quería alertar a Freddy de que había salido de la finca para buscar asesoría legal para Arabella sobre sus

acciones. De hecho, cuanto menos supiera Freddy sobre lo que había ocurrido entre ella y Arabella, mejor.

Al entrar en la casa y caminar por el largo pasillo hacia la escalera principal, esperaba no encontrarse con el ruin. No tenía la fuerza ni la paciencia para lidiar con su insolencia y descaro.

Afortunadamente, solo se encontró con Freda, quien le informó que Arabella aún estaba en sus aposentos. Julia caminó directamente y con determinación hacia los aposentos de Arabella y tocó la puerta.

"¿Tía Arabella?" preguntó.

"Entra, querida".

Julia abrió la puerta y asomó la cabeza en la suite de Arabella. Arabella estaba sentada en el diván frente a la ventana abierta, respirando el aire fresco de la mañana.

"¿Cómo te sientes, tía Arabella?" preguntó Julia.

"Un poco mejor. Gracias por preguntar, querida".

Ella entró por completo y cerró la puerta tras de sí antes de hablar. "Hice lo que me pediste. Hablé con el abogado y le expliqué la situación lo mejor que pude. No estoy familiarizada con cada detalle de tu relación con tu hijo o Freddy, pero mencioné su comportamiento de anoche y el hecho de que se invitó a quedarse en la finca sin previo aviso ni permiso".

"¿Y qué dijo él?" preguntó Arabella.

"Hizo notas y dijo que recomendará un abogado que pueda ayudarnos en el asunto. Me aseguró que hará todo lo posible para garantizar que Freddy no haga más demandas ni obtenga más dinero de ti. Robert también me aseguró que ya no será una amenaza para nosotras. Especialmente para ti".

"Robert es un joven encantador. Me ha ayudado en el pasado y siempre cumple su palabra. Es muy confiable. Realmente soy afortunada de tenerlo como vecino."

"Así es. Es encantador," dijo Julia, tratando de no sonreír soñadoramente. Definitivamente no deseaba que su tía abuela viera cuán enamorada se había vuelto después de una sola reunión. "También quería expresar sus disculpas por no poder regresar a la finca conmigo. Su hermano mayor tenía invitados, y él no quería parecer grosero al irse en ese momento."

"Un verdadero caballero," dijo Arabella con una suave sonrisa.

Julia cambió su gesto y se detuvo por un momento demasiado largo.

Arabella la miró con el ceño fruncido. "¿Qué pasa, querida?"

"Tuve un breve encuentro con la duquesa mientras estaba en la finca," dijo Julia.

"¿Qué tipo de encuentro?" preguntó Arabella.

"Ella extendió una invitación para nosotras a una velada en la finca mañana por la noche. De hecho, insistió en nuestra asistencia," dijo Julia.

"Espero sinceramente que no hayas aceptado su invitación," suspiró Arabella. "No me siento lo suficientemente bien para una reunión social."

"Mis más sinceras disculpas, pero acepté, tía Arabella," dijo Julia, tratando de no sonreír. "No quería parecer descortés. La duquesa es una mujer encantadora, al igual que mi amiga Abigail, quien también estará allí. Quizás nos permita disfrutar de una noche sin las cargas y problemas que hay aquí en la finca."

Arabella inclinó la cabeza. "Entiendo a qué te refieres, querida Julia. Permíteme preguntarte algo."

"Por supuesto, tía Arabella."

"¿Qué te pondrías para esta velada organizada por el duque?"

Julia se mordió el labio inferior y sus hombros se encogieron. "No tengo un solo vestido que

sea adecuado para una noche así en la finca del duque.”

“No hay motivo para preocuparse, querida. Llamaré a María. Es una costurera maravillosa y talentosa que puede convertir cualquier vestido en una obra maestra.”

“No es necesario, tía abuela.”

“Tonterías. Debemos encontrar un vestido que valga la pena transformar,” dijo Arabella, y se levantó del diván. “No tenemos ni un momento que perder.”

Una sonrisa agradecida se formó en los labios de Julia mientras se acercaba a su tía abuela y la abrazaba.

“Me podrás agradecer después cuando todos los invitados en la finca del duque estén cautivados contigo, y todas las damas deseen tener una costurera tan talentosa como tú.”

Julia rio mientras ella y Arabella salían de los dormitorios. En su camino hacia la habitación de Julia, se encontraron brevemente con Freda. Arabella le pidió que informara a María que se requería su presencia en los dormitorios de Julia.

Pronto estaban frente al armario de Julia, buscando un vestido adecuado que pudiera ser alterado.

“¿Qué tal este?” preguntó Arabella mientras sacaba uno de los vestidos favoritos de Julia.

Había sido usado numerosas veces, pero la tela seguía siendo resistente y estaba en buenas condiciones.

“Seguramente puede hacerse algunas alteraciones,” dijo Julia con un suspiro. “No deseo molestar a María, tía abuela. Puedo simplemente usar uno de mis...”

“Tonterías. Te mereces usar un vestido hermoso, querida. Un hermoso vestido para una joven hermosa,” interrumpió Arabella, revelando una de sus raras y genuinas sonrisas.

El calor se apoderó del rostro de Julia. “Gracias, tía abuela.”

“Mi señora,” dijo María mientras aparecía en la puerta. “¿Solicitó mi presencia?”

“De hecho. Este es un asunto de urgencia. Por favor, cierra la puerta para que pueda hablar libremente.”

María asintió y cerró la puerta detrás de ella.

“María, tus habilidades como costurera nunca me han decepcionado en el pasado, pero hoy deseo pedirte que hagas tu mejor trabajo,” dijo Arabella.

María intercambió miradas con Julia antes de volverse hacia Arabella. “¿Qué es lo que necesita de mí?”

“Julia y yo hemos sido invitadas a la velada del duque mañana por la noche, y como es demasiado tarde para hacer un nuevo vestido para Julia, no nos queda más opción que alterar uno de sus vestidos existentes.”

“Por supuesto. El azul es una excelente opción,” dijo María mientras se acercaba a ellas. “Complementará perfectamente su piel, Señorita.”

“Maravilloso,” sonrió Arabella.

Julia correspondió a la sonrisa de su tía abuela y el corazón le latió con fuerza en el pecho. Con suerte, atraería la atención de un hombre mañana por la noche.

Lord Robert Melton.



Capítulo Octavo

"Ahí está, Señorita," dijo María con una sonrisa triunfante.

Julia echó un vistazo a su reflejo en el espejo y una sonrisa complacida se formó en sus labios.

Las asombrosas habilidades de María con la aguja y el hilo habían producido una hermosa prenda nueva que superaba todas las expectativas. Había añadido mangas y ribetes de encaje al corpiño del vestido, así como cosido delicados guantes. Estrechas cintas azules a juego se trenzaban en su cabello castaño oscuro, lo que hacía que Julia se sintiera hermosa. No había soñado que su apariencia cambiaría de manera tan drástica, y de esa manera.

A pesar de lo que su madre, y por supuesto Arabella, habían dicho sobre su belleza, ella nunca les había creído. Pero ahora se veía a sí misma bajo una luz diferente. Quizás fue por las miradas persistentes de Robert el día anterior.

Tal vez solo era un deseo. Después de todo, era bastante improbable que un hombre como Robert Melton se sintiera atraído por ella.

Julia desechó esos pensamientos pesimistas y tocó ligeramente los mechones de cabello que caían sobre sus hombros. "Es maravilloso, María. Gracias."

"Estoy encantada de que apruebe los cambios. Son sutiles, pero funcionan maravillosamente para resaltar sus mejores rasgos, Señorita."

"No solo lo apruebo, estoy profundamente enamorada de ello. Tu trabajo es exquisito. Verdaderamente."

"Gracias, Señorita."

Un golpe corto sonó en la puerta de su alcoba y ella se volvió lentamente. La puerta se abrió de inmediato, y Arabella estaba parada en la entrada. Estaba vestida con un hermoso vestido violeta oscuro de seda y encaje, su cabello recogido en lo alto de su cabeza. Parecía jovial, joven, y eso hizo muy feliz a Julia verla así.

"Tía abuela, te ves absolutamente hermosa."

"Gracias," Arabella asintió con gracia. "Aunque puedo decir lo mismo de ti, querida. Nunca he visto a una mujer joven más hermosa... aparte de mí, por supuesto."

Julia sonrió ante la anciana divertida y sacudió la cabeza. Tener a Arabella de buen humor seguramente haría que la velada fuera encantadora.

"Debemos irnos," dijo Arabella.

"De acuerdo. No queríamos insultar al duque y la duquesa llegando tarde."

Mientras salían de sus alcobas, Arabella miró de reojo a Julia.

"¿Es la razón de tus pasos apresurados la misma que la mía?"

"¿Tu razón?" Julia preguntó, sin querer admitir por qué caminaba tan rápido y miraba a su alrededor mientras lo hacía.

"Tú y yo quienes fuimos invitadas. No queríamos que otra persona se invite a sí misma, ¿verdad?" Arabella dijo en voz baja.

"En efecto. Esa es también mi razón," Julia admitió con un gesto de cabeza.

Por supuesto, esa no era la *única* razón de Julia. Estaba ansiosa por salir de la finca para evitar a Freddy, pero también esperaba volver a ver a Robert. Aunque no era una noble con un título importante, de alguna manera creía, o tal vez esperaba, que eso no importara para Robert.

Las dos mujeres llegaron al pie de la escalera y mientras se acercaban a la puerta principal, se escucharon pasos por el pasillo detrás de ellas.

"Vaya, vaya, ¿no nos vemos bastante encantadoras esta noche?" dijo Freddy.

Julia se quedó inmóvil por un momento, pero se giró cuando Arabella lo miró fríamente.

"Freddy."

"¿Hay algún evento social que haya olvidado? ¿O del que no fui informado?"

"En efecto. El duque y la duquesa nos han invitado a Julia y a mí a su finca esta noche. Pero es estrictamente por invitación, temo," dijo Arabella.

"Estoy seguro de que el duque y la duquesa no se molestarían si yo asistiera también," dijo Freddy. "Subiré rápidamente y me cambiaré."

"Ya estamos llegando tarde."

"Solo será un momento," Freddy insistió, mirando fijamente a Arabella antes de correr hacia arriba.

"¿Deberíamos simplemente irnos sin él?" Julia preguntó con un suspiro.

"Eso solo retrasaría lo inevitable, querida."

Julia se mordió el labio inferior, consciente de que esta seguramente sería la última vez que el duque y la duquesa las invitarían a la finca, y las posibilidades de Julia de disfrutar de la compañía de Robert en el futuro acababan de caer a cero.



EL CARRUAJE SE DETUVO abruptamente y Julia fulminó con la mirada a Freddy, quien había intencionalmente colocado su rodilla contra la suya, pero por supuesto, culparía a los movimientos bruscos del carruaje.

La sonrisa arrogante en su rostro revelaba que era intencional. Claramente, Freddy aún estaba bajo la ilusión de que Julia estaba alentando sus avances a pesar de sus palabras y acciones que decían todo lo contrario.

Al llegar a la sala de baile de Finlay Hall, Julia buscó a Robert y lo encontró parado junto a sus hermanos. Ciertamente era el más apuesto de los hermanos, aunque Julia admitió para sí misma que era verdaderamente parcial. Él sonrió cálidamente cuando la vio, pero su sonrisa se desvaneció al notar que Freddy las había acompañado.

Durante la cena, para horror de los invitados, Freddy comenzó a portarse mal. Había pasado demasiado tiempo en la mesa de refrigerios y el whisky lo había vuelto aún más bullicioso e insultante de lo habitual. Sus palabras entrecortadas lograron ofender e insultar a la mayoría de los invitados, y Julia no podía creer cuánto se avergonzaba a sí mismo, así como a ella y a Arabella.

Para su alivio, Robert trató de fomentar la mayor distancia posible entre Julia y Freddy. La invitó a bailar en numerosas ocasiones, y ciertamente ayudó a aliviar la tensión que cargaba. Una vez más estaba demostrando ser un hombre encantador y cariñoso, y su naturaleza protectora sobre su seguridad era muy bienvenida. El calor de su mano contra la suya le daba gran consuelo, y no deseaba que eso terminara.

Freddy continuó lanzando insultos y palabras inapropiadas durante la cena, y lo único que Arabella y Julia pudieron hacer fue ignorarlo. No tenía sentido reaccionar ante él, ya que eso solo

alimentaba su deseo de volverse más desagradable.

Después de que el último baile de Julia con Robert terminara, ella regresó a donde estaba sentada Arabella. La anciana, que estaba teniendo un tiempo encantador a pesar de la presencia de Freddy, parecía cansada.

"¿Estás bien, tía abuela?" preguntó.

"Solo estoy recuperando el aliento, querida," aseguró Arabella.

"Julia", dijo una voz pastosa detrás de ella y se volteó.

Freddy estaba frente a ella, dando los últimos sorbos al whisky en su vaso.

"¿Sí, Freddy?" preguntó ella.

"Creo que ha bailado toda la noche, pero ni una vez conmigo".

"Hay una razón para eso, primo".

"Oh, ¿y cuál sería esa?"

"No deseo bailar con usted. Es grosero y tosco, y no deseo estar cerca de usted. Pensé que eso lo había dejado claro", dijo Julia, sorprendida por su valentía.

Al girarse, Freddy agarró su brazo y la acercó.

"Freddy, suéltame de inmediato".

"No me engaña con su viejo vestido y su sonrisa pretenciosa", dijo Freddy con un siseo.

"Deténgase, Freddy".

"¿Y esto qué es? Un lazo tonto para una niña tonta", dijo Freddy, y tiró del lazo en su cabello.

El nudo en el lazo se deshizo y sus mechones cayeron por sus hombros, su hermosa trenza arruinada por el comportamiento agresivo de Freddy.

"Deténgase, Freddy". Lágrimas ardientes le picaban los ojos y las alejaba con fuerza de voluntad. No deseaba mostrar ninguna reacción, ya que eso era precisamente lo que Freddy quería.

"¿No escuchó a la señorita?"

Julia levantó la mirada y sus ojos se abrieron al ver a Robert acercarse a ellos.

"Suelte a la dama. Ahora mismo", dijo Robert en un tono gélido, pero desafortunadamente Freddy estaba demasiado ebrio para notarlo.

Él soltó el cabello suelto de Julia y le escupió. Ella abrió la boca para decirle una vez más que se detuviera, pero no tuvo oportunidad.

En su lugar, Robert lanzó un fuerte puñetazo contra la mandíbula de Freddy, haciendo que el hombre ebrio retrocediera y la soltara.

"Este no es lugar para tal comportamiento", dijo Robert en un tono glacial.

El golpe había casi tumbado a Freddy, y aunque Julia no creía que la violencia fuera la respuesta para lidiar con problemas, ciertamente silenció a Freddy. Quizás ella no fue la única invitada aliviada por eso. Mirando alrededor y viendo las cejas levantadas y los comentarios murmurados, sospechaba que todos estarían muy contentos de ver a Freddy Montclair partir.

Robert se volvió hacia Julia. "¿Está bien?" le preguntó.

"Estoy bien", mintió ella. Su cabello estaba hecho un desastre y aún luchaba por contener las lágrimas. Pero no le daría a Freddy la satisfacción de verla llorar. Estaba decidida en ese punto.

"Quizás sea hora de irnos", dijo Arabella, poniendo su mano en el hombro de Julia. "Hemos interrumpido la noche más de lo necesario".

"Permítanme acompañarlas hasta su carruaje, señoritas", dijo Robert.

"Muy bien, joven", dijo Arabella con un gesto de cabeza.

Robert se volvió hacia su hermano, James, quien estaba cerca con una expresión preocupada,

y le hizo un gesto. “¿Podrías acompañar a Freddy al salón de arriba y mantenerlo allí? Volveré enseguida”.

“Por supuesto”, dijo James y agarró el hombro de Freddy. Lo levantó y lo arrastró prácticamente hacia el pasillo.

Robert regresó con Arabella y Julia y las escoltó afuera. Los pasos de Arabella eran más rápidos que los de Julia y había colocado considerable distancia entre ellas. Robert y Julia tuvieron cierto nivel de privacidad mientras esperaban su carruaje.

“¿Está segura de que está bien, Julia?” le preguntó Robert.

Julia tomó una respiración profunda, un escalofrío de alivio empezaba a sacudir su cuerpo. “No puedo decir que sí, ya que no sería del todo verdad”.

“No hay necesidad de temer a ese hombre o sus acciones. Me aseguraré de que se quede aquí en nuestra propiedad hasta que esté sobrio. Y si dependiera de mí, nunca regresaría a la casa de su tía abuela”.

Julia frunció los labios para evitar que temblaran. “Gracias, Robert”.

“¿Puedo compartir algo?”

“Por supuesto”, dijo ella.

“Cuando explicó su comportamiento ayer, no pensé que pudiera ser tan abominable como lo describió. No es que cuestionara su integridad, pero no sabía cómo era posible que un hombre actuara de esa manera hacia su propia abuela y prima. Ahora veo que la situación es mucho más seria de lo que inicialmente dijo”.

“Gracias, Robert. Eso es muy amable de su parte. Siento sinceramente su comportamiento. La noche fue interrumpida groseramente y yo...”

“No se disculpe nunca más por su comportamiento. No es la culpable. Tampoco lo es Arabella”.

Julia asintió y bajó la mirada. A pesar de la seguridad de Robert de que ella no era la culpable, no pudo evitar sentirse responsable por el espectáculo causado por Freddy. Después de todo, ella y Arabella lo habían traído a la finca.

“Realmente lamento que esto le haya pasado, Julia,” dijo Robert mientras levantaba la mano y tocaba suavemente un mechón de su cabello. “Y de nuevo, haré todo lo posible para ayudar. No deseo que le ocurra nada desagradable”.

Julia sonrió hacia él, el calor de su piel cerca de su rostro haciendo que su corazón latiera fuertemente en su pecho. Para su sorpresa, Robert se inclinó y le dio un beso muy breve en la mejilla. Fue algo muy rápido, pero la atracción perduró incluso después de que él se alejara.

“Debo irme,” dijo Julia sin aliento y miró por encima de su hombro hacia el carruaje, que estaba listo para partir. “Gracias por una agradable velada y por venir en nuestra ayuda”.

“Fue más que un placer, Julia”.

Ella asintió y se dirigió hacia el carruaje, mirando a Robert una vez más antes de subir.

A pesar de los eventos desastrosos de la noche, Robert Melton había logrado venir en su ayuda. ¡Y la había besado! Una forma maravillosa de terminar una velada que inicialmente no parecía estar yendo bien.



Capítulo Nueve

Robert se encaminó hacia el salón de arriba al siguiente día con sentimientos encontrados. Aunque se sentía avergonzado por haber besado a Julia la noche anterior, también estaba contento de haberlo hecho.

Había deseado besarla durante toda la noche, especialmente durante uno de sus bailes juntos. No había sido apropiado en ese momento, por supuesto. Quizás besarla después de que su primo Freddy la tratara tan cruelmente tampoco fue el momento adecuado, pero al menos ella no lo había abofeteado. Podría haber sido mucho peor, y Robert estaba agradecido de que no lo fuera.

Inhaló profundamente y entró en el salón donde Freddy había dormido la noche anterior. En su estado de embriaguez, se había quedado dormido en uno de los sofás, y James lo había encerrado dentro de la habitación por la noche según las instrucciones.

Freddy parecía desorientado y se sentó cuando Robert entró en la habitación, dejando un olor penetrante a whisky rancio y sudor en el aire.

Robert se dirigió rápidamente a las ventanas y abrió bruscamente las cortinas, dejando que la brillante luz matutina iluminara el salón. Freddy gimió y dejó caer la cabeza entre las manos.

"¿Es necesario eso?" preguntó Freddy con un gruñido.

"Por supuesto que sí. Después de su comportamiento irrespetuoso de anoche, debería haberlo arrojado fuera al barro", dijo Robert, y comenzó a caminar por la habitación.

"¿Por qué no lo hizo?"

"Porque eso habría traído más vergüenza y deshonor a su familia de lo que ya les ha causado. Estoy seguro de que su padre no estaría para nada contento con la naturaleza agresiva y francamente repugnante de sus acciones", dijo Robert.

Freddy pasó los dedos por su cabello castaño claro. "¿Siquiera sabe quién soy?"

"Es muy desafortunado para mí, pero sí lo sé. Y tal vez su estatus intimide a otros, pero no tiene ningún efecto en mí", respondió Robert.

Freddy inclinó la cabeza y se puso lentamente de pie. "¿Es eso así? ¿Solo porque su hermano mayor es un duque, cree que es mejor que yo?"

"No suelo considerarme mejor que ningún hombre en esta tierra, Freddy, pero en comparación con sus acciones hacia su abuela y la forma en que trató a Julia, estoy seguro de que soy un hombre mejor que usted".

Freddy se burló. "Quizás debería ocuparse de sus propios asuntos. Estas cosas no le conciernen".

"Sí me conciernen. Arabella es una amiga querida mía, y no permitiré que la trate de esa manera. Julia también. Ella es una joven adecuada que no merece el tipo de tratamiento que le dió anoche. Sin mencionar cómo humilló el nombre de su familia y el de ella, para ser honesto. Se avergonzó frente a muchos, anoche".

"Está exagerando completamente".

Robert se acercó a Freddy. "¿Está tan cegado por su propia arrogancia que no puede ver que

lo que hizo estuvo mal? ¿Y cómo su comportamiento fue percibido por todos los presentes anoche?"

Freddy se acercó, con una expresión intimidante en su rostro. "No hice nada mal".

Los ojos de Robert se estrecharon y sus puños se apretaron aún más. Normalmente no era un hombre violento. Prefería mucho más usar la ley que sus puños, pero Freddy Montclair sacaba lo peor de él. No había razonamiento posible con este hombre egocéntrico. La única persona que importaba, a los ojos de Freddy, era él mismo.

Freddy miró fijamente a Robert, pero este ignoró la intimidación. Como abogado, se había enfrentado a muchas personas: demandantes, acusados y demás. Había sido amenazado, maldecido, gritado e incluso atacado físicamente por la familia de un acusado.

"¿Quiere volver a golpearme?" preguntó Freddy, su voz burlona hacia Robert. "Seguramente le gustaría eso, ¿verdad? Pero esta vez, yo devolveré el golpe".

"¿Desde el suelo?" Los puños de Robert se apretaron aún más.

La ira brilló en los ojos oscuros de Freddy. "No sé quién cree que es, pero sus palabras no tienen efecto en mí. Debería ocuparse de sus propios asuntos y mantenerse en su lugar".

"Si se trata de Arabella y Julia, me concierne", dijo Robert entre dientes, deseando más que nunca poder soltar su control y golpear a este hombre en la cara otra vez.

"¿Por qué?" preguntó Freddy. "Ella es una anciana que no sirve para nada excepto por la vasta fortuna sobre la que se sienta tan ávidamente".

"Ciertamente ella no es la que está llena de codicia".

"Relájense, caballeros", la voz de James cortó la atmósfera tensa en la habitación antes de acercarse. Usando su brazo como barricada, separó a Robert de Freddy.

"Eso es suficiente", dijo James con desaprobación. "De ambos".

Freddy retrocedió rápidamente y regresó a sentarse en el sofá una vez más, de repente en silencio.

Freddy parecía tener más miedo de James que de Robert, lo cual no era sorprendente. James era más alto y tenía hombros más anchos que su hermano menor. Su mirada severa, y quizás incluso militar, era intimidante para muchos.

Pero era más que eso. Freddy era más obediente hacia James, como si hubiera algún tipo de acuerdo no expresado entre los dos. Tal vez simplemente lo estaba imaginando.

"¿Se siente mejor, Freddy?" preguntó James.

Freddy murmuró algo incoherente y apartó la mirada.

"Permítame enviarlo de regreso a Kinsley Hall", dijo James. "Hay un carruaje esperando afuera".

Freddy alcanzó el saco que había utilizado en la cena que estaba sobre el respaldo del sofá y se lo puso de manera un tanto teatral sobre los hombros. Miró fijamente a Robert mientras pasaba, chocando su hombro contra el costado de Robert con un movimiento claramente intencional.

La mandíbula de Robert se tensó mientras se giraba y veía a James acompañar a Freddy afuera, donde esperaba el carruaje.

Tan pronto como salieron de la habitación, Robert exhaló lentamente, sus puños se deshicieron a los costados. Pasó los dedos por su cabello oscuro y suspiró con agitación. Por mucho que no deseara que Freddy regresara a Kinsley Hall, probablemente lo habría golpeado hasta dejarlo hecho papilla si se hubiera quedado en la finca por un momento más.

Robert no estaba seguro de si la interrupción de James fue algo bueno o malo. De cualquier manera, no podía soportar la vista ni el mero pensamiento de Freddy Montclair.

Estaba claro que el holgazán no estaba al tanto de que Julia lo había buscado para pedir ayuda contra Freddy y sus maneras exigentes. Tampoco estaba al tanto de que Arabella deseaba tomar medidas legales en su contra para asegurarse de que no la molestara ni pusiera un pie en su propiedad nunca más. Ciertamente eso facilitaba las cosas, ya que ahora Robert podía enfocar su energía en la seguridad de Arabella y Julia.

"¿Estás bien, hermano?"

Robert se giró y miró a James, quien estaba parado en la entrada.

"Mi bienestar es discutible", respondió Robert. "Pero no es mi principal preocupación en este momento. Arabella me pidió que la ayudara a asegurarse de que Freddy no la moleste nunca más en la finca. O que le exija dinero".

James suspiró. "Esto ciertamente no sería la primera vez que lo hace, como expresó tan descaradamente y sin vergüenza anoche".

"Charles debe estar furioso", dijo Robert.

"Lo estaba. Emma logró hablar con él y calmarlo. Ya había un idiota interrumpiendo la velada. Él no necesitaba ser el segundo".

Robert asintió en silencio.

"¿Qué te preocupa?", preguntó James mientras se acercaba.

"Deseo hablar con Arabella sobre Freddy. Quiero ayudarla personalmente".

El ceño de James se frunció. "No es típico de ti hacer eso. Por lo general, envías a alguien imparcial para hablar con la persona que necesita ayuda. No eres un litigante".

"Soy muy consciente de mi práctica, James. El protocolo es el fundamento sobre el cual construí mi carrera como abogado. Normalmente no me reuniría personalmente con un cliente, pero esta es una situación diferente. Una situación mucho más seria de lo que inicialmente pensé".

"¿Cómo es eso?"

"Las acciones y demandas de Freddy hacia Arabella son irrazonables e inaceptables, pero la forma en que trató a Julia la noche anterior fue imperdonable. Temo que ella pueda estar en peligro físico con él en la propiedad. Debo asegurarme de que se vaya y nunca más ponga un pie allí".

"¿Y cómo harás eso, hermano? No puedes estar en Kinsley Hall permanentemente. ¿O tienes la intención de ir allí y quedarte hasta que se resuelvan los asuntos?"

Por un momento, esa idea no pareció tan descabellada como debería y James se rio.

"Realmente lo estabas considerando", dijo James.

"No lo hacía. Solo estoy considerando *todas* las opciones y cuál sería la mejor acción para Arabella y Julia", dijo Robert en su defensa.

"O quizás para ti".

El ceño de Robert se frunció y miró fijamente a James. "¿De qué estás hablando?"

"Estas diferencias respecto a tu forma habitual de trabajar... ¿tiene algo que ver con la encantadora señorita Julia?"

"Perdón", dijo James con una sonrisa. "Tengo una pregunta más".

La mandíbula de Robert se tensó y preguntó: "¿Y cuál sería?"

"¿Cómo *lograste* hablar con ella con tanta fluidez y sin ningún indicio de tartamudeo?"

La sonrisa de suficiencia en los labios de James provocó una nueva oleada de molestia en Robert y frunció los ojos. "A diferencia de ti, puedo mantenerme profesional en todo momento. Ella es una cliente, y eso es todo lo que hay que decir al respecto".

"Por supuesto", dijo James con una sonrisa burlona.

Robert no estaba del todo seguro de haber convencido a su hermano de que Julia no era la razón de su firmeza, o de que ella era, de hecho, simplemente una cliente.

En verdad, él mismo no estaba convencido de ese hecho.



Capítulo Décimo

Arabella estaba sentada de manera casual en la chaise junto a la ventana abierta, permitiendo que el aire fresco entrara. Una taza de té humeante estaba en la mesa a su lado, y su actitud relajada fue muy bien recibida por Julia.

La presencia de Freddy en Kinsley Hall hacía que Arabella se pusiera tensa y guardara la distancia, además de proteger a Julia. Pero él estaba visitando a un amigo esta mañana y se esperaba que regresara mucho más tarde, por lo que ahora reinaba una tranquilidad y paz en la finca. Sabiamente, Arabella había solicitado a un sirviente que se mantuviera afuera de la puerta una vez que Robert llegara, para evitar que Freddy irrumpiera en la sala si, por alguna razón, su visita se interrumpía.

Julia no estaba segura de por qué su corazón latía tan fuerte en su pecho, pero a Arabella no le tomó mucho tiempo notar su apariencia angustiada. Especialmente porque ella daba vueltas nerviosamente de un lado a otro a lo largo de la sala de estar privada.

"Tenía la impresión de que estarías más tranquila con la ausencia de Freddy, Julia", dijo Arabella.

Julia se mordió el labio inferior y dejó de pasear. Se volvió hacia Arabella y frunció el ceño. "¿A qué te refieres, tía?"

"Pareces tensa. Más de lo habitual".

"Simplemente estoy preocupada por toda la situación, eso es todo. ¿De qué otra cosa estaría tensa?"

"No estoy segura, pero ¿tiene algo que ver con Lord Robert Melton?"

Julia bajó la mirada y se encontró incapaz de mirar a Arabella a los ojos. "Por supuesto que no. ¿Por qué estaría tensa por la visita de Robert a la finca?"

Arabella se rio y se enderezó. "Es un joven encantador. Si fuera más cercana a su edad, no tendría oportunidad".

"Tía", dijo Julia con desdén. "Eso fue bastante poco refinado".

"Todavía no estoy muerta, querida".

Julia suspiró y juntó las manos. "Tienes razón. Él es encantador. Y su presencia es reconfortante".

"Entonces, ¿por qué estás más rígida que la mesa del desayuno?"

"No estoy segura, tía. Cuando estuve en la finca del duque hablando con Robert sobre lo que nos aqueja, él me tranquilizó. Su forma de ser me animó a hablar. Me hizo sentir segura y protegida, y fue la primera vez que nos vimos".

"Si me preguntas a mí, estoy convencida de que hay una razón para eso", dijo Arabella con suficiencia.

"Tía, nunca has creído en el amor en todo el tiempo que te conozco", dijo Julia.

"No significa que no exista".

Julia entrecerró los ojos y estudió a su tía detenidamente. "Estoy bastante desconcertada en

este momento. Nunca supe que tuvieras tales pensamientos".

Arabella desvió el tema y dio un sorbo a su té. "La primera temporada de una dama no es tan importante como la mayoría de las jóvenes piensan".

Julia inclinó la cabeza y se sorprendió de lo fácilmente que su tía había logrado cambiar la conversación hacia otro tema.

"La mayoría de las jóvenes no reciben una oferta durante su primera temporada, y si lo hacen, no resulta en matrimonio. Si fuera tú, no estaría demasiado preocupada. Eres una mujer hermosa y el hombre adecuado se dará cuenta", dijo Arabella y dio otro sorbo a su té. "Tal vez ya lo ha hecho".

"Si te refieres a Robert Melton, lo dudo mucho, tía".

"¿Por qué dices eso? Él parece muy protector contigo. Bailó contigo en varias ocasiones, golpeó a Freddy en la soirée, y si no me equivoco, ¿no te besó mientras te acompañaba al carruaje?"

Las mejillas de Julia se enrojecieron instantáneamente al recordar el beso entre ella y Robert. El beso en su mejilla había sido breve, y ella no sabía qué pensar al respecto. Pero tampoco había podido dejar de pensar en ello.

¿Había llamado la atención de Robert de la manera que ella deseaba? ¿O simplemente estaba siendo amable y protector con ella debido a la situación? ¿Quizás la había besado porque el momento había borrado su razonamiento? Después de todo, acababa de golpear a un hombre. Quizás sus ánimos estaban alterados.

"Robert es un caballero excelente y, en mi opinión, sería un marido maravilloso".

"No había pensado en él de esa manera", mintió Julia. "Ciertamente, es apuesto y vino en mi ayuda. Pero no deseo dejarme llevar por mis sentimientos y perder todo sentido común".

"Eres muy lista para que eso suceda, querida", dijo Arabella. "Tal vez si pones más esfuerzo en llamar su atención, las cosas avanzarían más rápido".

"¿Pero deseo que suceda?"

"¿Qué quieres decir? Hace un momento, dijiste que era un hombre apuesto".

"Y lo es, por supuesto", dijo Julia y se acercó a su tía. "Lo que quiero decir es que nunca he pensado mucho en el matrimonio. A pesar de los constantes esfuerzos de mi madre por presentarme a hombres destacados, no es algo que haya deseado. No siento la necesidad de tener un hombre en mi vida para completarme. Si me enamoro, y es posible que no estés de acuerdo conmigo en esto, tal vez piense diferente".

"Ciertamente", dijo Arabella con una sonrisa sabia.

Julia suspiró. "Robert pronto llegará, y creo que, por el momento, es mejor enfocarnos en la situación problemática que tenemos entre manos. Un problema a la vez".

"Tienes razón, querida. Por ahora, Robert será simplemente nuestro asesor legal. Encontrará un litigante adecuado para rectificar esta situación en la que nos encontramos. Después de eso, podemos enfocarnos en otras cosas".

Julia suspiró. "Gracias, tía".

"Sin embargo, no estaría de más aceptar cualquier invitación que recibamos del duque y la duquesa".

"Si nos incluyeran como sus invitados. Después de los desastrosos acontecimientos causados por Freddy, dudo mucho que nos incluyan en futuras soirées", dijo Julia con un suspiro.

"Te subestimas a ti misma. Hasta donde sé, la duquesa te adora, y estaba bastante preocupada cuando nos fuimos. Incluso me envió una carta para asegurarse de que estuvieras bien".

"¿Lo hizo?" preguntó Julia.

“Efectivamente”.

“¿Por qué no me lo dijiste?”

“La carta estaba dirigida a mí”.

Julia se obligó a detener su ritmo de caminar y se retorció las manos. “No debería dirigir mi frustración hacia ti. Me disculpo. Me maravilla la gracia de Emma”.

“Es una joven encantadora”, coincidió tía Arabella. “Ha sido amable conmigo y nunca ha tenido una palabra dura. También imagino que presencié la atracción entre tú y Robert, especialmente durante uno de tus muchos bailes”.

Julia rodó los ojos. “No fueron ‘muchos’ bailes. Te encanta exagerar, tía Arabella”.

“Fue más que suficiente para ver que dejaste una impresión en el joven abogado”, dijo Arabella con una sonrisa.

“¿Puedo hacer una pregunta?” Julia entrelazó ambas manos detrás de su espalda.

“Por supuesto”, dijo Arabella y dio un sorbo al último de su té antes de poner la taza y el platillo en la mesa a su lado.

“¿Por qué estás tan insistente en que persiga a Robert? Tenía la impresión de que compartías mi opinión de que los hombres no son cruciales para sobrevivir en este mundo”.

“Oh, querida. Por supuesto que no son cruciales, pero no puedo negar lo que mis propios ojos vieron”.

“¿Y qué viste, tía Arabella?” preguntó Julia y miró por encima de su nariz a la mujer frente a ella.

“Vi una sonrisa en tu rostro que nunca había visto antes. Estabas feliz y contenta, aún más de lo que has estado en los momentos que pasaste aquí en la finca conmigo, antes de que llegara Freddy. Vi a una mujer joven radiante y segura en un hermoso vestido bailando y riendo con un hombre joven, muy guapo y exitoso. La atracción entre los dos era innegable, y no es algo que pueda malinterpretarse o fingirse”. Arabella habló lentamente. “Y en mi opinión, sería una pena que no se produjera algo a partir de eso”.

El estómago de Julia se aceleró con nervios y dejó caer los brazos a su lado.

“Pero ¿qué pasa si él no corresponde los sentimientos?” preguntó Julia.

“Hay más que perder al no hacer nada que al hacer algo”, dijo Arabella. “Oportunidades como estas no son frecuentes. Créeme, lo sé mejor que nadie”.

Julia miró a Arabella, cuyos ojos parecían tristes y llenos de arrepentimiento. Mientras Julia abría la boca para pedirle a Arabella que compartiera lo que tenía en su corazón, se escuchó un golpe en la puerta. Arabella aclaró su garganta. “Adelante”.

La puerta se abrió y Freda apareció en el umbral. “Lord Robert Melton ha llegado, mi señora”.

“Hazlo pasar, por favor. Gracias, Freda”.

Freda asintió y cuando la puerta se abrió por completo, Julia inhaló lenta y profundamente.



Capítulo Once

La criada guio a Robert por los pasillos de la mansión, y se sorprendió bastante al ver que no era la ruta habitual hacia el salón de la planta baja. Cuando se había reunido con Arabella en el pasado, era principalmente en la terraza o en el salón.

Admitió que estaba bastante nervioso por encontrarse con Arabella, ya que sabía que probablemente Julia también estaría presente. No había hablado ni visto a Julia desde su beso, y la duda en su mente ya había empezado a surgir. ¿Había sido ofensivo su gesto? ¿Había cruzado una línea?

Ciertamente esperaba que Julia no pensara que se había aprovechado de la situación y de su vulnerabilidad. Si ese fuera realmente el caso, estaba más que dispuesto a disculparse por su comportamiento.

Por el beso, no podía disculparse, ya que estaba lejos de sentir arrepentimiento. Pero si se había sentido ofendida o creía que se había aprovechado, entonces sí, se disculparía.

No deseaba poner en peligro cualquier posible futuro que pudiera tener con Julia.

Robert se reprendió silenciosamente por pensar en esas cosas. Nunca había mostrado interés en casarse, por el simple motivo de que había asumido que no encontraría a una mujer con la que pudiera hablar cómodamente. Nunca en sus sueños más salvajes imaginó que hablaría tan fluidamente con una mujer tan hermosa como Julia. Además, tener el coraje de besarla.

Quizás era una señal de que no era tan inadecuado como pensaba. ¿Quizás Julia sacaba lo mejor de él y lo ayudaba a alcanzar su confianza profundamente enterrada?

En el tiempo muy corto que la había conocido, que algunos podrían considerar insuficiente para familiarizarse con alguien, se había vuelto muy protector con ella. Era un sentimiento bastante extraño para él, ya que nunca lo había experimentado antes. Era a la vez aterrador y bienvenido. Abrumador, pero completamente natural.

La criada se detuvo frente a una puerta cerrada y él notó a otro sirviente masculino que estaba cerca, como si estuviera custodiándola. La puerta se abrió para él y Robert entró con un gesto de cabeza.

Al entrar, una extraña sensación estalló en su estómago al ver a Julia con un vestido de día de tono lavanda, y su cabello castaño oscuro recogido a un lado, con mechones rizados cayendo sobre su hombro. Su sonrisa era acogedora, al igual que la de Arabella.

La anciana se acercó a él con los brazos extendidos, y él permitió que lo abrazara.

“Robert, me alegra que haya venido”, dijo Arabella.

“Yo también”, dijo Robert y miró a Julia. “Buenos días, Julia”.

“Buenos días, Robert. Gracias por acceder a reunirse con nosotras en persona. Entiendo que no es práctica habitual que un abogado se reúna con sus clientes”.

“En efecto. Definitivamente no lo es, pero después de lo que presencié, estoy dispuesto a pasar por alto los métodos habituales. Este es un asunto serio y debe ser tratado como tal”.

“Gracias, Robert. Siéntese, por favor”.

Robert asintió agradecido y se unió a Arabella y Julia alrededor de la mesa baja, donde se sentó en un sofá frente a las dos mujeres. Sacó su cuaderno y lo abrió. Por un momento miró a su alrededor y frunció el ceño.

“¿Hay algo mal?” preguntó Julia.

“Es bastante extraño estar en esta habitación. No he estado aquí antes”, dijo.

“Solo los afortunados han visto las paredes de mi salón privado”, dijo Arabella con un tono jubiloso en su voz.

“Entonces me consideraré afortunado, Arabella”, dijo Robert, inseguro de dónde emanaba su nueva confianza.

“En efecto. Mi salón también nos brinda la privacidad que deseamos”, dijo Arabella.

“Entiendo”, dijo Robert con un asentimiento. “Presumo que por eso hay un sirviente de guardia. Para evitar interrupciones”.

“Así es”.

“¿Deberíamos esperar interrupciones?” preguntó Robert cuidadosamente.

“Freddy está visitando a un conocido suyo y se espera que vuelva a casa más tarde, aunque sus acciones son bastante impredecibles. No puedo depender de su palabra”, dijo Arabella amargamente.

“Entonces deberíamos empezar”, dijo Robert.

“Maravilloso. Esta situación con Freddy realmente se ha salido de control. Le he dado dinero en algunas ocasiones anteriores, pero ya no estoy dispuesta a hacerlo. Puede ser mi nieto, pero se está aprovechando de mi bondad y mi paciencia con él se está agotando, muy, muy rápidamente”.

“Solo puedo imaginarlo, Arabella”, dijo Robert, y miró a Julia.

Un atisbo de sonrisa se formó en sus labios rosados y el corazón de Robert se detuvo. Su suave y brillante cabello caía sobre su hombro en lugar de estar torturado en rizados apretados como la mayoría de las jóvenes solían llevarlo. Sus ojos centelleaban mientras devolvía su mirada, sus labios separándose apenas. Era verdaderamente hermosa, y Robert no podía negar que se estaba volviendo aún más cautivado por ella de lo que había estado nunca con nadie.

De repente, Arabella tosió, haciendo que Robert volviera su atención hacia ella.

“Robert, ¿está escuchando?” preguntó ella.

“Por supuesto, Arabella. Mis disculpas. Por favor, continúe”, dijo él, tartamudeando un poco en sus palabras.

“Como decía”, continuó Arabella, con un leve destello de sonrisa fugaz en su rostro. “Estoy dispuesta a pagar las deudas actuales de Freddy, pero eso es lo máximo que le proporcionaré de fondos. Los acreedores deben ser informados de que no seré responsable de ninguna deuda que mi nieto acumule en el futuro.”

“Sin duda puedo hacer eso. Escribiré personalmente una carta a todos los acreedores conocidos que han hecho negocios con Freddy en el pasado, así como redactaré un documento, que usted debe firmar, que la eximirá de cualquier deuda que él acumule en el futuro.”

“Maravilloso”, dijo Arabella con un gesto de agradecimiento. “También deseo asegurarme de que Freddy no tenga ningún reclamo sobre mi finca. Ni el edificio, los terrenos, ni su contenido. Especialmente no el jardín.”

“Las rosas. Por supuesto”, dijo Robert, mientras escribía en su cuaderno.

“Si me permites interrumpir, tía Arabella”, dijo Julia.

Arabella le hizo un gesto de permiso y Julia se volvió hacia Robert.

“No digo esto para ser grosera”, dijo Julia, “pero esto se trata de algo más que de sus rosas.”

Se trata de mi tía-abuela siendo abusada en su propia casa. Ha sido acosada por Freddy y obligada a darle dinero por deudas que él no puede saldar por sí mismo, las cuales contrajo sabiendo muy bien que no podría cubrirlas. Ni siquiera pidió permiso para quedarse o tuvo en cuenta que estaba siendo grosero. De hecho, mi tía-abuela le ha pedido que se vaya, y él se ha negado. Su naturaleza egoísta y su alta opinión de sí mismo se imponen a mi tía-abuela en contra de su voluntad. Él es un hombre adulto, pero se comporta como un niño. Un niño consentido. Si lo saca de su vida, le permitirá florecer como lo hacen sus amadas rosas."

Un silencio llenó el salón privado y Robert la miró. La joven tenía una forma bastante especial de expresarse y él estaba sumamente impresionado, siendo sincero.

"Bien dicho, querida", anunció Arabella y posó brevemente su mano sobre la de Julia. "¿No es maravilloso que tenga una encantadora sobrina-nieta que se preocupa tanto por mí, Robert?"

"En efecto, lo es", dijo Robert y miró a Julia. "¿Alguna vez ha considerado una carrera en el derecho, Julia?"

Las mejillas de Julia se sonrojaron y negó con la cabeza. "En absoluto, por supuesto, siendo mujer y no teniendo permitido ejercer, pero sí creo en la equidad y la justicia."

"Esa es una respuesta tan buena como cualquier otra", dijo Robert con una sonrisa. "Volviendo al tema que nos ocupa."

"En efecto", dijo Arabella. "Freddy no debería tener ningún reclamo sobre mi finca. Su madre, mi única hija, que Dios descanse su hermosa alma, no sobrevivió mucho tiempo con un hijo tan codicioso. Todavía le echo la culpa por su muerte, y nunca le he perdonado por hacer lo que hizo."

"¿Qué, precisamente, hizo él?"

"Fue cruel con ella. La golpeaba, en muchas ocasiones, y hablaba tan duramente que su corazón se rompió. Sus palabras y sus acciones la asesinaron. Murió con un corazón roto lleno de tristeza." La voz de Arabella se quebró y pausó por un momento, claramente afectada por la muerte de su única hija. Julia le proporcionó a su tía-abuela una mano reconfortante, y Arabella asintió.

"Mis disculpas. No he hablado en voz alta de la muerte de mi hija en mucho tiempo. Me abrumó."

"No hace falta disculparse, Arabella. Tómese su tiempo", dijo Robert, asegurándole con un gesto de cabeza que todo estaba bien.

Arabella inhaló profundamente y asintió. "El Sr. Gregory White maneja mi testamento. Ya he eliminado a Freddy de él. Ha sido desheredado. Pero deseo asegurarme de que no pueda anular mis deseos en el tribunal."

"Por supuesto. Organizaré una reunión con el Sr. White, informándole de este asunto. Necesitaré su firma en algunos documentos que haré traer por uno de los sirvientes de Finlay Hall."

"De acuerdo. Sé que es un hombre honesto y que no hará nada que no esté en mi mejor interés", dijo Arabella.

Halagado, sonrió a la mujer mayor. Su confianza en él era reconfortante en extremo.

"Gracias por confiar en mí, Arabella. Sin duda, no la decepcionaré", dijo Robert.

"Maravilloso. Me alegra escuchar eso", dijo Arabella, y se levantó lentamente. "Ahora, si me disculpan, deseo retirarme por la tarde. Julia, ¿podrías acompañar a Robert, por favor?"

"Por supuesto, tía Arabella."

"Gracias, querido Robert", dijo Arabella mientras pasaba junto a él, saliendo de la habitación.

Hubo un momento de silencio mientras Julia lo miraba, luego ambos se pusieron de pie al

mismo tiempo.

Julia rio y caminó hacia la puerta, Robert siguiéndola de cerca. Salieron de la sala privada y recorrieron el largo pasillo.

“Gracias por reunirse con nosotros hoy, Robert. Mi tía-abuela ha estado preocupada desde la cena en Finlay Hall. Aunque ella no lo diga ni lo admita, la incomodidad que siente se refleja en sus ojos. Está consumida por la preocupación, y odio verla así”, dijo Julia.

“Ciertamente. Conozco a Arabella desde hace mucho tiempo y me duele verla en ese estado también. Ninguna persona debería verse plagada por tales preocupaciones.”

"Es una persona muy comprensiva, Robert."

Robert asintió agradecido, y mientras descendían la escalera principal, se dio cuenta de que no quería dejar a Julia aún. Logró reunir todo su coraje y tomó una respiración profunda antes de soltar: “Julia, ¿le gustaría dar un paseo por los jardines conmigo?”



Capítulo Doce

Julia contempló el apuesto rostro de Robert, sorprendida por su invitación a dar un paseo por los jardines.

Pero al sentir un nudo en la garganta con el extraño impulso de reír, se dio cuenta de que estaba encantada de que él hubiera preguntado. No había sido ajena a sus miradas durante la reunión con Arabella, y le halagaba saber que él la observaba deliberadamente incluso estando en una reunión profesional.

"Sería encantador", dijo asintiendo.

Se dirigieron hacia las puertas que conducían a la terraza y al pisar la exuberante hierba verde del césped, fueron instantáneamente bañados por el cálido sol.

"Qué día tan hermoso. No me había dado cuenta de lo encantador que está afuera", dijo Julia con una sonrisa.

"Así es", dijo Robert mirando el cielo azul brillante. "Casi es difícil creer que llegué aquí durante un aguacero torrencial apenas la semana pasada."

Ella asintió, recordándolo bien.

"Duró días. Arabella y yo estuvimos atrapadas en interiores todo ese tiempo", dijo Julia. "Adoro a mi tía-abuela, por supuesto, pero no le gusta mucho estar encerrada en interiores. Se estaba volviendo bastante difícil. Se quejaba de todo, pero no la culpo."

"Su tía-abuela es una persona maravillosa, Julia, al igual que usted."

Julia negó con la cabeza. "Pero no sabe nada de mí, Robert."

"En ese caso, ¿aprovechamos esta oportunidad para conocernos un poco mejor?" preguntó, y señaló con la mano hacia el jardín que los esperaba.

"Estaría muy feliz de hacerlo", dijo Julia con una risita.

"Su familia es de Dorchester, ¿verdad?" preguntó él.

Ella entrecerró los ojos y ladeó la cabeza. "Parece que sabe más de mí de lo que yo pensaba."

"Emma y Abigail hablaron de usted. Ambas le tienen mucho cariño."

"Y yo a ellas. Son encantadoras. No esperaba que Emma fuera tan amable y dulce como es."

"¿Y por qué es eso?"

"Yo no quiero generalizar, pero he encontrado a otras duquesas en mi vida, y ninguna siquiera reconoció mi existencia. Emma, por otro lado, me trata como una persona y no como una plebeya."

"Pero usted no es una plebeya."

Julia sonrió y bajó la mirada. "Lamentablemente, no todos comparten tu opinión. Pero no importa lo que digan las personas. Yo conozco mi carácter y mi corazón, y eso me hace noble a mi manera. Título o no."

"De hecho. Los títulos no hacen a alguien una buena persona", dijo Robert y pausó por un momento. "Realmente admiro su dedicación hacia Arabella."

"Fue solo recientemente que supe de su existencia, para ser franca. No sabía que tenía una tía

abuela. Hace unos cinco años, mis padres fueron invitados a una fiesta de celebración por su día de nacimiento. La conocí allí, y le agradé bastante. He pasado los últimos veranos aquí con ella en la finca."

"No la he visto antes y también vengo a Weymouth cada verano."

Julia lo miró de reojo. "Estuve en la finca el año pasado con Abigail. Charles organizó un picnic y jugamos al croquet antes de que hubiera un aguacero que duró horas."

"Recuerdo eso, pero no estuve presente. Me reuní con un cliente esa tarde", le dijo Robert. "Pero seguramente la habría notado si hubiera estado allí."

"¿Es así?"

"Por supuesto."

El corazón de Julia palpitó de alegría y una sonrisa se formó en sus labios. Se sintió tonta ya que parte de ella deseaba desesperadamente que Robert la besara de nuevo.

"¿Disfruta siendo abogado?" preguntó ella.

"Ciertamente. La ley es algo en lo que siempre he estado interesado, incluso desde pequeño. Prácticamente devoraba los libros de mi padre sobre el tema. Disfruto mucho mi trabajo, ya que brindo justicia a aquellos que han sido dañados de alguna manera", dijo Robert.

"Es un hombre valiente por enfrentarte a las injusticias del mundo, Robert. Las personas son desafiantes y algunas incluso peligrosas." Como mujer, envidiaba a esos hombres que podían marcar la diferencia en el mundo, donde ella no podía.

"He enfrentado mi parte de personas peligrosas, pero cuando la verdad sale a la luz, desaparecen en las sombras", dijo Robert. "¿Ha estado alguna vez en Londres?"

Julia asintió. "En algunas ocasiones. A mi madre le encanta el teatro, y mi padre ama hacerla feliz."

"¿Y a usted también te gusta el teatro?"

"No me molesta", dijo ella y se encogió ligeramente. "Pero prefiero mucho más acurrucarme con un buen libro, sin importar el clima."

"¿Realmente?" preguntó Robert, y cuando sonrió, parecía estar aliviado.

"En efecto. ¿Le sorprende eso?"

Él sonrió correctamente entonces. "No suelo juzgar a una persona por su apariencia externa, pero parece muy sociable. Como si estuviera perfectamente feliz y contenta en una habitación llena de gente. A diferencia de mí, que normalmente evito las reuniones sociales a toda costa. Hubo, por supuesto, solo una noche donde lo vi por mí mismo, por supuesto, pero esa fue la impresión que me dejó."

Julia encogió los hombros y pasó una mano por un gran arbusto verde cercano, sintiendo las cerdas de las hojas contra sus dedos. "Normalmente no soy alguien que se preocupe mucho por los eventos sociales, pero esa noche fue muy agradable. Tal vez no fue la noche en sí misma, sino más bien la persona con la que la pasé, lo que me hizo parecer tan sociable", logró decir.

Arabella la había alentado a perseguir a Robert a su manera, y tal vez ser honesta era la mejor opción.

Robert la miró por un momento y bajó la mirada mientras una sonrisa levantaba sus labios. "Podría decir lo mismo sobre la persona con la que pasé esa noche."

Julia sonrió brillantemente. "¿Era encantadora?"

"Lo era, de hecho. También era una bailarina maravillosa."

Julia rio. No estaba segura de por qué este hombre encantador y guapo la hacía sentir tan cómoda, pero no quería llenar su mente con semillas de duda. Él estaba aquí por su propia voluntad, y había sido él quien le pidió unirse para dar un paseo por los jardines. Si no tenía

ningún interés en ella, no habría pedido pasar más tiempo en su compañía.

"Incluso su sonrisa es encantadora", dijo Robert.

Las mejillas de Julia se calentaron aún más profusamente y apartó la mirada. "Robert, me halaga."

"Solo digo la verdad, Julia", dijo Robert. "¿Quizás le gustaría acompañarme a tomar té en la finca?"

Julia anhelaba decir que sí, pero la idea de dejar sola a su tía Arabella no le sentaba bien. "Me encantaría aceptar esa invitación, pero creo que debería regresar con mi tía. No desearía que estuviera sola, por si acaso Freddy llegara de vuelta a la finca."

"Muy bien. Si él representa una amenaza para usted o para Arabella, por favor, no dude en irse, Julia. Finlay Hall estaría honrado de tenerlas a usted y a su tía. A cualquier hora del día o de la noche."

Invitada a la casa de un duque. Las cejas de Julia se alzaron. "Gracias, Robert. Ciertamente recordaré eso. Y aprecio la oferta."

"De hecho, recuerdo que Charles mencionó un almuerzo de picnic mañana por la tarde. ¿Le gustaría a usted y a Arabella unirse a nosotros? Será una reunión encantadora y pequeña. Nada demasiado bullicioso. Solo estarán mis hermanos y sus parejas, aparte de Thomas, por supuesto, quien asistirá solo."

"¿Quizás Arabella pueda mantenerlo entretenido?"

Robert rio, y Julia no pudo evitar sonreír también. "¿Aprobarán Charles y Emma que nos invite a la finca?"

"Por supuesto. ¿Por qué preguntaría eso?" dijo él.

"Después del espectáculo que hizo Freddy, me preocupaba que el duque y la duquesa no desearan que regresáramos a su casa," admitió Julia.

"Ni usted ni Arabella fueron responsables de cómo actuó Freddy, y no debería preocuparte por eso. Emma piensa muy bien de usted, al igual que yo, y Charles..." Su voz se desvaneció. "Bueno, Charles es..."

Julia levantó las cejas expectante y juntó las manos, esperando.

"Mi hermano es muy directo. Habría dejado muy claro si no fuera bienvenida en su casa, y no dijo nada por el estilo. No debería preocuparse por eso. Le aseguro que usted y Arabella son muy bienvenidas."

"En ese caso, entonces, le agradezco la invitación. Tendré que consultar con mi tía, por supuesto, pero espero que diga que sí. Nos encantaría unirnos a usted y a su familia siempre y cuando nuestra presencia no sea una imposición."

"No lo será para nada."



DESPUÉS DE QUE JULIA, un poco a regañadientes, se despidiera de Robert, se dirigió apresuradamente a la alcoba de Arabella, pero la encontró vacía.

"¿Tía Arabella?" llamó mientras retrocedía al pasillo, sintiendo apretado el pecho. "¿Dónde estás?"

Al doblar una esquina, se detuvo al ver a Arabella parada en silencio frente a un retrato de su juventud.

"Tía Arabella, me asustaste," dijo Julia con la respiración entrecortada.

"Mis disculpas, querida."

"Pensé que estabas en tus aposentos."

“Lo estaba, pero no podía descansar. La situación con Freddy me atormenta más de lo que había anticipado,” dijo Arabella.

“Pronto se resolverá todo,” dijo Julia. “Robert me aseguró que hará todo lo posible por arreglar las cosas para ti, lo más pronto posible.”

“Te gusta mucho él,” dijo Arabella y se volvió hacia Julia.

“¿Perdón, Tía?,” dijo Julia.

“Lo veo en tus ojos. Ha causado una gran impresión en ti, pero es comprensible. Es un joven encantador.”

“Creo que sí, sí,” dijo Julia asintiendo. “De hecho, nos invitó a un picnic en la finca del duque mañana por la tarde con sus hermanos y sus esposas. Seguro que será encantador.”

“Aunque agradezco la invitación, no tengo intención de pasar la tarde bajo el sol con un grupo de jóvenes. El calor solo me haría desmayar.”

Los hombros de Julia se abatieron, ya que había esperado con muchas ganas el picnic. “Tía Arabella...” Se tragó el resto de su súplica. Si Arabella no se sentía con ánimos para un picnic, entonces así sería.

“Sin embargo, simplemente porque no me siento con fuerzas para asistir al picnic, no significa que tú no debas hacerlo.”

Los ojos de Julia se abrieron de par en par y una sonrisa se formó en sus labios. Tendría que asegurarse de que alguien se quedara con su tía todo el tiempo. ¿Quizás Freda se quedaría con ella? “¿Solo si está bien para ti, Tía?”

“Por supuesto. Solo se es joven una vez. Además, tú y Robert estarán acompañados y no solos, así que mi presencia no es necesaria.”

“Gracias, Tía Arabella,” dijo Julia felizmente, y abrazó a Arabella.

“Disfrútalo por las dos.”

“Lo haré. Seguramente lo haré,” dijo Julia con una sonrisa tan brillante como el sol de la mañana.



Capítulo Trece

“Esto es bastante desesperante, ¿no?” dijo Julia con un bufido y puso las manos en las caderas.

La habitación estaba algo desordenada ya que había revisado todo su guardarropa y no había encontrado un vestido adecuado para usar en el picnic en la finca del duque. Ciertamente no lo admitiría en voz alta, pero estaba bastante ansiosa por impresionar a Robert con un vestido que no hubiera visto antes. Aunque tenía varios para elegir, ninguno le complacía.

“¿Qué se supone que debo hacer?” preguntó con un suspiro de impotencia y pasó los dedos por su cabello.

Un golpe en la puerta la hizo girarse y alcanzar su bata de vestir, ya que estaba vestida solo con su ropa interior.

“¿Quién es?” preguntó, su voz temblando ligeramente al temer que fuera Freddy.

Freddy había seguido siendo tan desagradable y arrogante como siempre, y Julia había hecho un esfuerzo adicional por evitarlo a toda costa. No hablaba con él a menos que fuera absolutamente necesario y no participaba en ninguna interacción con él. Robert le había aconsejado que lo hiciera para mantenerse a salvo.

Julia encontró reconfortante y dulce la oferta de Robert de Finlay Hall como un refugio seguro para ella y Arabella en caso de que surgiera una situación desafortunada. No conocía a un hombre con un corazón más amable, y aunque esperaba que las cosas no llegaran a tales extremos, estaría encantada de residir bajo el mismo techo que él. Pero por supuesto, no deseaba eso para Arabella, ya que significaría que la pobre mujer había sido expulsada de su propio hogar.

“Soy María, Señorita”.

Julia suspiró aliviada y corrió a desbloquear la puerta. “María”.

María entró en la habitación y colocó una bandeja de galletas y queso en la mesa de tocador. “La señora Arabella sugirió que comiera algo antes de salir, ya que no ha desayunado”.

“En efecto. Se me pasó por completo.” Julia alcanzó un trozo de queso y masticó lentamente.

María notó los vestidos en la cama y empezó a ordenar alrededor de ella. “Parece que está indecisa sobre qué vestido ponerse.”

“Así es, María. Debo causar una buena impresión esta tarde, pero ninguna de las opciones en mi armario es apropiada.”

“Si me permite, ¿puedo hacer una sugerencia?” dijo María.

“Por supuesto,” dijo Julia y levantó las manos en el aire por pura desesperación.

“Un momento por favor.”

Julia frunció el ceño mientras María salía apresuradamente de sus cámaras. Colocó las manos en sus caderas y esperó impacientemente. Un rato después volvió con varios vestidos colgados sobre su brazo.

“¿De dónde salieron estos?” preguntó Julia y cerró la puerta.

"Estos son los vestidos antiguos de Lady Arabella, que usó en varias ocasiones y no tenía interés en volver a usar. Simplemente colgaban al fondo de su armario. Fue triste, ya que son piezas encantadoras," dijo Maria y colocó las prendas en la cama de Julia. "Hace unos días, Lady Arabella me pidió que los alterara para que los usara en caso de necesidad". Espero haberlos vuelto más modernos y apropiados para que los use ahora.

"Son hermosos," dijo Julia, y tocó suavemente los paños de tela en la cama. "Perfectos, de hecho."

Las diferentes texturas contra sus dedos le enviaron escalofríos por la espalda y miró a Maria.

"Son suyos, se los puede quedar," dijo la doncella.

"Agradeceré a Arabella a mi regreso," dijo Julia, sintiendo el corazón apretado por la generosidad de Arabella. Qué maravilloso regalo.

Maria asintió y se volvió para evaluar las distintas opciones. "Ahora, ¿cuál prefiere para el picnic?"

"Algo ligero y fresco. Hace bastante calor afuera," dijo Julia.

"¿Quizás este?" sugirió Maria mientras tomaba un vestido blanco sencillo de algodón con bordados intrincados en las costuras y el corpiño. "¿Combinado con su sombrero de paja?"

"Eso es perfecto," dijo Julia con una sonrisa.

El sentimiento de ansiedad en el fondo de su estómago ahora se había convertido en emoción, y esperaba el picnic más que nunca.



MIENTRAS DESCENDÍA por la escalera en dirección a la entrada principal, el sirviente en la puerta habló. "El carruaje la espera, señorita."

"Gracias," dijo ella, frunciendo el ceño. ¿Un carruaje?

No había pensado que un carruaje estaría preparado para su viaje a Finlay Hall. De hecho, estaba preparada para tomar el camino del jardín directamente hacia la finca vecina.

La puerta se abrió y Julia salió al exterior, más que gratamente sorprendida al ver a Robert junto a un carruaje.

"No esperaba verlo aquí," dijo, sintiendo que se le cortaba la respiración.

"No pensé que fuera apropiado permitir que viajara a la finca sola."

"Mis piernas son perfectamente capaces de caminar. Planeaba usar el camino," dijo Julia.

"No habría permitido eso," dijo él gallardamente. "Es mi invitada y es mi deber asegurarme de que sea tratada como tal."

"Es muy amable y considerado, Robert."

"¿Está Arabella en camino?"

"Oh, ella no se nos unirá, lamentablemente."

"¿Está bien?" preguntó él, extendiendo el brazo para que Julia lo tomara.

"Sí" dijo Julia. "Pero la idea de estar bajo el cálido sol toda la tarde en compañía solo de jóvenes no le apetecía. Sin embargo, dio su bendición para que viniera sola."

Y Julia se había asegurado de que un sirviente cuidara de Arabella mientras estaba fuera de la casa.

"Estoy agradecido con ella por eso," dijo Robert mientras ayudaba a Julia a subir al carruaje. "Aunque Thomas estará muy decepcionado de perder a su compañera por la tarde."

Julia rio nerviosamente.

Robert se unió a ella en el carruaje y ordenó al conductor que se pusiera en marcha.

"Es encantador escucharla reír, Julia. He estado algo preocupado por usted. Y por Arabella,

por supuesto."

"He tomado su consejo," le dijo Julia con una sonrisa. "Evito cualquier contacto con Freddy. No quiero tener nada que ver con sus conversaciones. Y eso lo ha hecho retroceder."

"Me alegra escuchar eso. Por favor, no dude en alejarse de la finca si se siente insegura. Mi oferta está en pie hasta el fin de los tiempos."

La respiración de Julia se detuvo mientras miraba a Robert, sus palabras resonando profundamente en ella. Sentada a su lado, cerca de él, surgían una serie de sentimientos que nunca pensó experimentar. Sentimientos burbujeantes, felices, cálidos en su vientre.

Al llegar a la finca, Robert le ofreció el brazo, y Julia lo tomó sin dudarlo. Él la llevó a un bonito lugar en el césped trasero junto al lago. Sus tres hermanos estaban allí también, junto con Abigail y Emma. Parecía ser una reunión muy casual y relajada. Se extendieron mantas de lino en el césped, y hombres y mujeres se sentaron en ellas, rodeados de bandejas de diferentes quesos, panes, galletas y uvas.

"Julia," llamó Abigail con una sonrisa de bienvenida y se puso de pie.

Abigail la abrazó e invitó a Julia a unirse a ellos en las mantas.

"Qué encantador que hayas venido a unirte a nosotros, Julia," dijo Emma.

"Estoy agradecida por haber sido invitada, Emma," dijo Julia, y observó cómo Robert se sentaba a su lado, pero no demasiado cerca.

"¿No me vas a presentar, Robert?" preguntó un caballero desde el otro extremo de las extensas mantas de lino.

Julia miró al otro lado y se dio cuenta de que este debía ser Thomas, el menor de los cuatro hermanos.

"Por supuesto," dijo Robert y se volvió hacia ella. "Julia, ¿te puedo presentar a mi hermano menor, Thomas Melton? Thomas, esta es la señorita Julia Gould."

"¿Ah, la encantadora joven de la que no puedes dejar de hablar?" preguntó Thomas con un brillo travieso en los ojos.

"Thomas, deberías saber que no debes decir tales cosas," dijo Emma con un regaño juguetón. Julia sonrió y miró expectante a Robert.

"Yo solo dije..." comenzó a tartamudear Robert, y Julia puso su mano en su brazo.

"No hace falta explicarlo. Su hermano menor parece disfrutar molestando y provocándolo."

"Todos lo hacen, de hecho," dijo Emma.

"En ese caso, Robert tiene suerte de tenerme aquí para defender su honor," dijo Julia.

"Eso no es divertido en absoluto," dijo Thomas, en desaprobación fingida, pero los demás rieron felizmente.

El resto de la tarde con la familia de Robert fue maravillosa, lleno de buena comida, conversaciones animadas y risas. Calentó el corazón de Julia saber que ni el duque, ni la duquesa, ni los otros hermanos pensaban diferente de ella después de la noche desastrosa causada por Freddy.

Robert la miraba de vez en cuando, y hacía que su corazón latiera con fuerza en su pecho al pensar que él la admiraba. No parecía ser alguien que la llevaría al engaño, y ella comenzaba a esperar que hubiera algo más entre ellos.

Más tarde, al ponerse el sol esa noche, Robert y Julia subieron al carruaje y regresaron a Kinsley Hall.

"Realmente tuve una tarde encantadora con usted y su familia, Robert. Gracias por invitarme," dijo ella.

"Fue un placer. Me alegra que haya pasado un buen rato. Pido disculpas por mis hermanos si

dijeron algo que la haya avergonzado. No fue su intención. Yo soy su blanco pretendido."

"Así se entendió," dijo ella riendo. "¿Por qué lo molestan tanto?"

"Se sabe que soy... inarticulado cerca de hermosas jóvenes. Tiendo a tartamudear y a enredarme con mis palabras."

Julia bajó la cabeza y miró sus manos. ¿Realmente acababa de decir eso? Y seguramente solo podía significar una cosa. Robert siempre había encontrado fácil hablar con ella, así que era obvio que no la encontraba hermosa o atractiva.

"Pero con usted, es diferente," dijo él en voz baja.

"¿Diferente?" preguntó ella, levantando la cabeza para encontrarse con sus ojos una vez más.

"Usted me tranquiliza, y no puedo explicarlo."

"Siento lo mismo por usted. Su forma de ser me calma."

Robert sonrió y frunció los labios por un momento. Dudó y luego se acercó más, su mano rozando su mejilla. "Es la mujer más hermosa que he visto, y solo puedo pensar en una razón por la que estoy tan tranquilo con usted."

"¿Y cuál es esa?" preguntó ella en un susurro sin aliento.

"Que usted y yo estamos tejidos de la misma hebra," dijo él.

Julia separó los labios mientras Robert se acercaba más a ella, sus labios encontrándose en un momento dulce y suave que encendió su corazón.



Capítulo catorce

Al llegar Robert de vuelta a Finlay Hall, sentía como si sus pies no tocaran el suelo. Se sentía ligero y jovial mientras se dirigía al gran salón donde estaban sentados sus hermanos y Emma. Emma y Thomas estaban inmersos en un animado juego de ajedrez, mientras sus hermanos se acomodaban en sus sillas, degustando whisky.

"No estábamos seguros de si regresarías a casa esta noche, hermano," dijo James con una sonrisa.

"¿Por qué dirías eso?" preguntó Robert con un suspiro.

"Tardaste bastante tiempo. ¿Acaso no vive ella en la finca vecina?" preguntó Thomas.

Robert frunció los labios en una fina línea, pero no respondió. Había esperado que sus hermanos se burlaran de él por Julia, ya que no había pasado tiempo con una mujer en su compañía desde hacía mucho tiempo.

"Me alegra que hayas invitado a Julia. Es una joven encantadora," dijo Emma.

"También me alegra haberla invitado. Disfruté mucho más de la tarde de lo que anticipaba," dijo Robert. "*Es* encantadora, en efecto."

Thomas y Emma intercambiaron miradas y una sonrisa se formó en el rostro de Abigail.

"¿Qué pasa?" preguntó Robert.

"Pareces estar mucho más relajado alrededor de Julia. Más de lo que te he visto con cualquier otra mujer. Aparte de mí y de Abigail, por supuesto," dijo Emma.

"En efecto. No tartamudeaste ni una vez," dijo Charles.

"¿Por qué será?" preguntó James.

"No lo sé," dijo Robert y se acercó a la mesa de ajedrez.

"Tengo una idea bastante clara de por qué," dijo Thomas con una sonrisa. "*Es* bastante obvio."

"Ciertamente," dijo Charles, dando un sorbo a su vaso.

"La encantadora Julia parece tener un efecto positivo en ti, hermanito," dijo James.

"¿Estás enamorado de ella?" preguntó Thomas.

"Por supuesto que no lo está. Si lo estuviera, no sería capaz de decir una sola palabra coherente frente a ella," dijo Charles.

Emma preguntó, "Eso es suficiente. ¿No pueden simplemente aceptar que tal vez Robert se ha librado de su miedo a las mujeres?"

Robert tosió, sin apreciar cómo había cambiado la conversación. "No lo llamaría miedo..."

"Tal vez un terror paralizante y debilitante", interrumpió Thomas con una risa.

Robert fulminó con la mirada a Thomas antes de tomar la reina de Emma y moverla a través del tablero de ajedrez. Los ojos de Thomas se abrieron de par en par por un momento y sus hombros se encorvaron.

"Al menos puedo jugar al ajedrez mejor que tú, hermanito", dijo Robert y se alejó con una sonrisa arrogante en el rostro.

A lo largo de los años, había aprendido a simplemente ignorar las cosas que decían sus hermanos, lo que lo hacía más resistente a sus burlas. Algunas cosas, por supuesto, aún lo molestaban, especialmente si sus hermanos cruzaban una línea.

"Pero en serio, Robert", dijo Emma mientras ella y Thomas comenzaban a reconfigurar las piezas de ajedrez en el tablero, "pareces estar muy cómodo en su compañía".

"Así es", dijo Robert simplemente. "Es una mujer encantadora y disfruto mucho de su compañía".

Una vez más, Emma, Thomas y James intercambiaron miradas, y Emma se volvió hacia él.

"¿Estás enamorado de ella?" Preguntó ella.

Robert se sorprendió por su pregunta directa. "Esa es una pregunta absurda".

"¿Y por qué es eso?" preguntó Emma. "Es tan buena pregunta como cualquier otra".

"No estoy enamorado de ella. Apenas la conozco".

"Lo que te da aún más razón para pasar más tiempo con ella", dijo Emma. "Y por supuesto, siempre es bienvenida aquí en la finca".

"Hay muchos lugares que podrían proporcionarte a ti y a Julia la privacidad deseada también", dijo Thomas. "¿Verdad, James?"

"No sé de qué estás hablando", respondió James con una sonrisa pícaro.

"Por favor, sean un poco más respetuosos, Thomas y James", dijo Charles desde atrás de ellos y se puso de pie desde la silla en la que estaba sentado. "Estoy de acuerdo en que es bastante extraño que Julia no convierta a Robert en un tartamudo. Obviamente, significa que Robert está cómodo en su presencia, pero no necesariamente significa que esté enamorado de ella".

"Gracias, Charles", dijo Robert, contento de tener el apoyo de su hermano mayor.

"Pero sí implica que ella es importante para Robert y, a su vez, es importante para nuestra familia. Y se hablará de ella con respeto", continuó Charles.

"De acuerdo", dijo Emma.

"Muy bien", dijo Thomas y se volvió hacia Robert. "No pretendía ser irrespetuoso con tu futura esposa".

Robert suspiró, Emma negó con la cabeza y Charles se acercó a Thomas, dándole un golpe en el brazo.

Pasos fuertes resonaron por el pasillo, que los hicieron girar a todos.

Era el secretario de Robert, el Sr. David Pyne, caminaba junto a su mayordomo, llevando un maletín de cuero.

"David", dijo Robert y se acercó a su secretario con la mano extendida.

"Robert", dijo David y estrechó la mano de Robert. "Me disculpo por interrumpir tu tiempo con tu familia".

"No te disculpes".

"Hay algo importante de lo que debo hablar contigo, Robert".

"Por supuesto", dijo Robert con un gesto de cabeza. "Sigue por aquí hasta el estudio".

Lo llevó rápidamente al estudio, ya que la expresión tensa en el rostro del secretario era motivo de preocupación. Robert le había pedido a David que localizara toda la información que pudiera sobre Freddy Montclair, y al ver el peso del maletín colgando del hombro de David, parecía que había encontrado mucha información.

Una vez dentro del estudio, Robert cerró la puerta y se volvió hacia su colega. David sacó los archivos del maletín y los colocó en el escritorio.

"Robert, no vas a creer lo que encontré".

"Dime".

"Como ya sabes, está en deuda profunda con varios acreedores, así como con algunas casas de juego", dijo David.

"No esperábamos menos de él", dijo Robert asintiendo.

"Prepárate para lo que viene", dijo David, y pasó las páginas de los libros en su mano. "La información sobre las profundidades de la caída de Freddy es mucho más condenatoria y oscura de lo que imaginábamos".

Robert frunció el ceño, pero asintió en acuerdo mientras hojeaba los papeles.

"La herencia de Freddy fue significativa, pero no duró mucho. Malgastó toda la fortuna que heredó de su padre en juegos de azar, prostitutas y alcohol. Su padre no pestañeó ante este comportamiento. Su madre lo mimó desde el momento en que nació, a pesar de que siempre fue un matón egoísta que la trató con desdén hasta su muerte. Por supuesto, sus deudas se han acumulado a lo largo de los años y está en problemas con algunas personas muy peligrosas. Estoy bastante sorprendido de que aún no haya sido arrestado", explicó David.

"¿Quizás podamos organizar una orden de arresto en su contra? Por lo que veo aquí, evita a los acreedores regularmente y tiene la impresión de que estará a salvo en la finca de Arabella".

"Su comportamiento y la cantidad de deuda a su nombre ciertamente justifican un arresto. La acción de las autoridades sería la única solución", dijo David. "Hablaré con el Juez Halpert y explicaré la situación. Tengo muchos testigos que pueden dar fe de la inexistente integridad de Freddy Montclair".

"Gracias, David. Eso sería muy apreciado. Si necesitas mi firma en algo, avísame".

David asintió y sacó otro documento del maletín, esta vez entregandoselo directamente a Robert. "Logré obtener el testamento de Arabella de su abogado, Gregory White. Fue muy cooperativo cuando supo que Freddy estaba en Weymouth. Tampoco le agrada mucho a él".

"Solo hay una persona que se preocupa por Freddy, y esa es Freddy mismo, parece", dijo Robert, y hojeó el testamento de Arabella.

Frunció el ceño mientras leía el documento, luego miró a David.

"En efecto", dijo David con un gesto de cabeza, consciente de lo que Robert acababa de descubrir.

"Así que, la mayor parte de las tierras de Arabella y su finca serán heredadas por Lord Garrison Montclair, el sobrino de Arabella, lo cual puedo entender. Es un pariente cercano", dijo Robert, y siguió leyendo.

Sus ojos se abrieron de par en par y levantó la mirada de las páginas. "¿Está dejando una suma considerable de dinero a Julia, así como su casa en Londres?"

"Así es", dijo David. "Según el Sr. White, lo cambió muy recientemente".

"¿Está al tanto Julia de esto?"

"Dudo mucho que lo esté. Y por el momento, no es de nuestra incumbencia. No deberías informarle a Julia. Eso sería asunto de Arabella, si así lo desea".

"Por supuesto", dijo Robert. "No necesitas recordármelo. Esta información es confidencial, y sería una violación de la confianza si lo mencionara a alguien que no sea Arabella".

"En efecto. Debo irme. Tengo mucho que hacer esta tarde, y es un largo viaje de regreso a Londres".

"¿Te vas hoy?" preguntó Robert.

"Solo por unos días. ¿Dejo estos documentos aquí?", preguntó David, señalando las pilas de documentos que ahora estaban sobre el escritorio.

"Sí, gracias. Los moveré a mis aposentos en su debido momento", dijo Robert. "Permíteme

acompañarte hasta la salida".

"No es necesario. Me las arreglaré".

Mientras David salía del estudio, Robert volvió a mirar el testamento y una sonrisa se formó en sus labios. A pesar de que Julia solo era una pariente lejana de Arabella y de que Arabella no era particularmente afectuosa con muchas personas, obviamente había desarrollado un afecto especial por Julia. Realmente se preocupaba por la joven.

Al igual que Robert.



Capítulo Quince

Las brillantes flores del jardín de la tía Arabella rodeaban a Julia, calentando su corazón. Disfrutaba estar al aire libre, especialmente en una tarde tan encantadora y soleada.

Había llevado su cesta al jardín para recoger flores para su dormitorio. A pesar de la insistencia de las doncellas, que estaban más que felices de hacer la tarea por ella, a Julia le encantaba hacerlo ella misma. La paz y tranquilidad en un entorno tan sereno eran un deleite, y no había mejor lugar en Kinsley Hall que el hermoso jardín de rosas de Arabella.

Había escuchado las discusiones entre Freddy y Arabella durante toda la mañana y, francamente, estaba harta de ello. No deseaba tener nada que ver con sus peleas y seguía tratando de mantenerse lo más lejos posible de ese hombre odioso.

Sus pensamientos aún estaban inmersos en el maravilloso recuerdo de Robert, las risas que habían compartido y el beso en el carruaje. Sus sentimientos por él crecían con cada segundo que pasaba, y se dio cuenta esta mañana de que estaría devastada al regresar a Dorchester mientras Robert estuviera en Londres. Tal vez podría visitarlo en la ciudad si su padre lo permitía.

Cuando una brisa fresca le acarició el rostro, cerró los ojos y suspiró. Aunque era presuntuoso, Julia había comenzado a imaginar cómo sería la vida si se casara con Robert. ¿Cómo sería su hogar? ¿A quién se parecerían sus hijos?

Hace unas semanas, la idea de casarse y formar una familia estaba lejos de su mente, y ahora ya estaba pensando en nombres para sus hijos aún por concebir. Nunca había conocido ningún hombre en su vida que le hiciera sentir las cosas que sentía por Robert.

Sus mejillas se sonrojaron al recordar sus palabras, que aún calentaban su corazón. Miró por encima del hombro en dirección a Finlay Hall y se preguntó qué estaría haciendo Robert en ese mismo momento, y si ella estaba en sus pensamientos como él estaba en los suyos. Una sonrisa se quedó en sus labios mientras se arrodillaba para recoger unas cuantas flores más y colocarlas en su cesta.

Inesperadamente, un escalofrío desagradable le recorrió la espalda. Solo había una persona que podría causar ese efecto. Se puso de pie de un salto y se dio la vuelta. Sus ojos se abrieron de par en par al ver a Freddy, mirándola con una expresión inescrutable en el rostro.

"¿Qué hace aquí?" preguntó bruscamente.

"Podría preguntarle lo mismo", dijo él con un tono insolente.

"¿No ve? Estoy recogiendo flores para decorar la casa".

"Está al tanto de que hay doncellas para ese propósito exacto", dijo y encogió los hombros.

"Entre otras cosas".

"¿Qué quiere, Freddy?" preguntó mientras se volvía.

"He venido aquí para informarle sobre mis planes para nosotros".

"¿Sus planes?" preguntó ella y lo miró con furia. "¿Qué quiere decir con 'para nosotros'?"

Él sonrió con malicia. "He solicitado una licencia de matrimonio".

"Oh, ¿y quién es la afortunada?" preguntó sarcásticamente, pero su corazón comenzó a latir

más rápido.

"Es muy divertida, Julia", dijo Freddy con una risa y se acercó a ella.

Los vellos de su nuca comenzaron a erizarse mientras el aire a su alrededor se cargaba.

"Una vez que reciba la licencia, usted y yo nos casaremos".

Julia lo miró incrédula. "¿Me está pidiendo qué, perdón? No haré tal cosa".

Ella tomó su cesta y, al darse la vuelta para alejarse de él, le agarró el brazo. "¡Suélteme de inmediato!"

Freddy la sacudió con rudeza y ella gritó, apenas logrando retener su agarre en la cesta.

Él la atrajo hacia sí. "Sé que heredaré de mi abuela. La vieja realmente ha perdido la cabeza".

"¿Qué está diciendo, Freddy?" demandó ella, su corazón martilleando en su pecho.

"No actúe inocente", gruñó él. "Sé que me han excluido del testamento, y no me quedaré de brazos cruzados mientras toma lo que legítimamente es mío".

"Usted es quien ha perdido la razón", dijo Julia mientras luchaba por liberarse de su agarre, pero él no la soltaba. "Nunca me casaré con usted".

"Me aseguraré de que se vea comprometida, entonces ningún hombre la querrá. Ni siquiera su abogado de Finlay Hall", dijo él, apretando los dientes. "Quedará arruinada si no accede voluntariamente a convertirse en mi esposa".

"¿Me está amenazando, Freddy?" jadeó. No podía hablar en serio.

"Considere esto una promesa, mi encantadora Julia", dijo y deslizó su dedo por su mentón y cuello.

Julia luchó una vez más contra su agarre, pero él era demasiado fuerte. Necesitaba otra forma de escapar de sus garras.

Freddy se burló de su intento de luchar y la miró con furia. "Perder la razón parece ser un rasgo distintivo de su familia. Tome a su madre, por ejemplo. Ha estado tan chiflada como una cabra durante unos cuantos años. Especialmente desde..."

"No hablará de mi madre de esa manera".

"Tenga cuidado. La histeria es hereditaria, ¡y no dudaré en hacerla encerrar en un sanatorio por el resto de su vida, junto a su lamentable madre!"

Horrorizada por sus palabras, Julia levantó la cesta de flores aún apretada en su mano y la balanceó hacia la cara de Freddy. Le golpeó con más fuerza de la que había anticipado, y él retrocedió. Ella pudo zafarse de su agarre.

Dejó caer la cesta y comenzó a correr entre la hierba alta. No estaba segura de hacia dónde corría, pero sabía que necesitaba alejarse lo más posible de Freddy. Quizás no era la mejor idea correr en dirección opuesta a la mansión, pero no tenía otra opción. Ni siquiera estaba segura de dónde terminaría, pero continuó corriendo cuando escuchó a Freddy detrás de ella.

"¡Vuelva aquí, maldita!"

Julia no miró atrás; simplemente corrió lo más rápido que pudo. El dobladillo de su vestido se enganchó en la hierba y las rocas en su camino, pero eso no la detuvo de avanzar. Solo se detendría si estaba a salvo de Freddy y su crueldad.

Su corazón latía dolorosamente y su respiración era jadeante, causándole quemazón en el pecho. Cuando sus pies tocaron la superficie de roca sólida bajo ella, sabía que había cometido un terrible error. Había llegado al acantilado que daba a la bahía, y no había otra opción que caer. Estaba atrapada.

"Atrapada en un rincón, veo. Qué desafortunado", dijo Freddy, bastante jadeante mientras se acercaba a ella. Su mirada lasciva inquietó a Julia, pero ¿qué podía hacer?

Seguramente no sobreviviría a la caída por el acantilado, y, sin embargo, de alguna manera,

le parecía una opción más segura. Preferiría caer por las rocas abajo que ser tocada por Freddy Montclair.

“Debe detenerse, Freddy. No puede perseguirme tan cruelmente. No soy un animal ni su presa”.

“Cállese. No podrá salir de esta situación hablando”, dijo Freddy con una sonrisa socarrona en los labios. “Cuando estemos casados, la tendré bajo de mí siempre que lo desee”.

Una risa siniestra resonó en el aire. El sonido heló la sangre de Julia. “Y no habrá alma que pueda salvarla”.

Julia miró hacia el borde del acantilado. Estaba muy lejos de la mansión. Gritar no serviría de nada, y ahora se enfrentaba a una decisión aterradora.

“¡Aléjese de ella!”

Se volvió bruscamente y vio a Robert en un caballo negro, galopando hacia ellos. Aunque se sintió aliviada de que hubiera llegado a tiempo para rescatarla, aún se encontraba congelada de miedo.

Freddy se burló ruidosamente mientras el caballo continuaba avanzando hacia ellos. “¿Quién se cree que—”

Antes de que Freddy pudiera completar sus palabras, el caballo se acercó directamente a él. Freddy se apartó de su camino, cayendo al suelo duro. Robert extendió su mano hacia Julia, y tan pronto como ella la tomó, él la levantó sobre el caballo. Julia estaba demasiado asustada para decir una sola palabra y, en cambio, retorció su cuerpo y se aferró a Robert tan fuerte como pudo mientras el caballo se alejaba de Freddy y del borde del acantilado.



Capítulo dieciséis

Julia estaba sentada frente a Robert en el caballo, con sus brazos envueltos firmemente alrededor de su cintura y su rostro enterrado contra su pecho mientras él dirigía su corcel, Monterra, a través de la hierba alta hacia Finlay Hall. Todo su cuerpo temblaba contra él y Robert estaba más que aliviado de haberla encontrado en ese momento.

No había sido su intención salir a montar esta tarde. Sin embargo, algo dentro de él lo había instado a hacerlo, y a tomar el sendero del acantilado. Quizás había sido porque Julia estaba en peligro y necesitaba ser rescatada. Quizás su conexión y atracción eran mucho más profundas de lo que había pensado. ¿Había sentido en algún nivel inconsciente que ella estaba en peligro, o era simplemente coincidencia que él estuviera en el lugar correcto en el momento adecuado?

Sea cual fuera la razón, su decisión la había salvado de las garras de Freddy.

Monterra continuó galopando de regreso a la finca del duque, y por primera vez en la vida de Robert, se sintió heroico y victorioso. Había rescatado a Julia. ¿Quién sabe qué habría sido de ella si él no hubiera llegado?

La sujetaba con un brazo tan firmemente como podía mientras guiaba a Monterra. No tenía intención de permitir que ella cayera.

Finlay Hall apareció a la vista y Robert apretó las riendas. Monterra redujo su paso y eventualmente llegaron a los establos. Una vez dentro, Robert bajó cuidadosamente a Julia al suelo, luego desmontó el caballo para pararse a su lado.

Desde las sombras, Robert notó que el mozo se acercaba y le indicó que mantuviera su distancia.

"Me ocuparé. Gracias, Wilson".

Tan pronto como Robert escuchó a Wilson salir del establo, colocó a Julia, que aún temblaba, en un taburete de madera. Rápidamente llevó a Monterra al establo y cerró la puerta. Quitó el freno y la silla de montar rápidamente, acariciando suavemente el morro del caballo antes de acercarse a Julia y agacharse frente a ella. Wilson podría terminar lo que fuera necesario con Monterra más tarde.

"¿Está bien?" preguntó.

Sus manos descansaban en su regazo y temblaban violentamente.

Robert puso sus manos sobre las suyas y la miró intensamente. "Julia".

Sus ojos asustados se encontraron con los suyos y sus labios temblaron. "Me rescató".

"Cuénteme qué pasó", dijo suavemente.

"Mi tía-abuela me incluyó en su testamento y..."

Robert inclinó la cabeza y se preguntó cómo se había enterado de ese hecho.

"Freddy me dijo que solicitó una licencia de matrimonio. Dijo que tenía que casarme con él".

Él jadeó. "¿Qué? Él no puede hacer semejante cosa".

"Me amenazó con encerrarme en un sanatorio si lo desafiaba".

Robert gruñó. *Ni de broma.* "Está bien. Se lo prometo".

Sus ojos se enfocaron en él, y una urgencia comenzó a surgir dentro de él. Incluso en su estado desordenado y angustiado, ella seguía siendo la mujer más hermosa que había visto. Sus rizos castaños enmarcaban su rostro, aunque su cabello estaba despeinado por el vigoroso viaje de regreso a Finlay Hall. Sus ojos, a pesar del miedo, eran brillantes e invitadores, y a Robert le resultaba muy difícil concentrarse en otra cosa.

Solo cuando las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas, se dio cuenta de que ella realmente había estado aterrada por su vida.

"Él me obligará a casarme con él. Prometió arruinarme, y dijo que nadie me querría después de eso".

"Es un tonto. Un tonto peligroso".

"No sé qué hacer, Robert", dijo ella. "No quiero casarme con él. Preferiría morir".

"No se preocupe, Julia", dijo Robert con seguridad.

"Hay más que suficiente motivo para preocuparme. Freddy amenazó con comprometerme si no me casaba con él".

La mandíbula de Robert se apretó mientras la furia lo envolvía. "No permitiré que eso suceda".

Extendió su mano hacia ella y ella la tomó sin vacilar. "Permítame llevarla a Finlay Hall. Llamaré a Emma y podremos discutir qué se debe hacer. No se puede permitir que Freddy la amenace de esa manera".

Julia asintió y Robert la llevó fuera de los establos y hacia la casa señorial. Los pasillos estaban tranquilos, y Robert se preguntaba dónde estaba todo el mundo.

Por lo general, la casa estaría llena de risas, charlas felices o incluso Emma y Charles discutiendo. Sin embargo, en ese momento, estaba inquietantemente tranquilo. Demasiado tranquilo para el gusto de Robert, aunque les daba a él y a Julia la oportunidad de estar solos. No estaba seguro de si ella podría hablar con él en su estado, pero ciertamente esperaba que confiara lo suficiente en él como para hacerlo.

Robert condujo a Julia a una pequeña sala de estar y la hizo sentarse en el chaise. "¿Le gustaría tomar algo? Puedo pedirle a las doncellas que sirvan té".

"Sería encantador. Gracias, Robert".

"Muy bien".

Julia se sentó en silencio y, por primera vez desde que la conocía, Robert se sintió incómodo. No sabía qué decir para hacerla sentir mejor. Estaba casi desesperado, no solo por la preocupación por la joven mujer, sino porque no estaba seguro de cómo ayudarla. Podía asegurarle que todo estaría bien, ¿pero podía garantizarlo?

En circunstancias normales, si Julia hubiera sido una cliente y Robert un abogado impasible solamente, sabría exactamente qué hacer y decir. En este caso, Robert se sentía tan involucrado en relación con sus sentimientos, que no estaba seguro de si podía confiar en sus propios pensamientos. No sabía cómo aliviar sus temores ni cómo manejar esta situación con Freddy. Esperaba que llamar a Emma ayudara, ya que ella seguramente tendría una mejor idea de cómo ayudar a Julia.

¿Quizás Julia debería quedarse en la finca por un tiempo? Pero no deseaba dejar a Arabella a su suerte, no con ese Freddy acechando cerca.

Caminó hacia la puerta y notó a una doncella caminando hacia él. "Angela", dijo.

"¿Sí, mi señor?"

"¿Podría preparar una tetera de té para mí y la señorita Julia, por favor? Ha tenido un pequeño susto, y creo que un poco de azúcar extra le haría bien".

“Por supuesto, mi señor. Lo haré de inmediato”.

“Gracias”.

Robert observó cómo Angela corría por el pasillo y desaparecía alrededor de la esquina. Su mandíbula se apretó por un momento antes de volver a mirar a Julia, que aún estaba sentada, temblando en el chaise. Tomó una chaqueta del perchero en la esquina de la habitación y la colocó cuidadosamente sobre los estrechos hombros de Julia.

“Por favor, cuénteme exactamente qué sucedió, Julia”, dijo Robert. Intentó mantener un tono suave.

“Estaba en el jardín de la finca de mi tía-abuela, recogiendo flores para mi dormitorio. Lo hago ocasionalmente”, dijo y le echó un vistazo. “Freddy se me acercó, y mantuve mi distancia todo el tiempo, como me aconsejó”.

“Excelente. Me alegra escuchar eso”, dijo Robert con un asentimiento satisfecho.

“Luego me agarró y me dijo que tenía que casarme con él, y... bueno, lo golpeé con la cesta de flores y corrí”.

“Yo...” Robert no sabía qué decir a eso. “De acuerdo”, logró decir al fin. “Bien hecho por escapar, Julia. Ciertamente no está indefensa, y eso es algo excelente”. Sonó tonto, pero ella le dedicó una pequeña, aunque temblorosa, sonrisa.

Era un paso en la dirección correcta. Le acarició la mano suavemente.

“Robert, hay algo que debo confesarle”.

“¿Está segura de que ahora es el momento adecuado para una confesión?” preguntó.

“Ahora es tan buen momento como cualquier otro”, dijo ella. “Y deseo que lo escuche de mí y no de nadie más”.

“No creería las palabras de otros antes que las tuyas, Julia”.

“Sin embargo, es algo que debo confiarle. No he hablado de esto con nadie, y me avergüenza un poco”.

“Tiene mi discreción. Se lo prometo”.

Mientras ella inhalaba profundamente, hubo un golpe en la puerta.

Maldita sea.

Se puso de pie y se apartó. No deseaba actuar de manera inapropiada con Julia, aunque fuera en presencia de una doncella.

La doncella entró en la sala de estar con una bandeja y la colocó en la mesa entre los chaises. Vertió cuidadosamente dos tazas de té y Julia la agradeció en silencio. Robert siguió a la doncella fuera de la sala de estar, y ella se volvió hacia él.

“¿Sabe dónde está Su Gracia?” preguntó Robert, curioso por saber el paradero de Emma, así como el del resto de sus hermanos.

“Su Gracia y la Señorita Abigail han salido a pasear, mi señor. Su Gracia y sus señorías las acompañaron, pero solo regresarán a la finca más tarde esta noche. Su Gracia mencionó un mandado fuera de la ciudad”, dijo la doncella.

Robert le dio un gesto de despedida a la doncella, y ella se apresuró de regreso por el pasillo. Con el ceño fruncido, Robert reingresó a la sala de estar, observando a Julia mientras bebía su té en silencio y nerviosamente, la porcelana de la taza y el platillo chocando mientras su mano temblaba ligeramente. Todavía estaba consciente de la reputación de Julia y no deseaba mancharla de ninguna manera, pero tampoco deseaba dejarla sola mientras estaba molesta.

En contra de su buen juicio, ya que sabía que no sería capaz de controlarse si algo sucedía entre ellos, se acercó al chaise. Su corazón latía con fuerza en su pecho y se tragó nerviosamente el nudo en la garganta. Su corazón dio un vuelco tan pronto como Julia lo miró, sus ojos

tormentosos lo atrajeron hacia adentro.

Era impotente ante su mirada atenta y se preguntaba si terminaría igual al otro extremo de ese día.



Capítulo Diecisiete

Julia no podía evitar sentirse tranquila en la sala de estar con Robert. Su presencia la hacía sentir cómoda, incluso en momentos de angustia como el actual, pero algo en su mirada en ese momento la sorprendió como extraño.

Él parecía desconfiado de ella, incluso cauteloso, y a ella no le gustaba.

Julia no estaba familiarizada con los hombres y sus maneras, y tenía muy poca experiencia con ellos en general. A pesar de los esfuerzos de sus padres por presentarle varios jóvenes solteros que pensaban que serían una buena pareja, Julia no tenía interés en ellos.

Sus conversaciones eran generalmente tediosas y no tenían absolutamente ningún interés mutuo. A Julia le parecía que sus padres no la conocían en absoluto, y se convenció de que simplemente deseaban que se casara con alguien que fuera un buen esposo, pero no un buen esposo para ella.

Después de que la situación con su madre comenzara a intensificarse, ella construyó un muro alrededor de su corazón, manteniendo a todos a distancia. No deseaba conocer a nadie completamente, ni permitir que nadie la conociera a ella tampoco.

Aunque exteriormente parecía una persona extrovertida, alegre y positiva, interiormente estaba llena de culpa, vergüenza e inseguridades. No hablaba con nadie sobre el verdadero estado de su madre, y cuando se refería a ella era para hacer referencia a los días anteriores a la situación actual de su madre.

Ni una sola persona nueva que había encontrado en los últimos tres años sabía que la cordura de su madre había desaparecido. Tampoco nadie sabía lo que su familia había pasado.

Al igual que Freddy, Julia también era hija única, pero mientras que Freddy era mimado y criado para ser un hombre egoísta, Julia había cuidado de su madre en Dorchester cuando enfermó. Lamentablemente, la condición de su madre empeoró, y su padre tomó la decisión de enviarla para recibir tratamiento y cuidados especializados.

Se había mantenido en secreto, incluso hasta el día de hoy, y muchas personas tenían la impresión de que la Sra. Gould simplemente dejó a su hija y a su esposo para comenzar una nueva vida por su cuenta. En cierto modo, eso era cierto.

Al escuchar la noticia, y por supuesto siendo discreta con la información, la tía y el tío de Julia la invitaron a pasar la temporada en Londres con ellos. Ella educadamente declinó, y aunque apreciaba su amable y cariñoso gesto, a Julia no le gustaba la sociedad de Londres. Había visitado con sus padres cuando era niña y no era ciega a las sonrisas falsas en los rostros de los ricos.

La invitación de su tía-abuela Arabella para pasar la temporada baja en Weymouth fue un regalo del cielo; una distracción bienvenida de su sombría existencia en ese momento, aunque exteriormente su vida pareciera bien ajustada después de que su madre "se fue".

Julia también había jurado no casarse. Tan solo pensar en encontrar un esposo adecuado y la posibilidad de matrimonio le recordaba los intentos de su madre de presentarle a solteros

elegibles, que se habían vuelto tan exagerados que era embarazoso. Sinceramente, le había dejado un mal sabor de boca y un dolor en el corazón por la persona que solía ser su madre antes de que su cordura la abandonara.

En retrospectiva, Julia debería haber visto las señales antes, pero simplemente las había descartado como excentricidades. Después de todo, su abuela materna también era bastante peculiar. Julia no pensaba que su madre fuera una mujer normal, pero nunca había sospechado que fuera debido a una enfermedad mental hereditaria.

Julia también temía que ella misma fuera víctima de la histeria, como los especialistas se referían al trastorno. Probablemente corría por sus venas. Esa era una de las principales razones por las que Julia siempre mantenía sus emociones bajo control. Permitir que alguien entrara en su corazón y mente era buscar problemas, y ella no deseaba correr ese riesgo.

Luego conoció a Robert y todos esos intentos de autocontrol y autoaislamiento resultaron inútiles. Una mirada a él, una reunión, y ella quedó prendada.

Julia miró a Robert ahora, quien permanecía perfectamente inmóvil, sus ojos intensamente enfocados en ella.

"¿Está bien, Robert?" preguntó ella, su voz suave. Casi temía hablar demasiado alto, por si él se retiraba. Su expresión todavía parecía desconfiada y ella no estaba segura de por qué.

"No debería estar haciéndome esa pregunta, querida Julia. Es usted quien está angustiada, no yo."

"¿Tal vez mis ojos me engañan entonces?"

"¿Qué quiere decir?"

Julia suspiró y colocó su taza de té en la mesa frente a ella. "Se ve desconfiado de mí, Robert. Nunca lo había visto así en mi compañía, y quiero saber por qué."

Robert suspiró y pasó los dedos por su cabello oscuro, aún alborotado por el viento. Sus rasgos apuestos se destacaban por la luz que entraba por la ventana y una sensación de conciencia comenzaba a surgir bajo la piel de Julia.

"Me siento bastante desorientado", confesó Robert. "Estoy inseguro, eso es todo. Me preocupa lo que Freddy le hizo. Y lo que le dijo. Quiero ayudarla, pero no estoy seguro de cómo."

Julia asintió y bajó la mirada. "Lo entiendo. Debe ser mucho para procesar".

"Debo admitir que me tomó por sorpresa. Pero sobreviviré", dijo Robert y le sonrió.

"También está manteniendo su distancia de mí, lo noto". De hecho, después de ese momento en el que le tocó la mano, se alejó y se mantuvo alejado.

"Por favor, perdóneme. No es por elección. Solo deseo respetarla a usted y a su reputación, en ausencia de la duquesa y Lady Abigail".

Un alivio la invadió. Él estaba tratando de *protegerla*, no de evitarla. "Su intento de mantener mi reputación y no mancharla de ninguna manera es muy amable, Robert".

"Parece que soy más transparente de lo que pensaba".

"No soy hábil para leer a los hombres, pero usted es diferente", le admitió Julia. "Su alma habla a la mía, y confío en usted, y lo respeto por eso".

"Sus palabras son amables, Julia. Y... creo que su alma también habla a la mía".

"Es encantador escuchar eso", dijo ella, sintiendo un agradable calor inundar sus mejillas.

Robert sonrió brevemente antes de ponerse serio. "Había algo que quería compartir conmigo antes de que interrumpieran".

"Así es".

"¿Todavía desea contármelo?"

Julia asintió y él se sentó a su lado en el diván. "¿Cuánto sabe de mi familia, Robert?"

"Además del hecho de que reside en Dorchester cuando no está con Arabella, no mucho".

Julia asintió y su corazón latía con fuerza. No estaba segura de cómo reaccionaría Robert a las noticias, pero en lo más profundo, sabía que tenía que decírselo.

"Mi madre no vive con mi padre. Todo el pueblo de Dorchester, todos nuestros amigos y familiares, creen que mi madre nos abandonó para comenzar una nueva vida por su cuenta. Lo que sería un escándalo suficiente de por sí. Pero la verdad es aún más escandalosa. Mi madre vive en un sanatorio especializado en Cornwall. Su especialista nos dijo que tiene histeria. Perdió su cordura de la manera más cruel imaginable. Al igual que su madre antes que ella".

Robert frunció el ceño y dijo suavemente: "Julia, realmente lo siento mucho al escuchar eso".

"Gracias", dijo ella. "Pero la peor parte es que de alguna manera Freddy se enteró, y ahora amenaza con hacerme internar también si no me caso con él".

"No permitiré que eso suceda", dijo él.

"Me disculpo por arrastrarlo a mi problema. Ciertamente no lo pidió".

El ceño de Robert se frunció. "No hay necesidad de disculparse. No me arrastró a nada. Y por favor, no se sienta culpable de que yo esté involucrado. Si no quisiera estarlo, entonces no lo estaría".

"¿Se está involucrando voluntariamente en mi situación desordenada?" preguntó ella.

"Así es", dijo Robert, extendiendo la mano para acomodar un mechón de cabello detrás de la oreja de Julia.

Su dedo tocó ligeramente su barbilla y el ligero contacto contra su piel envió una ola de deseo a través de su cuerpo. Cuando Robert estaba a punto de retirar su mano y alejarse de ella, ella envolvió sus dedos alrededor de su muñeca, presionando ligeramente sus dedos contra su mejilla, manteniéndolo en su lugar.

"Julia...", dijo él, su tono lanzando una advertencia. Pero debajo de la advertencia, ella escuchó un zumbido en su voz, también, que parecía reflejar lo que sentía en este momento.

"No deseo hablar más ahora, al menos no con palabras", dijo ella en un susurro.

Se acercó más a Robert, alentada por la mirada tentadora en sus ojos, y presionó suavemente sus labios contra los suyos. Él sabía aún mejor que la primera vez que se besaron, y ella envolvió sus brazos alrededor de sus hombros.

Él la atrajo hacia sus pies y su cuerpo se presionó contra el suyo, sus brazos la sostenían firmemente. Ella separó los labios y él exploró su boca con su lengua. Gemidos escaparon de su garganta mientras las manos de Robert se deslizaban hacia su pecho. Nunca había sentido nada como el deseo que la inundaba una y otra vez. ¿Era esto lo que se sentía al estar enamorada?

Le resultaba difícil controlar su respiración. Restringida por el corpiño que llevaba puesto, aflojó las cintas que sostenían el material junto, para permitir que sus pulmones funcionaran correctamente.

La mirada de Robert permaneció intensamente enfocada en ella. Las mangas de algodón de su vestido resbalaron por sus hombros, revelando sus senos, que atrajeron su atención instantáneamente. Sus labios comenzaron a besar su piel, sus manos sosteniendo sus senos con sumo cuidado.

La cabeza de Julia cayó hacia atrás mientras olas de placer la envolvían, y agarró los brazos de Robert para estabilizarse. Cuando sus jadeos se volvieron más fuertes, Robert presionó sus labios contra los suyos, con su beso volviéndose más profundo y más insistente que los anteriores.

Sus manos cálidas se deslizaron debajo de la falda de Julia y ella levantó una pierna,

apoyando el talón en la mesa. Estaba actuando por instinto, ya que nunca había experimentado algo así, pero Robert parecía aprobarlo. Su mano subió por su muslo interno y por un momento, contuvo el aliento. Sus dedos encontraron su centro y, lentamente, deslizó un dedo dentro de ella.

Ella gimió contra los labios de Robert, aferrándose a su camisa. "Oh, Dios mío."

Sus dedos se deslizaron profundamente y su espalda se arqueó de placer. Su dureza presionó contra su muslo, indicándole a Julia que esto era exactamente lo que él quería también.

Tan pronto como las manos de Julia empezaron a tambalearse con la parte delantera del pantalón de Robert, él retiró abruptamente su dedo de su núcleo y se alejó.

Su rostro estaba enrojecido, pero estaba claro que el color no era solo por deseo. Su expresión era de disculpa y llena de arrepentimiento.

"Yo... yo... yo..." Tartamudeaba profusamente, aparentemente incapaz de terminar lo que quería decir.

Julia aferró el corpiño de su vestido, subiéndolo para cubrir sus senos nuevamente. ¿En qué había estado pensando? Su distanciamiento abrupto, así como su expresión facial repentinamente severa, la dejaron sintiéndose muy vulnerable y expuesta. Bajó el pie al suelo y miró a Robert por entre sus pestañas, buscando algo que le diera una indicación de qué estaba pasando. ¿Había hecho algo mal? Pensó que él estaba tan enamorado como ella. ¿Se había equivocado? ¿Estaba él disgustado por su comportamiento directo?

¿O era peor que eso? ¿Tenía que ver con lo que había revelado, sobre la cordura de su madre? Tal vez estaba aterrado de que ella se convirtiera en una mujer que mostrara histeria, al igual que su madre.

"Robert", dijo roncamente, pero él negó con la cabeza.

"Me disculpo, Julia. Desde lo más profundo de mi corazón. No sé qué me pasó."

"Por favor, no se disculpe..."

Antes de que pudiera decir otra palabra, Robert tropezó hacia la puerta y desapareció por el pasillo.

Todavía respirando entrecortadamente, cubrió su cuerpo expuesto, las lágrimas calientes formándose en sus ojos tan rápido que todo se difuminó a su alrededor. No deseaba regresar a la finca de Arabella, ya que temía la represalia de Freddy. Sin embargo, quedarse en Finlay Hall tampoco parecía una opción viable ahora.

Después de los avances de Robert y luego de su retirada abrupta, se sentía herida y adormecida. Se avergonzaba de haberse dejado llevar por él en esos momentos, y aunque era lo que había querido en ese momento, admitía que había sido un gran error.

Si no lo fuera, entonces Robert no habría reaccionado tan fríamente.

Julia no estaba segura de dónde había desaparecido, o si regresaría. Tal vez era mejor simplemente olvidar que este encuentro había sucedido, ya que las acciones de Robert dejaban claro que esa sería su preferencia.

Las lágrimas rodaban por sus mejillas, pero no hizo ningún intento por detenerlas o limpiarlas.

Ni siquiera escuchó a Emma y Abigail regresar de pasear hasta que entraron en la sala de estar y se detuvieron al verla allí. Ambas aparentemente estaban sorprendidas de ver a Julia sola y en un estado tan triste y desaliñado.



Capítulo Dieciocho

Robert se paseaba por el largo de su habitación, reprendiéndose a sí mismo por lo que había hecho. No solo había casi arrasado a Julia en la sala de estar, poniéndola en una situación comprometedor y arruinando su reputación, sino que luego había huido como un cobarde. Ella debía pensar muy mal de él ahora, pero había tenido que irse en ese momento, o no estaba seguro de si podría detenerse. Su efecto en su cuerpo y su mente era tan intenso y profundo como cualquier cosa que hubiera sentido, y había tenido que detenerlo antes de que fuera demasiado lejos.

Por mucho que la quisiera, definitivamente no quería arruinarla. Respetaba demasiado a Julia.

El momento también se había vuelto demasiado intenso para Robert. ¿Qué pasaría si ella no correspondía sus sentimientos? ¿Qué sucedería si llevaban a cabo sus actos físicos y ella quedaba embarazada?

Para Robert, eso no habría sido algo tan terrible. Si estuviera embarazada, ciertamente le pediría que se casara con él. Pero eso podría no ser lo que Julia quería. Continuó su paso, reprendiéndose por su mal comportamiento hacia ella.

Un golpe fuerte y repentino en su puerta hizo que todo su cuerpo saltara y exhalara lentamente. "¿Quién es?"

"Es Emma. Abre la puerta".

Normalmente ella le pediría amablemente, pero el tono severo le hizo darse cuenta de que había hablado con Julia.

Con un toque de miedo, abrió la puerta para encontrar a Emma y Abigail mirándolo con furia.

"Señoras", dijo simplemente y miró hacia el pasillo. "¿Dónde está Julia?"

"Deberías estar avergonzado de ti mismo", reprendió Emma y pasó junto a él, hacia sus habitaciones.

"Emma..."

"¿Sabes lo molesta que está Julia?" Abigail siguió a Emma a su habitación. "Ella es mi amiga y también de Emma. ¿Cómo te atreves a tratarla de esa manera?"

"Bueno, yo..." Su voz le falló, y se puso las manos en las caderas.

Emma y Abigail lo miraron expectantes, pero no pudo responder. "Yo..."

"Nunca en mi vida te he considerado un cobarde, Robert", dijo Emma. "Te conozco desde hace mucho tiempo, y nunca pensé que fueras capaz de hacer algo así".

"No es lo que piensas", dijo con un tartamudeo.

"¿Entonces qué es?"

"¿Qué les dijo ella?"

"¿Importa? Abigail y yo llegamos a casa después de una tarde encantadora de paseo.

Encontramos a Julia en el pequeño salón, con su cabello alborotado, su vestido no como debería

estar, sus mejillas enrojecidas. Sus mejillas estaban rayadas con lágrimas y sus ojos llenos de tristeza. ¿Qué le hiciste?"

"Freddy la amenazó. Yo... casualmente estaba montando cuando la vi. La rescaté subiéndola en Monterra, conmigo. Estaba junto al acantilado, mirando la bahía. La traje de vuelta aquí a la finca. Estaba muy alterada. Le pedí a un sirviente que te llamara". Respiró profundamente. "No estaba seguro de cómo lidiar con una mujer tan emocional". Sus frases ocurrieron en ráfagas cortas. Cuanto más hablaba, peor se sentía.

Nunca lo habían confrontado de esta manera tanto Abigail como Emma.

Quizás merecía ser recriminado de esta manera. Se había ido y dejado a Julia en un estado angustiado. Si profesaba importarle, ¿por qué había hecho eso?

Comenzó a cuestionar su propio comportamiento.

¿Había estado equivocado al irse? Pero si no lo hubiera hecho, ¿seguramente la situación habría llegado a un punto sin retorno?

"Clásico", dijo Abigail con desdén.

Robert respiró profundamente en un intento de calmarse. "Cuando supe que tú y Abigail no estaban en la finca, volví a Julia. No quería dejarla sola en el estado en que estaba. Hablamos un rato. Compartimos un momento, o varios. Nos besamos y las cosas se intensificaron".

"¿Se intensificaron?" preguntó Emma, cruzando los brazos sobre el pecho.

"En efecto. No daré detalles, pero me detuve antes de..."

"Y luego la dejaste allí mismo en el salón. Sola", dijo Abigail, su tono más afilado que una espada.

"No sabía qué más hacer. No podía hacerle eso. No era la manera de hacerlo. Yo..."

"¿Tú qué, Robert?"

Robert bajó la mirada y pasó los dedos por su cabello desordenado. "Yo..."

Los pensamientos confusos en su mente de repente se desenredaron, y una clara realización apareció en su mente. "Yo..."

Emma y Abigail lo miraron con los ojos muy abiertos, esperando que terminara su balbuceo.

Una pequeña sonrisa, llena de alivio y felicidad, se formó en sus labios y levantó la cabeza para enfrentar a las dos mujeres frente a él. "La amo".

Emma y Abigail intercambiaron breves miradas y Abigail dio un paso adelante. "Entonces, ¿por qué no se lo dijiste?"

"Tengo miedo", dijo sin dudarlo. "De ser rechazado. Tengo miedo de cometer un error, y tengo miedo de no ser lo suficientemente bueno para ella".

"Eres un tonto", dijo Abigail con un suspiro. "¿Cuándo aprenderán ustedes los hombres que tener miedo de no ser lo suficientemente buenos para nosotras no es una razón válida para no hablar? Si ella te ha estado prestando atención, entonces seguramente eres lo que ella quiere. Las mujeres no pierden su tiempo en personas que no son buenas para ellas. La tratas bien, eres amable, y puedo ver por la forma en que te mira cuando cree que nadie más lo nota, que ella ha perdido su corazón por ti".

Robert miró a su cuñada. "Eso no puede ser cierto".

"¿Porque no lo ves tú mismo?" preguntó Abigail.

"El amor realmente es ciego, parece", dijo Emma con una sonrisa burlona.

"La situación es complicada", dijo Robert.

"Solo porque tú la haces así", dijo Emma con un gesto altanero de su barbilla.

"Ella claramente tiene sentimientos por ti, o no estaría en el estado en que está", dijo Abigail.

"¿Te ha hablado de mí?" preguntó Robert a Abigail.

"No necesita hacerlo. Su comportamiento cambia tan pronto como entras en la habitación. Hay un brillo en sus ojos y toda su cara se ilumina. Hace unas semanas, no tenía ningún interés en los hombres. Ahora hay un destello de esperanza de que ha encontrado una razón para romper la promesa que se hizo a sí misma".

"Dudo que todavía esté allí, después de lo que sucedió hoy", dijo Robert, aunque una chispa de esperanza iluminó su corazón.

"No lo sabrás a menos que se lo preguntes".

Robert asintió en silencio, enderezó los hombros y miró a Emma. En más de una ocasión, Robert había recurrido a Emma en busca de consejo y ayuda, y sabía que ella siempre lo ayudaría en lo que pudiera.

"¿Emma?"

"¿Sabes lo que se requiere de ti, Robert?" ella preguntó.

"Ciertamente. Me di cuenta de que era diferente desde el momento en que la conocí. Fui articulado y no tartamudeé. Ella me hizo sentir cómodo, y me hace sentir cosas que no puedo ignorar. No puedo soportar la idea de que se case con otra persona, especialmente no con Freddy".

"Espera un momento", dijo Emma, interrumpiéndolo. "¿Qué dijiste?"

"Freddy amenazó con comprometerla si no aceptaba casarse con él", explicó Robert. Seguramente, deberían saber eso si habían hablado con Julia.

Los ojos de las damas se abrieron de par en par y un suspiro escapó de la garganta de Abigail. Emma y Abigail intercambiaron miradas horrorizadas y culpables y sus rostros palidieron repentinamente.

"¿Qué hemos hecho?" dijo Abigail en un susurro lleno de terror.

El ceño de Robert se frunció y dio un paso adelante. "¿Qué quieres decir? ¿Qué hicieron? ¿Está bien Julia?"

Abigail se encogió y juntó las manos, aparentemente sin saber qué decir.

"Dímelo de una vez", dijo Robert.

"Julia estaba en tal estado cuando llegamos, que pensamos que era mejor no hacerla quedarse en un lugar donde... donde no estaba cómoda", dijo Abigail.

"¿Qué han hecho?" exigió Robert, instantáneamente lleno de presentimiento.

"Para ser justas, no estábamos al tanto de lo que estaba sucediendo. Ella no mencionó a Freddy, ni lo que él le había dicho en absoluto".

Robert cerró los ojos por un momento, sin creer lo tonto que había sido. Había lastimado a la única mujer que había amado alguna vez, y ahora sonaba como si la hubieran arrojado a los lobos.

"¿La enviaron de vuelta a Kinsley Hall? ¿Estará en camino, si es que no está allí ya?" preguntó, con las manos apretadas con fuerza a sus costados.

Hubo un momento de silencio, luego Emma dijo: "Así es".

Robert abrió los ojos, impulsado a la acción por la noticia. Se apresuró a ponerse las botas y lo hizo rápidamente.

"Lo lamentamos mucho, Robert", dijo Emma, juntando las manos frente a ella.

Robert se enderezó y miró a Abigail y Emma. "No lo sabían. No hay necesidad de arrepentirse".

"¿A dónde vas?" preguntó Emma mientras Robert pasaba corriendo junto a ella y salía por la puerta.

"Voy a rescatarla. Otra vez" dijo Robert con una confianza que no sabía que poseía.

Giró sobre sus talones y corrió por el pasillo, bajó la escalera y corrió lo más rápido que pudo hacia los establos. No permitiría que nada le pasara a Julia, y con un sinvergüenza como Freddy en la mezcla, no había un momento que perder.



Capítulo diecinueve

Julia limpió el último rastro de lágrimas de sus mejillas mientras se dirigía lentamente hacia la puerta principal de la casa señorial. No esperaba ser enviada de vuelta a Kinsley Hall por Emma y Abigail, pero probablemente no estaban al tanto de lo que había sucedido.

Ella no había sido franca con respecto a los eventos que la llevaron a estar en su casa. Estaba demasiado angustiada. Así que no es de extrañar que no supieran que ella no quería nada más que estar lo más lejos posible de la finca de su tía y de ese bribón de Freddy.

Cuando intentó hablar con ellas, sus palabras se perdieron entre sollozos tristes, y ni Emma ni Abigail pudieron entender nada de lo que salía de su boca. Julia se sentía demasiado avergonzada para lidiar con su decisión de enviarla de vuelta a Kinsley Hall con una de sus criadas.

La criada se había ido tan pronto como Julia había bajado del carruaje, y ahora estaba sola y posiblemente a punto de enfrentarse a Freddy una vez más.

Estaba herida por las acciones de Robert. No esperaba que la abandonara después de su íntimo momento en la sala de estar. A pesar de sentirse aún confundida y desaliñada por su contacto, las sensaciones de cómo él la hacía sentir estaban grabadas en su alma. Pero sus acciones posteriores la molestaron.

¿No estaba interesado en ella? ¿No sentía lo mismo por ella que ella sentía por él? ¿Por qué la dejó en un momento tan crucial e intenso? ¿De qué tenía miedo?

La cabeza de Julia se llenó de más y más preguntas, preguntas para las que no tenía respuestas. Un suspiro escapó de su garganta.

Miró la puerta principal, sin desear estar de vuelta en la finca. Su instinto le decía que Freddy podría estar esperando, y no deseaba ser confrontada por él. Especialmente no después del momento que había compartido con Robert.

Julia se regañó por volver a pensar en Robert y tomó la decisión consciente de no hacerlo. Ni siquiera estaba segura de si quería volver a verlo. Sinceramente, su corazón casi se rompió cuando él se apartó de ella y huyó. Se había sentido como el máximo rechazo.

Si él le hubiera dicho que no quería continuar, ella no habría estado tan molesta. Pero Robert simplemente había salido enfurecido sin una explicación o razón. Eso era lo que más le dolía. La incertidumbre de no saber. No saber lo que él sentía por ella, cuáles eran sus pensamientos o por qué finalmente la había rechazado.

Al llegar a la puerta principal, se abrió de golpe y se encontró con la mirada furiosa de Freddy.

"¡Bienvenida de vuelta," dijo con un siseo.

Su ceño fruncido de enojo cambió a una sonrisa complacida al notar su desalineación, y le agarró su brazo.

"Freddy, suéltame", dijo, tratando de liberarse de su agarre.

Sin éxito.

"No hay nadie aquí que pueda salvarte, Julia". Su tono era amenazador y le envió un escalofrío de miedo y desesperación por la espalda.

Freddy literalmente la arrastró a través del vestíbulo hasta la sala de estar. No estaba segura de que la esperaba dentro de la habitación, pero conociendo a Freddy, ciertamente no sería algo bueno.

Sus ojos se abrieron de par en par al entrar en la sala de estar. Arabella y el vicario estaban sentados en sofás separados, disfrutando de una taza de té y una bandeja de galletas. Arabella se levantó inmediatamente en cuanto vio a Julia con el brazo agarrado firmemente por Freddy.

"Perdón por la intrusión, abuela, Vicario Jeffery, señora Jeffery," dijo Freddy. "Julia, ¿recuerda al Vicario Jeffery y a su encantadora esposa, no es así?"

"Por supuesto", dijo Julia, forzando una sonrisa. "Encantada de verlos de nuevo, Vicario, señora Jeffery."

"Y a usted, señorita Julia", dijo el vicario con una sonrisa rígida.

Sus ojos la recorrieron, deteniéndose en el agarre de Freddy en su brazo. Solo podía imaginar qué pensaba el hombre piadoso de ella.

"¿Cuál es la razón de tu intrusión, Freddy?" preguntó Arabella, sintiendo claramente que algo no estaba bien mientras Julia suplicaba en silencio por su ayuda.

"Tengo un anuncio que hacer", dijo Freddy y rodeó su brazo alrededor de la cintura de Julia. "O más bien, tenemos un anuncio que hacer."

Los ojos de Arabella se abrieron de par en par y miró a Freddy y luego a Julia. "¿Y cuál es ese?"

"Julia y yo estamos enamorados."

"¿Perdón?" Tía Arabella dijo, sus cejas subiendo en asombro.

Julia estaba tan sorprendida por su declaración que temporalmente se le cerró la garganta.

"Su permiso está concedido, abuela", dijo Freddy con desdén. "Julia y yo deseamos casarnos lo antes posible. Solicitaremos una licencia especial para casarnos, ya que no pudimos esperar para consumir nuestro amor."

El color volvió al rostro de Arabella, pero esta vez se volvió rojo, sus ojos se movían bruscamente entre ellos.

Julia emitió un sonido ahogado. Respiró profundamente, inhalando y exhalando, y abrió la boca para refutar la afirmación, pero Freddy habló de nuevo.

"¿Y quién puede culparme? Es absolutamente encantadora", dijo con una risa maliciosa. "Literalmente."

Los invitados de Arabella miraron a Freddy con horror, la vulgaridad de sus bromas no era en absoluto atractiva para nadie allí.

"¿Es esto cierto, Julia?" preguntó Arabella. Su expresión le dijo a Julia que no creía ni una palabra de ello. Y Julia estaba agradecida de que, finalmente, pareciera que su voz funcionaba de nuevo.

"No, por supuesto que no es verdad. No amo a este hombre, y no hemos... no hemos..." Tartamudeó y se detuvo, incapaz de terminar, y se arrancó de la mano de Freddy.

"No hay necesidad de avergonzarse, mi querida", dijo Freddy con falsa seguridad.

"No me toque", dijo Julia con severidad, y se volvió hacia Arabella. "Está mintiendo. Nunca haría tal cosa. Tía abuela, eres plenamente consciente de cómo me siento acerca de Freddy."

"¿Y cómo se *siente*?" preguntó el vicario.

Quería gritar que detestaba al monstruo horrendo de hombre, pero logró en el último momento contener las palabras. En lugar de eso, respiró profundamente e hizo un esfuerzo por

componerse.

Ahora no era el momento de actuar de manera irracional e histérica. La condición y situación de vida de su madre no le daban otra opción que permanecer tranquila y racional.

Si Julia actuaba de manera emocional, su estado podría ser atribuido a la histeria o nervios, y podría ser utilizado en su contra.

Ella sabía muy bien que parecía haber sido devastada, pero no deseaba nombrar a Robert como el culpable.

No se conocían lo suficiente como para considerar lo que tenían entre ellos como amor, y claramente Robert había lamentado su arrebato casi instantáneamente. Incluso lo había dicho él mismo. No estaba seguro de qué le había pasado. Pensar en esas palabras le daba náuseas y sacudía la cabeza. No deseaba permitir que Robert la afectara tan profundamente, especialmente no en este momento.

Frunció los labios y pensó qué decir. El vicario, su esposa y Arabella la miraron en silencio y expectantes, esperando su respuesta. ¿Qué iba a hacer? ¿Qué podía decir para salvarse?

¿Bastaría con la verdad?

Julia se sintió como si una vez más estuviera al borde de un acantilado sin ningún lugar a donde ir, pero esta vez Robert no estaba allí para salvarla.



Capítulo Veinte

Robert nunca se había considerado un hombre grosero y vulgar, pero también había aprendido a ser duro y no permitir que la gente lo intimidara. No tenía miedo de las personas ni de sus acciones porque siempre había contado con el brazo fuerte de la ley para ayudarlo.

Sin embargo, cuando se trataba de proteger a las personas contra las injusticias y maldades del mundo, a veces las maneras educadas y las reglas debían ser echadas por la ventana. Él protegería a los vulnerables, extorsionados y abusados. Y en este caso, eso incluía a Julia.

No dudó en irrumpir por la entrada principal de Kinsley Hall, casi derribando al mayordomo al suelo.

"¡Mi señor, deténgase!" el mayordomo le llamó, pero Robert no tenía tiempo que perder.

"¿Dónde está ella?" rugió, avanzando por el pasillo. "Julia. ¿Dónde está ella?"

"Ella está en la sala de estar de abajo, pero... señor..."

Robert ignoró al mayordomo y siguió adelante. Necesitaba encontrar a Julia y hacerle saber a ella, y a todos, que estaba enamorado de ella. No deseaba que se quedara aquí en Kinsley Hall por más tiempo. Deseaba protegerla a toda costa y llevarla lejos de Freddy para mantenerla a salvo.

Por supuesto, sabía que Julia tenía que tomar sus propias decisiones con respecto a su vida y no quería obligarla a hacer algo que no quisiera, pero tenía que contarle sus verdaderos sentimientos.

Entró a la habitación y se detuvo en seco. El vicario y su esposa estaban en la sala de estar. Julia le había informado que Freddy deseaba solicitar una licencia de matrimonio, pero Robert no esperaba que ocurriera tan pronto.

"Vicario Jeffery. Señora Jeffery", dijo Robert con un saludo tardío y educado y un gesto con la cabeza.

"Lord Robert", respondió el vicario, mientras la esposa del vicario asentía con la cabeza.

"¿Qué hace aquí?" preguntó Freddy, con sus ojos pequeños estrechándose y mirándolo directamente.

Robert no se dignó a responderle. En cambio, se volvió hacia Julia, cuyo hermoso rostro estaba lleno de desesperación, indecisión y traición. Tenía que pensar en alguna manera de hacerle saber que haría todo lo necesario para protegerla.

Tenía que hacerle saber que se había enamorado de ella.

Se acercó a ella y extendió su mano.

"Mi querida", dijo, y forzó una sonrisa en sus labios. "Entiendo su ansia por contarle a Arabella sobre nuestro compromiso, pero no necesitaba hacerlo sin que yo esté presente."

El ceño de Julia se frunció, pero antes de que pudiera responder, Robert se volvió hacia Arabella y puso su mano contra su pecho. "Mi querida Arabella. Me disculpo sinceramente por no haber discutido mis intenciones hacia Julia con usted. Fue una decisión bastante abrupta, pero

espero que esté muy feliz por nosotros."

Arabella abrió y cerró la boca un par de veces, como si no supiera qué decir.

Freddy se burló. "Eso es absurdo. Es imposible que Julia esté comprometida con usted. Ella y yo nos vamos a casar. ¿No es así, Julia?"

Julia frunció el ceño y dio un pequeño paso hacia Robert. "No es así. Yo nunca..." Sacudió la cabeza.

"Todo esto es bastante desconcertante, debo admitir", dijo el vicario.

Arabella lo estaba estudiando a él y luego a Julia, con un brillo interesado en sus ojos.

"Julia", dijo Robert y extendió su mano para sujetar y apretar ligeramente la suya.

"Freddy," dijo en voz alta, su voz resonando en la sala de estar. "Julia no es suya y nunca lo será."

"Eso es algo que Julia debe decir. Ella ciertamente no es suya", dijo Robert y miró a Julia una vez más.

Llevó su mano a sus labios y besó tiernamente sus nudillos. "¿Todavía recuerda mi beso?"

Julia asintió, sus propios labios separándose ligeramente. Era claro para Robert que ella estaba asustada en este momento, pero necesitaba saber qué la quería. Tenía que tomar una decisión, una importante, que determinaría el resto de su vida, pero él no quería que se sintiera obligada de ninguna manera.

Se sentía culpable por poner a Julia en esta situación, pero con el vicario aquí, y signos evidentes de desgracia en la persona de Julia, no podía pensar en otra manera de ayudarla. Todavía era importante que ella decidiera lo que quería, y solo ella tenía el poder de levantarse y decirlo en voz alta. Nadie más podía tomar esa decisión por ella.

"¿Qué es lo que desea, mi querida Julia?"

Mientras la miraba, vio el deseo y la esperanza en sus ojos, y una sonrisa se formó en sus labios. La alegría y el alivio fluían a través de él mientras colocaba su mano en su pecho, sobre su corazón. Trató de mostrarle a través de su expresión todo el amor que sentía, mientras la miraba fijamente.

De repente, el vicario se levantó de su asiento y levantó las manos en el aire. "¡Esto es suficiente!"

Su mirada se movió de Robert a Freddy, a Julia y de nuevo a Robert. Sus ojos se estrecharon. "Es evidente que esta joven ha sido ultrajada. Miren su ropa y el estado de su cabello, sin mencionar el enrojecimiento en sus mejillas y cuello. Puede ser interpretado de manera diferente, pero esto me preocupa mucho."

"Vicario..." Freddy comenzó.

"Silencio, Frederick", dijo el vicario. "Ahora es mi turno de hablar, y no me interrumpirán. Ninguno de ustedes. ¿Está claro?"

"Por supuesto, Vicario", dijo Robert con un asentimiento, al igual que Julia y Freddy. Arabella dejó escapar un pequeño resoplido.

"Es comprensible que esta joven atraiga la atención de muchos hombres. Es hermosa e inteligente. Solo la he conocido por poco tiempo, pero es una joven bien educada. Es una lástima lo de su madre, pero no hablemos de eso. No tiene relevancia en este asunto."

Los hombros de Julia se relajaron momentáneamente, y Robert se preguntó si era el único que lo notaba. Entendía que la enfermedad de su madre era un tema delicado, por eso estaba verdaderamente honrado de que ella hubiera compartido la información con él. Significaba que confiaba en él, y no había mayor honor que ese. Aún no se lo había dicho, pero tenía la intención de hacerlo completamente.

"Ahora, Julia. ¿Podría informarme amablemente qué caballero es responsable de su estado?" preguntó el vicario.

"Yo lo soy", dijo Freddy sin dudarlo.

"No, Vicario. Yo soy el responsable", dijo Robert, dando un paso adelante.

"Ustedes dos no pueden ser responsables. Eso es impío", dijo el vicario con desaprobación. "E inapropiado en extremo".

Arabella dio un paso adelante de repente y se volvió hacia el vicario. "¿Puedo hacer una sugerencia?"

"Por supuesto", asintió el vicario.

"Claramente, Julia está abrumada por la presencia de estos dos cabezotas", dijo Arabella y miró a Robert y Freddy. "Quizás sería más cómodo para Julia discutir esto sin su presencia en la habitación".

"Estoy de acuerdo con Lady Arabella, Vicario", dijo la Sra. Jeffery con un gesto de cabeza.

El vicario reflexionó por un momento y asintió. "Muy bien. Caballeros", dijo y se volvió hacia Robert y Freddy. "Por favor, déjenlos".

"Vicario, debo expresar mi..." comenzó Freddy.

"No expresarás nada", dijo Arabella bruscamente, sorprendiendo no solo al vicario sino evidentemente también a Freddy. No era el tipo de mujer que alzara la voz en compañía. "Ahora, por favor, salgan de la sala de estar y permitan que Julia hable sin miedo".

"Julia, ¿está bien para usted?" Ante su asentimiento vacilante, Robert dijo, "Muy bien, Arabella", y luego se dio la vuelta.

No quería discutir con Arabella, ni con el vicario y su esposa. Esperaba que al permitir que Julia se sintiera lo suficientemente cómoda como para hablar libremente, se sintiera más a gusto expresando sus verdaderos deseos.

Freddy continuó discutiendo con Arabella sin éxito.

Finalmente, los dos hombres fueron escoltados por el mayordomo hasta el vestíbulo, manteniendo bastante distancia entre ellos y la sala de estar. Se le ordenó al mayordomo que permaneciera en guardia y no les permitiera acercarse a la puerta bajo estrictas órdenes de Arabella.

Robert se sentó en un banco de madera en el pasillo y respiró profundamente.

Freddy se acercó lentamente; sus ojos estaban fijos con furia en Robert. "Todo esto es culpa suya".

Cuando Robert se puso de pie, negó con la cabeza. "Si cree que tengo miedo de usted, está equivocado. Sé lo suficiente sobre usted y su pasado como para poder meterlo en prisión".

"Sus amenazas no me asustan", dijo Freddy con un siseo, apretando los puños. "Julia es mía. La tendré".

"Ella es su prima, imbécil pervertido. ¿No tiene ningún respeto por usted mismo ni por ella?" preguntó Robert. "A ella no le importa. Ella piensa que es egoísta, mimado e insoportable. Al igual que yo. Al igual que todos. Intolerable, egocéntrico y claramente sin consideración por nadie excepto por usted mismo".

Freddy levantó la barbilla. "No me importa lo que ella piense de mí. Ni lo que piense usted. No es nada".

"Si eso es cierto, ¿por qué soy yo a quien ella recurrió en su momento de necesidad?" dijo Robert.

"La tendré", declaró Freddy, ignorando el punto de Robert. "Tomaré lo que deseo. La tendré encerrada con su madre y nunca volverá a ver la luz del día".

Los puños de Robert se cerraron a su lado y gruñó entre dientes.

"No hay nada que pueda hacer para detenerme", se burló Freddy, con saliva formándose en los bordes de su boca.

Robert había escuchado suficiente. Antes de que pudiera contener su impulso, lanzó un poderoso golpe directo a la cara de Freddy. Freddy, a pesar de ser un hombre más corpulento, cayó al suelo instantáneamente.

Robert aprovechó la oportunidad para agacharse y agarrarlo del cuello de la camisa, con la intención de levantar al hombre y darle un buen sacudón. No esperaba que Freddy contrarrestara su golpe. Fue un golpe muy poderoso también, haciendo que el mundo de Robert se difuminara a su alrededor mientras retrocedía, pero la ira ardiente dentro de él por Julia fue más que suficiente para vencer a Freddy.

Y lo habría hecho, si dos lacayos no hubieran entrado corriendo en la habitación y les hubieran arrojado un cubo de agua fría.

Él y Freddy yacían en el suelo, golpeados y magullados, empapados de agua, y sin pronunciar una sola palabra.



Capítulo Veintiuno

El vicario cerró la puerta después de que los hombres se marcharon y rodeó a Julia hasta el sofá en el que se había sentado antes. Su corazón dolía, pero se sintió aliviada de que tanto Robert como Freddy ya no estuvieran en la habitación.

La ausencia de ellos la calmó al instante. No era porque Robert la hiciera sentir incómoda de alguna manera, era simplemente la presión del momento lo que la había asustado. Los sentimientos que llevaba dentro por Robert eran abrumadores.

Sin poder evitar que las lágrimas rodaran por sus mejillas, abrió los brazos y se acercó a Arabella. La anciana, conocida por nunca mostrar sus emociones, envolvió amorosamente sus brazos alrededor de los hombros de Julia.

"Está bien, mi querida", dijo Arabella, mientras le daba palmaditas en la espalda, permitiendo que Julia sollozara en sus brazos.

Cuando los sollozos de Julia disminuyeron, Arabella la llevó al sofá y se sentó junto a su tía. Colocó una mano tranquilizadora en su brazo.

"Cuéntanos qué pasó".

Julia respiró hondo y miró al vicario y su esposa. "Esta mañana, estaba en el campo recogiendo flores, cuando Freddy se me acercó. Exigió que me casara con él y me amenazó más de una vez. Intenté huir de él, o al menos lo intenté. Pero me acorraló y me amenazó con meterme en un sanatorio con mi madre si lo desafiaba". Se detuvo para tomar un aliento tembloroso, luego continuó.

"Robert llegó montado en su caballo y me rescató. Me llevó a la finca del duque. Hablamos por un rato y..."

Su voz se apagó mientras recordaba cada beso, cada toque y cada sensación que había sentido. "Fue Robert quien me dejó en tal estado. Pero se detuvo antes de que realmente sucediera algo".

"¿Y es cierto su compromiso con Robert?" preguntó el vicario.

"No. No hemos hablado de eso. Pero hemos pasado tiempo juntos, entre su familia. Estaría mintiendo si le dijera que no quiero que sea cierto. He desarrollado sentimientos por Robert. Sentimientos muy intensos que no puedo ignorar. Pero no estoy segura de si él siente lo mismo", dijo Julia honestamente.

"No estaría aquí si no sintiera nada por ti, Julia", dijo la esposa del vicario.

"Tenía cierta mirada en sus ojos, que augura bien para ti y para él, querida", agregó Arabella. *¿Podría ser verdad?* Julia suspiró. "No estoy segura de qué hacer".

"El amor puede ser un demonio caprichoso", dijo Arabella secamente.

"Con todo respeto, tía-abuela, dudo mucho que comprendas lo que estoy sintiendo", dijo Julia.

"Al contrario, querida Julia. Tu angustia refleja la mía".

Julia miró fijamente a Arabella. "¿Tu angustia?"

Arabella asintió y juntó las manos. "Hace muchos años, cuando era una joven y jovial muchacha, conocí a un chico encantador que me hacía flotar en el aire cada vez que pensaba en él. Era hermoso, con cabello negro y grueso, ojos azules brillantes y una sonrisa que iluminaba todo el mundo".

Arabella se detuvo por un momento y una tristeza apareció en su frágil rostro. "Mi padre no lo aprobaba. De hecho, nadie lo hacía. Ni siquiera sus propios padres. Pero yo estaba enamorada de él, y él de mí. Pasábamos nuestros días bajo el gran roble en la finca de mi padre. Él me leía poesía y yo me perdía en sus palabras, su voz, sus ojos".

Julia no podía creer lo que estaba escuchando. Había visto retratos del abuelo de Freddy, pero no se parecía en nada al hombre que Arabella describía.

"Me pidió que lo encontrara una noche en el roble. Tenía algo importante que quería preguntarme. No se presentó. Esperé toda la noche, sentada bajo el árbol, llorando desesperadamente. Porque yo, también, tenía algo que quería decirle".

"¿Qué querías decirle, tía-abuela?" preguntó Julia.

"Estaba embarazada. De su hijo".

Los ojos de Julia se abrieron de par en par y la miró en silencio a Arabella, quien tomó un sorbo de su té.

"Cuando mi madre se enteró, estaba furiosa. Arregló que me casara con un hombre mayor que no le importaba que llevara el hijo de otro hombre, ya que él no podía engendrar uno propio".

"¿Qué pasó con él?" preguntó Julia.

"Su padre lo despidió, y no lo he vuelto a ver desde entonces. Fue como si simplemente desapareciera de la faz de la tierra". Arabella suspiró. "Lo peor fue la incertidumbre. No saber dónde estaba, en quién se había convertido. ¿Qué quería preguntarme?"

"Casarse contigo, sin duda, tía-abuela. O tal vez ya sabía que estabas embarazada y deseaba huir contigo", dijo Julia.

Arabella parpadeó rápidamente, lágrimas en sus ojos verde pálido, y suspiró tristemente. "Nunca lo sabré, querida".

"Lo siento, tía Arabella. Nunca supe", dijo Julia y extendió su mano hacia la mujer mayor.

"No muchos están al tanto de esto. Raymond simplemente vive en mi memoria. Y aunque pasaron muchos años, todavía veo su rostro en mi mente. Verdaderamente nunca lo olvidaré".

Julia bajó la mirada mientras su corazón se llenaba de tristeza por Arabella. La anciana había pasado muchos años preguntándose qué le había sucedido al hombre que amaba. Esa ciertamente no era una forma de vivir.

Pensar en lo que podría haber sido no era algo que Julia deseaba experimentar. Tampoco deseaba perder al único hombre que había amado, por miedo al rechazo. Tenía que ser valiente y decidir lo que quería.

Ya sabía lo que era. Quería a Robert.

"No te permitas dar el amor por sentado, querida Julia. Puede ser arrebatado en un instante. Vivir con el arrepentimiento de no tomar una oportunidad ciertamente no vale la pena. Esa no es forma de vivir. Sé valiente, como sé que eres. Acepta los sentimientos dentro de tu corazón y busca la valentía para escucharlo", dijo Arabella.

El corazón de Julia sangraba por Arabella. Por su dolor y sufrimiento, sus arrepentimientos y la tristeza de su pasado. No había esperado las palabras de su tía-abuela, pero todo quedó perfectamente claro. Arabella había perdido al amor de su vida, el único hombre que había amado.

No había nada más doloroso que eso. Ahora entendía por qué la muerte de su hija había sido tan dolorosa para ella, ya que la hija de Arabella había sido lo único que le quedaba de Raymond. El único recordatorio físico de su existencia. Julia no podía imaginar cómo se sentía eso, ni deseaba averiguarlo alguna vez.

Julia bajó la mirada por un momento. "Lo haré, tía abuela."

"Sea valiente, Julia," dijo el vicario. "Debe tomar una decisión."

"Ciertamente ha habido una serie de eventos que culminaron en este momento. Y aunque algunos podrían encontrarlo abrumador, quizás fue necesario", dijo Arabella, mirando a Julia. "A veces, suceden cosas en nuestras vidas que no podemos controlar, sin embargo, podemos controlar cómo reaccionamos ante la situación. Debemos, a veces, pensar en nuestra propia felicidad, ya que es lo que más importa. Y, por supuesto, hacerlo con amabilidad y gracia."

"Así es," dijeron el vicario y su esposa en acuerdo.

"¿Qué es lo que quieres, mi querida Julia?" preguntó Arabella gentilmente.

"Aunque no lo he conocido por mucho tiempo, disfruto de la compañía de Robert. Me hace sentir tranquila y segura en su presencia. Es un hombre amable y cariñoso. Cuando estoy con él, me siento aceptada, y no juzgada por mi pasado, o el de mi familia. De hecho, puedo ver un futuro con él. Si él ve un futuro conmigo, por supuesto", dijo Julia.

"Eso es encantador", dijo la Sra. Jeffery con una sonrisa.

"¿Y está segura de que Lord Robert es a quién quiere?" preguntó el vicario.

"Tanto como hay estrellas en el cielo, Vicario Jeffery", dijo Julia. "Robert es quien quiero. Lo amo".

No necesitaba decirlo, aunque estaba en la punta de su lengua, que Freddy era el último hombre en el planeta con quien se casaría.

"He conocido a la familia durante muchos años, y a los hermanos Melton toda su vida. Todos son buenos hombres y bien educados. Son una buena familia, y no tengo objeciones al interés de Julia en Robert. Es un buen hombre y sería un maravilloso esposo para ella", dijo Arabella al vicario.

"No hablé de matrimonio, tía abuela", dijo Julia y frunció el ceño ante la suposición de su tía.

"Soy consciente. Simplemente estoy expresando mi opinión, en caso de que alguna vez llegara a tal punto", dijo Arabella y guiñó un ojo a Julia.

"Gracias". Julia se inclinó para abrazar a Arabella y la anciana le dio palmaditas en el hombro amorosamente.

"De nada, hija."

"¿Se ha resuelto este asunto?" preguntó el vicario.

Arabella se puso de pie y asintió rígidamente. "Así es. Puede permitir que Robert entre en la sala de estar para hablar con Julia. Y mientras les damos privacidad, sugiero que hablemos con mi nieto. Su comportamiento y amenazas hacia Julia y hacia mí han alcanzado un nivel que ya no será tolerado".

"Estoy de acuerdo. Hablaremos con él, juntos", dijo el vicario.

El vicario y su esposa también se pusieron de pie, y para sorpresa de Julia, la Sra. Jeffery se acercó a ella.

"Julia, ¿puedo ser tan atrevida como para decir que admiro su valentía?", dijo.

"Gracias, Sra. Jeffery, aunque no siempre se sintió como si tuviera mucha en ese momento".

La Sra. Jeffery tomó sus manos y las apretó ligeramente. "Nunca dude de la valentía que posee, joven dama. Es un fuego dentro de usted que no puede ser extinguido, lo cual asusta y aleja a los indignos".

Julia asintió en silencio y la Sra. Jeffery soltó sus manos antes de salir de la sala de estar.



Capítulo Veintidós

Robert echó un vistazo a Freddy, quien estaba sentado con la mandíbula apretada, tocándose ligeramente el labio inferior. El insolente bribón se apoyaba contra una columna de piedra, con sus rizos castaños cayendo sobre su rostro. Se retorció al encontrar con la punta de su lengua la leve herida en su propio labio donde Freddy lo había golpeado.

Admitió que su pelea había salido de control, y aunque Freddy merecía cada golpe recibido, Robert se avergonzaba de su propio comportamiento. No era una persona brutal y siempre había creído que la violencia no resolvía nada. Su altercado con Freddy en el vestíbulo había sido algo completamente inusual.

Los años de ira que Robert había guardado dentro de él, los sentimientos de desdén por todos aquellos que lo habían perjudicado, sus clientes y la sociedad, habían salido a la superficie cuando Freddy comenzó a hacer burlas sobre Julia. Robert no esperaba que eso lo enfureciera tanto como lo hizo.

Quizás se debía a sus sentimientos irrevocables por Julia, o tal vez al hecho de que Freddy representaba todo lo que Robert despreciaba. Era la definición misma de lo que estaba mal en el mundo.

Pero, en retrospectiva, la violencia no era la forma correcta de arreglarlo.

Robert bajó la mirada a sus nudillos adoloridos, la piel magullada y tierna, y se preguntó qué pensaría Julia de él si lo viera ahora. Ella lo había conocido como un hombre tranquilo y reservado, aunque su confianza se había elevado enormemente gracias a su presencia. También se preguntaba qué había estado sintiendo en su corazón, no solo sobre la forma abrupta en que la dejó en la sala de estar en Finlay Hall, sino antes de eso. ¿Todavía sentía algo por él, o lo habían borrado su tonta y cobarde huida de su abrazo? Esperaba que no fuera el caso.

La puerta de la sala de estar se abrió y se puso de pie. El vicario y su esposa entraron primero al pasillo y estaban bastante tranquilos mientras miraban a Robert a pesar de su estado. Solo podía imaginar lo que el vicario pensaba de él y se apartó con vergüenza.

Sin embargo, el vicario se acercó a él y le extendió la mano. Robert estrechó la mano del vicario, pero no dijo una palabra.

"Robert, es un hombre muy honorable, de una muy buena familia. No permita que la tentación del mal o la violencia lo conviertan en algo que no está destinado a ser".

"No lo haré, Vicario Jeffery. Gracias", dijo Robert mientras dejaba caer la mano a su lado.

Arabella también salió de la sala de estar y Robert se preguntó dónde estaba Julia. Se acercó a Arabella y le sonrió disculpándose.

"Sé lo que debe estar pensando", dijo, señalándose a sí mismo.

Su cabello todavía estaba húmedo y despeinado por el agua que el mayordomo les había lanzado a él y a Freddy. Su camisa también estaba húmeda, y el enrojecimiento en su piel por los golpes de Freddy debía hacer que se viera peor. Así ciertamente no era como él solía presentarse, y esperaba que Arabella lo perdonara.

"No pude quedarme quieto mientras él insultaba a la mujer que amo", dijo Robert sin rodeos.

Una sonrisa se formó en el rostro de Arabella y asintió. "Julia estará feliz de escuchar esto. Ella te está esperando en la sala de estar. Pueden ir a hablar entre ustedes. Aunque, no toleraré la fornicación de ningún tipo en mi sala de estar".

Las mejillas de Robert se calentaron. No esperaba que Julia compartiera detalles de su encuentro, pero puede que solo lo haya hecho para explicar la situación y el estado en el que estaba.

"Lo entiendo, Arabella", dijo Robert. "Y espero que pueda perdonarme por olvidar pedir su permiso para casarme con Julia, lo cual todavía tengo toda la intención de hacer".

"Está bien, porque sería una lástima que desperdiciara mi bendición si no lo llevara a cabo", dijo Arabella con un guiño, lo que hizo que el corazón de Robert diera un vuelco. Eso sonaba esperanzador.

"No será en vano. Se lo aseguro".

Arabella asintió y le dio una palmadita en el hombro. "Me alegra escuchar eso. Ahora, si me disculpa, el vicario Jeffery y yo vamos a hablar con Freddy sobre su comportamiento. ¿Los documentos legales que recibió están en orden?"

"Por supuesto que sí", dijo Robert.

"Maravilloso. Es hora de que mi nieto el bribón conozca su destino. Me atrevo a decir que no va a estar contento, pero no tiene otra opción", dijo Arabella mientras le daba una palmadita en el hombro a Robert.

Se volvió graciosamente hacia Freddy y se acercó a él, flanqueada por el vicario Jeffery y su esposa.

Sin dudarlo ni por un momento, Robert avanzó por el corto pasillo y entró en la sala de estar. Julia estaba junto a la ventana. Al girarse hacia él, su ceño se suavizó y corrió hacia su lado.

"Dios mío. ¿Qué le ha pasado?", preguntó, su rostro lleno de preocupación mientras colocaba sus manos contra su pecho. "¡Oh, también está todo mojado!"

"Estaba defendiendo su honor."

"Parece que bastante dolorosamente", dijo con una risita.

Robert también rio y tocó ligeramente su mejilla. "Debo disculparme, en primer lugar, Julia. Actué como un tonto al salir corriendo de Finlay Hall, y no hay excusa para ello. Dejarla en esa sala de estar fue uno de los mayores errores de mi vida."

"¿No fue el error lo que ambos hicimos?", preguntó ella.

"Para nada. Lo que hicimos allí, juntos, no fue un error en mi opinión. Simplemente me abrumaron la intensidad de mis sentimientos. De repente tuve miedo de que no correspondiera a mis sentimientos, y de que pensara que estaba tratando de aprovecharme de su vulnerabilidad", dijo Robert.

"Nunca podría pensar esas cosas de usted, Robert. Me mostró amabilidad y comprensión en un momento en que más lo necesitaba. No presionó más de lo que estaba lista para soportar. Es diferente a cualquier otro hombre que haya conocido", le dijo. "Admito que me dolió cuando salió abruptamente de la habitación. Despertó sentimientos de rechazo. Pensé que tal vez podría haber sido porque no soy de una familia noble como usted, y tal intimidad conmigo lo avergonzaría a usted y a su familia."

"Oh, Julia. Eso no podría estar más lejos de la verdad. Los títulos y la nobleza no significan nada para mí. Usted, de todas las personas, debería ser consciente de esto ahora."

Julia asintió. "Creo que estoy empezando a entender eso sobre usted."

"Realmente lo siento. Nunca fue mi intención que se sintiera así. Todo lo que deseo para

usted es que esté feliz, contenida y segura. Que sea amada."

"Me hace sentir todas esas cosas y más, Robert. No hay suficientes palabras para explicar o expresar adecuadamente cuánto significa para mí. He perdido completamente mi corazón con usted, y no hay vuelta atrás."

"Entonces permítame hacerle esta pregunta", dijo Robert, y se arrodilló ante ella, sosteniendo sus manos en las suyas. "Julia Gould, capturó mi corazón desde el primer momento en que posé mis ojos en su hermoso rostro. Conocerla y pasar tiempo con usted simplemente confirmó lo que ya sabía desde hace tiempo. Estoy verdadera y completamente enamorado de usted, y deseo entregar mi corazón a usted por todos los días de mi vida."

"¿Me está pidiendo...?"

"Le estoy pidiendo que se case conmigo, sí."

Julia se hundió en el suelo frente a Robert, quien aún sostenía sus manos. "Nada me haría más feliz que ser su esposa, Robert."

Robert llevó sus manos a sus mejillas y acunó su rostro. "La amo con todo mi corazón y todo mi ser."

"Y yo lo amo con cada fragmento de mi alma", dijo Julia mientras Robert la miraba.

Robert se inclinó y sus labios se encontraron en un momento tierno y amoroso. Escalofríos de deleite recorrieron la espalda de Robert, ya que nunca pensó que tendría la oportunidad de besarla nuevamente, o que ella aceptaría ser su esposa.

Detrás de ellos, alguien aclaró su garganta y Robert se apartó para no parecer inapropiado frente a otra persona. Miró por encima de su hombro y vio a Arabella parada en la puerta.

"Arabella", dijo, y se puso de pie.

Extendió su mano hacia Julia, ayudándola a levantarse del suelo.

"Perdonen la interrupción", dijo Arabella. "Me doy cuenta de que este momento es muy significativo para una joven y el hombre con el que acaba de aceptar casarse."

"No hay necesidad de disculparse."

"¿Estás bien, tía abuela?" preguntó Julia.

"Ciertamente", dijo Arabella con un gesto de cabeza. "Se siente bastante liberador ahora que finalmente he ganado el valor para expresar lo que siento en mi corazón."

Julia sonrió y se acercó a Arabella. "Estoy orgullosa de llamarte mi tía abuela. El dolor que llevabas dentro durante tanto tiempo no es fácil de soportar, y lo hiciste con tanta gracia que probablemente la mayoría de la gente nunca lo supo. Espero que encuentres paz dentro de ti."

"Gracias, mi querida", dijo Arabella.

Robert cambió su rostro, ya que no estaba seguro a qué se referían exactamente Julia y Arabella, pero asumió que tenía algo que ver con Freddy o la hija de Arabella y su muerte.

La anciana extendió su mano y la cerró hacia Julia. "También hay algo que deseo darte, Julia."

Julia se acercó y Arabella abrió su mano. Un exquisito collar de perlas yacía en la palma de la mano de la anciana y Julia jadeó suavemente.

"Tía abuela, ese es tu collar de perlas. No puedo aceptarlo."

"Es mi regalo para ti, mi querida Julia. Durante los últimos años, me has acompañado voluntariamente. Hemos compartido muchas risas y muchas conversaciones nocturnas. Considera esto mi forma de agradecerte por tolerar a una anciana como yo."

"Mis veranos aquí en la finca han sido verdaderamente inolvidables, tía Arabella. Gracias por invitarme a tu hogar. Eres muy querida para mí, pero aun así no puedo aceptar..."

"Por favor. Deseo que lo tengas."

Julia asintió y levantó cuidadosamente el delicado collar de las manos de Arabella. "Es hermoso."

"Tal vez incluso puedas usarlo en tu día de boda", dijo Arabella.

"Por supuesto que lo haré. No puedo pensar en una ocasión más perfecta para usarlo", dijo Julia con una sonrisa y abrazó a Arabella. "Y, por supuesto, estarás allí, ya que eres una parte importante de mi vida."

"Y la mía", dijo Robert.

Los ojos de Arabella se llenaron de lágrimas y asintió. "Sería un honor."

Una sonrisa se formó en los labios de Robert mientras ponía su mano en el hombro de Julia, lleno de felicidad de que las cosas estuvieran saliendo exactamente como deberían.

.



Epílogo

Robert nunca había visitado Cornwall, a pesar de ser alguien que había viajado mucho de joven. La mayoría de sus casos eran en Londres en estos días, y eso no le daba mucho tiempo para visitar el campo excepto durante la temporada baja. Las primeras semanas en Londres después de su boda con Julia habían sido nada menos que maravillosas, pero pronto se dio cuenta de que su hermosa esposa anhelaba los caminos sinuosos y las colinas ondulantes del campo.

De hecho, ella también había mencionado que deseaba presentarle a Robert a su madre, quien estaba lo suficientemente enferma como para no poder asistir a su boda. Él le había prometido que viajarían para verla, y había notado un toque de tristeza en los ojos de Julia una noche mientras hablaba de su madre. Sabía que era hora de conocer a su suegra.

A Julia le gustaba mucho Londres y había hecho muchos amigos con quienes pasaba tiempo mientras Robert trabajaba, pero era claramente un ambiente al que no estaba acostumbrada. Había hablado de recuerdos de sus visitas a Londres cuando era niña que no eran muy agradables. Robert no esperaba que se mudara, pero él quería verla feliz, por eso sugirió un viaje a Cornwall. Por supuesto, Julia estaba encantada, y eso llenó el corazón de Robert de alegría al ver a su esposa feliz.

Robert quedó gratamente sorprendido por lo que vio cuando llegaron. Cornwall era hermoso, con colinas ondulantes que se extendían por millas. El exuberante campo con su hierba verde y las flores silvestres dispersas eran el escenario perfecto para pasar una quincena con Julia.

La habitación en la posada donde se alojaban era encantadora y espaciosa, pero nada comparado con la vista de Julia en la cama, vestida solo con un fino camisón de algodón, haciéndole señas para que se uniera a ella.

Robert tragó saliva mientras se acercaba a la cama, sacando su camisa de sus pantalones. Ciertamente, no era la primera vez que era íntimo con su esposa, pero cada vez parecía tener la sacralidad de la primera vez.

Julia pasó seductoramente las yemas de sus dedos a lo largo de la curva de sus pechos, atrayéndolo más cerca con sus ojos sensuales.

Robert se quitó la camisa y la dejó caer al suelo. Su falta de urgencia, al tomarse su tiempo para disfrutar mirándola, hizo que Julia se riera.

"Nunca te he visto desvestirte tan lentamente, mi amor", bromeó.

"Tal vez simplemente esté disfrutando de lo que veo frente a mí. Permíteme deleitarme en la belleza que eres, mi esposa", dijo él.

"De acuerdo."

Robert se acercó lentamente a la cama, con sus ojos enfocados intensamente en Julia. Sus ojos brillaban en la cámara poco iluminada y, al detenerse, ella desató los lazos de su camisón. La respiración de Robert se volvió entrecortada mientras su carne se hinchaba en sus pantalones. Julia era la mujer perfecta para él y hacía que su sangre golpeara por sus venas.

Se unió a ella en la cama, la tomó en sus brazos y la besó tiernamente. Sus labios se separaron, dándole acceso a su boca, y sus lenguas bailaron juntas.

Su cuerpo se sentía cálido contra el suyo, lo cual fue muy bienvenido en medio del otoño.

Su pierna se enrolló sobre su costado, con su palma descansando en su trasero, como si lo incitara a avanzar más rápido, pero él no quería. Deseaba tomarse su tiempo con ella, explorar su cuerpo, cada parte de él.

Sus labios dejaron un rastro de besos desde su boca hasta su cuello y bajaron hasta sus pechos. Un gemido escapó de la boca de Julia mientras Robert besaba y chupaba sus pezones, con su espalda arqueándose hacia él.

Escalofríos de deleite recorrieron su espalda cuando sus manos acariciaron el frente de sus pantalones, y él deslizó sus dedos por su muslo. Su piel temblaba bajo su toque, sus dedos aferrándose al suave lino debajo de ella. Sus dedos se deslizaron dentro de ella, lo que hizo que Julia gimiera de placer.

Sus labios encontraron de nuevo los de Julia y la besó con hambre. Sus labios eran dulces y deliciosos, y Robert estaría feliz de besarla toda la noche.

Las manos de Julia se deslizaron dentro de sus pantalones y acariciaron su dura erección, lentamente al principio, pero gradualmente aumentando el ritmo hasta que Robert ya no quería ir despacio.

Él tiró de su camión, subiéndolo, revelando su cuerpo desnudo por completo, y por un momento más, simplemente se deleitó en su belleza. Ella quitó la prenda por encima de su cabeza y la arrojó al suelo. Luego, Julia desató hábilmente sus pantalones y los deslizó hacia abajo. La erección de Robert saltó libre de sus confines y Julia agarró tiernamente el miembro, con su tacto insinuando su necesidad de más urgencia.

Para su sorpresa, de repente ella se sentó y juguetonamente empujó a Robert hacia atrás. Él rodó sobre su espalda en la cama mientras Julia le quitaba los pantalones completamente, de donde habían terminado alrededor de sus tobillos. Ahora estaban ambos desnudos, juntos. Ella se posicionó sobre él, con su mano guiando su miembro hacia su cálido centro. Un corto suspiro escapó de la boca de Julia mientras se bajaba sobre él, su miembro apretado firmemente por su canal.

Sus manos presionaron contra el pecho de Robert mientras sus caderas comenzaban a moverse. Robert gimió y colocó sus manos en sus caderas, intensificando sus movimientos. Sus pechos se balanceaban con cada movimiento que hacía, y era encantador de ver. Sus mechones de cabello castaño oscuro rebotaban en perfecta sincronía con sus movimientos, sus labios haciendo pucheros mientras frotaba sus caderas contra él.

Se inclinó hacia adelante, besando el cuello de Robert. Robert empujó hacia arriba, enterrándose más profundamente en su interior, con sus gemidos incitándolo.

A medida que el deseo dentro de él comenzaba a construirse, Robert se irguió y los volteó para que Julia ahora estuviera boca arriba. Entrelazó sus dedos entre los espacios de los suyos, presionó sus manos contra las suaves sábanas y continuó empujándola.

Los jadeos y gemidos de Julia se hicieron más fuertes y agitados.

El placer de su cuerpo debajo del suyo lo arrastraba cada vez más cerca del borde. Aceleró sus embestidas, respirando pesadamente contra su cuello.

Julia arqueó la espalda, agarró las manos de Robert con fuerza y soltó un fuerte gemido. Su placer se apoderó de Robert y ambos cayeron juntos al borde.

Robert gritó cuando su orgasmo lo golpeó y liberó su semilla en su esposa, mientras ella temblaba y gemía debajo de él. Largos momentos de placer pulsaron a través de él hasta que

finalmente colapsó sobre ella.

"Oh, Dios mío", susurró ella, acariciándole el cabello y abrazándolo.

Robert levantó la cabeza y miró hacia abajo a su hermosa esposa. El ceño de Julia se frunció.

"¿Qué sucede?", preguntó ella.

Sonrió tan brillantemente como pudo. "Simplemente me di cuenta una vez más de que soy el hombre más afortunado del mundo por tener a alguien tan maravilloso como tú en mi vida. Y que no habría logrado nada este último año, si no fuera por ti."

"Tonterías", dijo ella, aun respirando pesadamente. "Estabas destinado a grandes cosas incluso antes de conocerme, Robert. La expansión de tu práctica y los casos complejos que ahora puedes asumir, son maravillosos, esposo. Y eso se debe a ti y a tu experiencia".

"Eso puede ser cierto, pero me inspiraste a hacer realidad mis sueños", dijo él, apartando un mechón de cabello rebelde de su cuello.

"Y seguiré haciendo todo lo posible para inspirarte a lograr aún mayores cosas en tu vida".

"No tengo dudas al respecto, mi querida Julia".

Ella sonrió y se acurrucó junto a él. Él apretó sus brazos alrededor de ella. Ahora parecía un buen momento para compartir su sorpresa. "¿Mi amor?"

"Sí, mi amor", preguntó ella, cambiando su mirada para mirarlo con curiosidad.

"Sé que quizás este no sea el momento adecuado, pero hay algo que debo decirte".

"¿De qué se trata?"

"He arreglado con el Hospital Broadwood para que podamos visitar a tu madre mañana por la mañana", dijo.

Las cejas de Julia se alzaron y su boca se abrió. "¿Lo hiciste?"

"De hecho. Sé que te entristeció la ausencia de ella en nuestra boda, así que hice una prioridad organizar una visita con ella, tan pronto como decidimos visitar Cornwall".

Una pequeña sonrisa se formó en sus labios y sus ojos se llenaron de amor y gratitud. "Gracias, Robert. Eres el hombre más maravilloso".

"Simplemente quiero darte todo lo que tu corazón desea, mi amor".

"No hay nada más que desee tener, Robert. Ya me has dado más de lo que pensé posible", dijo en un susurro.

Puedo decir lo mismo de ti, mi amor", dijo suavemente, mientras la luz de la luna a través de la ventana bañaba a su bella dama con un resplandor plateado. "Descansa bien, mi esposa, porque por la mañana, visitaremos a tu madre".

"Me gustaría eso mucho", dijo, cerrando los ojos durmiéndose.

Esperaba que la Sra. Gould lo encontrara de su agrado y un buen partido para su hija, pero apartó esos pensamientos. Si la Sra. Gould era en algo tan maravillosa como su hija, no tenía nada de qué preocuparse.

Su cuerpo se relajó contra el suyo, y Robert se quedó dormido con el amor de su vida en sus brazos.

A la mañana siguiente, se dirigieron a la institución donde residía la madre de Julia, y Robert notó la expresión ansiosa en el rostro de Julia. Sabía que ella había hecho todo lo posible por mantener la calma, pero esto era estresante, sin duda.

Sin embargo, Robert tenía una sorpresa más antes de llegar. "¿Escuchaste lo que le pasó a tu encantador primo, Freddy?" preguntó a su esposa, luchando por contener la sonrisa que levantaba sus labios.

Ella se volvió hacia él, su ansiedad olvidada por un momento mientras sus ojos se iluminaban de curiosidad. "No, no lo hice. Por favor, dime. ¿Tienes noticias de él?"

Robert asintió. "Así es. Como sabes, Freddy desapareció poco después de ese día en la casa de Arabella y nadie había tenido noticias de él. Parece que cuando su padre una vez más se negó a pagar sus deudas, Freddy decidió huir".

Ella jadeó. "¿Huir? ¿Qué? ¿Del país?"

Asintió. "Sí. Las autoridades lo encontraron en los muelles de Portsmouth, tratando de escapar al Continente".

Julia puso una mano en su boca, pero él pudo ver la pequeña sonrisa que se formaba en sus labios. "¿Y qué pasó?"

Robert sonrió. Esta era la mejor parte. "Sus acreedores han reclamado sus deudas y Freddy será juzgado la próxima semana. Podría terminar en la cárcel por deudas. O algo peor".

Julia intentó sofocar la risita presionando su mano sobre su boca, pero parte del ruido de deleite aún escapó. "Qué terrible", logró decir.

Robert resopló y la alcanzó para tocar su mano. "Después de todo lo que te hizo, merece ser arrastrado y descuartizado. Cualquier cosa menos que eso es un regalo para él".

Mientras caminaban por las puertas y debajo de un gran arco de piedra hacia el hospital, Robert apretó su mano, haciéndole saber en silencio que estaba justo a su lado y que, pasara lo que pasara hoy, todo estaría bien. Nunca la dejaría sola. Ella le devolvió una breve sonrisa antes de dirigir su atención a la puerta que tenían frente a ellos.

Robert no pudo evitar admirarla en ese momento. Estaba vestida con un vestido verde oscuro de mangas largas, su cabello castaño oscuro recogido en la nuca, y un sombrero verde a juego con plumas. Parecía más mayor y sabia, y la fuerza que irradiaba era verdaderamente admirable.

La puerta se abrió de repente y una enfermera vestida de blanco los saludó. "Por aquí, Lord y Lady Melton. Los estábamos esperando".

Robert y Julia fueron guiados por un pasillo bastante largo hasta una gran sala de estar donde la luz entraba desde todos los ángulos a través de las ventanas.

"Por favor, esperen aquí. Traeremos a la Sra. Gould en breve", dijo la enfermera.

"Gracias", dijo Robert.

Julia inhaló profundamente mientras se sentaban en el sofá, esperando a que trajeran a su madre. Fue una espera muy corta, o al menos así pareció, luego unas grandes puertas de madera se abrieron y dos figuras aparecieron en el pasillo.

Julia se levantó inmediatamente. "Madre".

"¿Julia? ¿Eres tú?"

El parecido entre madre e hija era extraordinario. Julia corrió hacia adelante y abrazó a la mujer. Tenían el mismo cabello castaño oscuro, la misma constitución pequeña. Sus sonrisas y risitas también eran muy similares, al igual que la intensidad de sus miradas.

Realmente hizo feliz a Robert ver a Julia abrazando amorosamente a su madre. No deseaba presentarse ni interrumpir. Quería darle a Julia el espacio y el tiempo con su madre que tanto necesitaba.

"Este debe ser Robert, de tus cartas", dijo la Sra. Gould con una sonrisa mientras se acercaban a él. "Y es incluso más guapo de lo que dijiste, hija mía".

"Realmente es un placer conocerla, Sra. Gould", dijo Robert con una sonrisa cálida.

"Ven aquí", dijo su madre, y lo abrazó. "Gracias por cuidar de mi Julia".

"Es un placer", dijo Robert. "Amo a su hija con todo mi corazón".

Mientras Robert, Julia y la Sra. Gould se sentaban en los sofás, Julia y su madre comenzaron a conversar como si nunca hubieran pasado un solo momento separadas.

No podría ser más feliz por cómo había resultado su vida. Nunca habría imaginado que

estaría casado con alguien como Julia, que había demostrado que lo amaba tan apasionadamente como él la amaba a ella.

Era bendecido, y no podía esperar a ver a dónde los llevaba la aventura de la vida. Mientras tuviera a Julia a su lado, sería totalmente feliz.



Fin

¡Sigue leyendo para echar un vistazo al libro 3!

Lord Thomas y su esposa se puede comprar: [AQUÍ](#)

O sigue leyendo para echar un vistazo al romance del hermano menor.



Capítulo Uno

El sol apenas se había levantado por encima del horizonte y un resplandor rosado del amanecer todavía estaba presente en el cielo despejado de junio. Para Thomas Melton, era el momento ideal. Su momento favorito del día. La marea estaba baja, por lo que el agua estaba en calma, y era la oportunidad perfecta para escalar a través de las formaciones rocosas en la parte inferior de los acantilados. Las rocas expuestas eran fáciles de navegar y había pequeños charcos de agua esparcidos alrededor.

Como el más joven de los hermanos Melton, Thomas siempre había ocultado sus intereses a sus hermanos. Creía que sus hermanos encontrarían sus ocupaciones... inusuales.

A pesar de ser extrovertido y amigable, disfrutaba del tiempo a solas, especialmente cuando se trataba de rocas. Poseía un amor por todo lo antiguo en términos de naturaleza, particularmente lo relacionado con fósiles y conchas.

Había coleccionado muchas conchas y especímenes marinos fosilizados durante su vida y tenía una extensa colección en su casa de Poole. Tuvo su propia pequeña exposición en el Museo de Historia Natural de Bournemouth, donde se exhibieron sus descubrimientos. Por supuesto, visitaba el museo de vez en cuando, añadiendo piezas a la colección si el curador lo solicitaba.

Había pasado la mayor parte de su juventud incursionando en la búsqueda de fósiles, y estaba orgulloso de lo que había logrado. A diferencia de su hermano mayor, Robert, que era abogado en Londres, Thomas no tenía una profesión a tiempo completo. Pero disfrutaba de las excursiones al campo, a la playa y a las montañas del norte.

De vez en cuando disfrutaba de un evento formal con baile, así como del teatro. Combates de boxeo y juegos de cartas. Era muy bueno leyendo a la gente, lo que lo convertía en un excelente jugador de cartas.

Thomas mantenía su estilo de vida, así como su casa adosada en Poole, gracias a una generosa asignación de su hermano mayor, Charles, quien alentó a Thomas a seguir sus sueños. A veces, Thomas creía que Charles vivía indirectamente a través de sus aventuras.

Charles se había casado joven con una mujer encantadora, Emma. Pero el matrimonio había sido arreglado, y no estaba exento de problemas.

Era cercano a sus hermanos y por lo general pasaba toda la temporada baja en Weymouth.

El cielo a su alrededor comenzó a teñirse de un azul brillante. La mañana había llegado oficialmente, pero él seguía siendo la única persona en la playa, que era lo que prefería. La caza de fósiles y conchas era un interés personal, una actividad solitaria.

Una vez había invitado a sus hermanos, pero no le había ido bien. No había sido su mejor momento, ni el de sus hermanos. Robert se había quejado toda la mañana de la agudeza de las rocas bajo sus delicados pies. James había estado sufriendo un dolor de cabeza por los excesos de la noche anterior. Y Charles le había recordado constantemente a Thomas su disgusto por la excursión.

Por mucho que le gustaran sus hermanos, nunca les había pedido que se unieran a él de

nuevo.

La textura de la piedra caliza bajo sus pies era acogedora y mantuvo la mirada baja, moviéndose lentamente a lo largo de las rocas. Por primera vez desde que había llegado a Weymouth este año, se sentía en paz. A pesar de estar aquí solo unos días, las cosas no eran tan alegres como lo eran normalmente.

Este año todo era diferente.

Emma había dado a luz a otra niña, y parecía que ella y Charles habían superado su pelea de tres años. Parecían más felices y más contentos el uno con el otro, aunque eso puede haber sido simplemente el efecto de tener un nuevo bebé en su hogar.

Aunque no podía imaginar que tener otro hijo haría las cosas más fáciles y mejores. Según sus observaciones, los bebés requerían trabajo. Pero por el momento, todos parecían contentos.

James ahora estaba casado con Abigail, quien esperaba su primer hijo a finales de año. De todos sus hermanos, Thomas había imaginado que James nunca se casaría. Siempre había disfrutado de su libertad y se ocupaba de sus problemas de manera independiente.

Robert era a la vez un esposo enamorado de Julia y el padre cariñoso de su bebé recién nacido. Residían en Londres, en la casa de Robert, pero se esforzaban regularmente por visitar Weymouth, así como Cornualles, donde ahora vivían la madre y el padre de Julia. Thomas no estaba seguro de los detalles sobre la madre de Julia, pero le dijeron que había estado enferma.

Aunque sus hermanos ahora tenían sus propias esposas y familias, todavía tenían como prioridad visitar la finca durante la temporada baja, como lo habían hecho todos los años.

Finlay Hall no había estado tan animado desde que los cuatro hermanos residieron allí en su juventud. Eran recuerdos agradables, pero esos días habían quedado atrás. Ahora eran adultos y todos llevaban vidas diferentes. Vidas adultas, con responsabilidades.

Todos, excepto Thomas.

Por supuesto, Charles había dejado claro en más de una ocasión que esperaba que Thomas encontrara una esposa adecuada y se estableciera. Pero tales responsabilidades no figuraban en su plan. Todavía disfrutaba mucho de su libertad, a pesar de su amor y adoración por las esposas e hijos de sus hermanos.

En la actualidad, todo lo que Thomas creía que podía ofrecer era ser un tío para sus sobrinas y sobrinos, y un hermano amoroso para sus hermanos y sus esposas. Convertirse en esposo y padre le parecía demasiado extravagante.

Thomas se burló con desaprobación de las palabras de su hermano que resonaban en su cabeza y trató de concentrarse en su tarea actual. Al mirar hacia abajo, notó algo que no había visto antes. Sus ojos se abrieron de par en par y no podía creer lo que miraba. Sabía que las playas de Weymouth eran un tesoro en términos de conchas y fósiles, pero no esperaba encontrar uno tan valioso.

¿Puede ser? ¿Un fósil? ¿Un fósil bellamente conservado?

La emoción se apoderó de él mientras se agachaba para descender entre las grietas de la roca. Pudo ver el contorno de un raro fósil de caballito de mar, perfectamente conservado. Sonrió mientras se deslizaba por el borde de la roca, más cerca de la grieta donde yacía el fósil. Cuando se agachó, su pie resbaló y tropezó hacia adelante, jadeando mientras el dolor le recorría la pierna. Se agarró de la pernera del pantalón y dejó al descubierto su extremidad.

Desgarrado y sangrando. Maldita sea.

El filo de la roca había hecho un excelente trabajo al cortar un desgarró dentado en su carne. Thomas hizo una mueca, gimiendo de dolor, pero después de un momento extendió la mano y agarró el pequeño fósil que había querido. No había forma de que no lo aceptara después de lo

que había soportado para llegar a él. Deslizó el fósil en su bolso, que estaba especialmente reforzado con compartimentos para mantener sus tesoros a salvo, y luego se puso de pie.

Fue extremadamente difícil volver a la playa, y cuando llegó a la arena lisa, sus calzones color canela estaban empapados de sangre y apenas podía poner peso sobre su pierna herida. Rápidamente se quitó la camisa y la envolvió alrededor de la herida para detener la hemorragia. Recordó que la casa del médico local estaba muy cerca y que simplemente tenía que caminar una corta distancia para llegar a ella.

Con suerte, el hombre estaría en casa.

Rebecca Morton desayunaba tranquilamente y miró a su padre, sentado frente a ella en la mesa del comedor. Su atención fue captada por el grueso diario médico que yacía junto a su té y tostadas. Se preguntó qué tenía en mente. Tendría a referirse a ese libro en particular cuando tenía casos que eran desconcertantes o inusualmente difíciles.

A la mayoría de la gente le parecería inapropiado que llevara algo tan gráfico y detallado a la mesa del desayuno, pero Rebecca estaba acostumbrada. Lo había hecho toda su vida.

Su padre había sido médico desde antes de que ella naciera y continuaba ejerciendo hasta el día de hoy. No podía imaginar que su padre fuera otra cosa. Le gustaba demasiado ser médico como para renunciar voluntariamente.

Le fascinaban las historias de la ocupación de su padre y disfrutaba cuando él le contaba historias de lo que había visto y de las dolencias que había tratado. Tanto es así, que tras el fallecimiento de su madre hace cinco años, no solo asumió el papel de la señora de la casa, sino que también ayudó a su padre con sus pacientes.

"¿Hay algo interesante en tu diario hoy, Padre?" preguntó.

"Siempre," respondió con un guiño. "Sin embargo, nada que no te haya contado antes."

"¿Y qué pasa con la condición de la Sra. Roth? ¿Ha mejorado?"

"De hecho. Nadar en el océano realmente hace maravillas tanto para el cuerpo como para la mente," dijo su padre. "Su hija está embarazada, me dice."

"¿Realmente? Esa es una maravillosa noticia," dijo Rebecca con una sonrisa. "¿Está casada con Lord James Melton, es eso correcto?"

"Así es."

Rebecca asintió y bebió su té en silencio.

De repente, un fuerte golpeteo sonó en la puerta principal, y su mano se estremeció, haciendo que su taza chocara contra el platillo. Tal martilleo generalmente significaba solo una cosa. Había una emergencia, alguien necesitaba asistencia médica urgente.

"Iré," dijo y se levantó de la mesa.

Mientras caminaba hacia el vestíbulo, notó que su mayordomo ya había abierto la puerta y se detuvo bruscamente en su camino. En la entrada había un hombre increíblemente apuesto, sin camisa. Se apoyaba contra el marco de la puerta y Rebecca notó de inmediato su pierna ensangrentada, envuelta en lo que parecía ser una camisa.

"Dios mío," dijo con un suspiro.

"Pido disculpas por ser una molestia, señorita, pero ¿el doctor está en casa?" preguntó el joven, con el rostro pálido.

Era evidente que había perdido mucha sangre y necesitaba atención médica urgentemente.

"De hecho, sí está," dijo y se volvió hacia el mayordomo. "Christopher, por favor, ayuda al caballero a llegar a la sala de espera. Yo iré a buscar al doctor."

"Gracias," dijo el joven mientras Christopher lo guiaba hacia la sala de espera.

Rebecca exhaló lentamente, recuperando su compostura, y regresó a la cocina. "Padre, hay

un joven herido, sangrando profusamente de la pierna. Parece muy pálido en el rostro, y sospecho que ya ha perdido una gran cantidad de sangre."

"Entonces no debemos demorarnos," dijo su padre y se levantó rápidamente de la mesa.

Rebecca siguió apresuradamente a su padre, siguiéndolo hasta su sala de examen y preparando la habitación para el paciente. Su apuesto rostro aún rondaba en sus pensamientos, y se reprendió por ser tonta. Debía mantenerse enfocada y comportarse tan profesionalmente como su padre.

Una vez que la habitación estuvo lista, Rebecca salió y miró al joven en la sala de espera.

"El doctor está listo para verlo," dijo, y se acercó a él.

Lo ayudó a ponerse en posición vertical y lo llevó a la sala de examen.

"Lo voy a recostar en la cama de paciente ahora," dijo al joven.

"Eso es bastante rápido. Ni siquiera me ha dicho su nombre aún," dijo el joven con una sonrisa en el rostro. Claramente estaba tratando de coquetear, pero el gesto de dolor directamente después hizo que sus labios se fruncieran en lugar de sonreír cortésmente en respuesta.

No estaba en posición de coquetear en ese momento. Lo ayudó a acostarse en la cama del paciente. Se recostó sobre la suave almohada acolchada con un pequeño suspiro.

Sus cálidos ojos marrones brillaban en la habitación iluminada por el sol y, a pesar del dolor que debía sentir, las esquinas de sus labios se curvaron en otra sonrisa. "O tal vez los ángeles no tienen nombres, solo rostros hermosos."

Rebecca resistió la tentación de rodar los ojos, pero solo por poco. "Su lesión lo ha vuelto delirante, parece," dijo, ligeramente divertida por el hombre, pero sin desear que él lo supiera.

"Tal vez, pero no ha afectado mi vista."

Las mejillas de Rebecca se calentaron y bajó la mirada, sin saber cómo responder.

Para su alivio, su padre entró en la habitación en ese momento y se acercó a la cama con su habitual aire sensato. "Buenos días. Soy el doctor Morton."

"Un placer, doctor," dijo el joven. "Tomás Melton."

"Ah, el hermano menor de Su Gracia," dijo su padre. "¿Y qué lo trae a mis habitaciones tan temprano por la mañana? Una lesión, obviamente, pero cuénteme los detalles."

"Estaba escalando las rocas calizas al pie de los acantilados y me resbalé, lesionándome la pierna con un borde afilado de roca. Para detener la hemorragia, me até la camisa."

"Eso fue sin duda lo más inteligente", dijo el médico. "Permítame inspeccionarlo."

El señor asintió y miró brevemente a Rebecca, como si no estuviera seguro de su papel allí. Permaneció al lado de su padre, mirando solo de vez en cuando al joven señor. Ella no quería mirarlo descaradamente, aunque él no dejó de mirarla.

Rebecca lo encontró extrañamente halagador hasta que el sirviente de su padre llamó y entró a la habitación. "Doctor, disculpe la intrusión, pero es el Sr. Everly. Lo necesita con bastante urgencia."

Su padre la miró, comunicando su preocupación con la mirada en sus ojos.

Ella le dio un pequeño asentimiento.

"Debo ir a verlo," dijo su padre. "La herida del Lord Melton no pone en peligro su vida. ¿Podrías limpiarla y suturarla, por favor, Rebecca?"

Normalmente, a Rebecca no le importaría ayudar a su padre de esa manera, y había sido entrenada como su asistente durante años. Pero la mirada de Thomas la hizo sentir nerviosa. Sin embargo, dado que su padre necesitaba su ayuda, se la daría.

"Por supuesto, Doctor Morton," dijo, y su padre salió de la habitación.

Rebecca procedió a quitar la camisa de Thomas de alrededor de su pierna, revelando una

gran herida en la carne. Ciertamente no era el peor corte que había visto, pero aun así había un flujo constante de sangre. Detuvo la hemorragia y limpió la herida con trapos de algodón enjuagados en agua hervida, sintiendo mucha pena por el apuesto joven que gimió y se quejó cada vez que lo hacía.

Le ofreció un poco de whisky antes de suturar la pierna, pero él declinó. En cambio, sus manos se aferraron a los barrotes de la cama mientras ella trabajaba en su pierna usando la aguja curva. Sabía que, si no lo distraía de alguna manera, se enfocaría demasiado en el dolor. No deseaba eso para él, ni para nadie en realidad.

Necesitaba hablar con él sobre algo, cualquier cosa, pero su mente estaba confundida.

“Su hermano es el Duque de Waign,” comentó.

“De hecho lo es.” Su voz estaba ligeramente entrecortada. “¿Y usted es?”

Rebecca bajó la mirada mientras insertaba la aguja, esperando cada vez que lo hacía que él gritara de dolor, pero sus ojos estaban intensamente enfocados en ella. Su mirada se encontró con la suya y ella sonrió.

“Mi nombre es Rebecca.”

“Un placer conocerla, Rebecca. Aunque desearía que fuera bajo circunstancias más agradables.”

De hecho. El mayor de los placeres. Excepto, sin duda, por la gran aguja entrando y saliendo de su pierna.

Rebecca. Un hermoso nombre para una hermosa joven.

Thomas no esperaba conocer a alguien tan cautivadora como ella, y mucho menos bajo estas circunstancias. A pesar de estar sintiendo mucho dolor, especialmente mientras la aguja afilada se sumergía y salía de su pierna, se concentró en los labios de color rosa claro de la enfermera, que estaban juntos mientras ella cosía su herida. Afortunadamente, el dolor se convirtió en un ruido de fondo.

Sus ojos azules estaban fijos en la herida de su pierna, y su cabello rubio brillaba por los rayos de luz en la habitación.

Nunca había visto a una mujer joven tan bonita asistiendo a un médico y se sintió extrañamente aliviado al observar que no llevaba un anillo de bodas. Además, tenía un parecido sorprendente con el Doctor Morton. ¿Quizás era su hija?

“¿Puedo hacerle una pregunta?” preguntó ella.

Él miró hacia abajo a su pierna y notó la fila ordenada de suturas manteniendo cerrada su herida. Estaba impresionado.

“Por supuesto,” dijo él.

“¿Qué estaba haciendo al pie de los acantilados a esta hora de la mañana?”

“Estaba buscando algo.”

“¿Qué estaba buscando?”

“Conchas y fósiles. Soy un cazador de fósiles.”

“¿Un cazador de fósiles? ¿Por profesión?” preguntó ella.

Thomas frunció el ceño al darse cuenta de que no era algo familiar para ella. No se sintió ofendido, por supuesto. Muchas personas con las que había hablado no sabían de qué se trataba.

Sin embargo, había muchas personas que cazaban fósiles.

“Más por pasión que por profesión,” explicó él. “Visito las rocas de caliza en busca de fósiles y conchas raras para añadir a mi colección.”

“¿Esto es algo que hace a menudo?” preguntó ella, envolviendo la herida con una venda limpia. “¿Visitar los acantilados?”

“Es la primera vez este verano, pero necesitaba tiempo a solas,” dijo él, sin realmente querer compartir esa información. No estaba seguro de por qué salió de repente.

Ella lo miró y frunció el ceño. “¿Y por qué es eso?”

“Si conociera a mis hermanos, lo entendería,” dijo él con una sonrisa. “No compartimos los mismos intereses, y aunque adoro a sus esposas y sus hijos, a veces se necesita soledad.”

La mayoría de las personas no encontrarían nada malo en estar rodeadas por el caos de la vida con los Meltons. Y por supuesto, a Thomas también le encantaba ese caos. Pero incluso él necesitaba un breve descanso de vez en cuando.

“Entiendo. Los entornos ruidosos y animados también cortan mi paz,” dijo ella.

Thomas asintió y la estudió durante unos momentos. La suavidad y la comprensión en sus ojos la hacían parecer aún más hermosa que antes.

“Aquí parece tan tranquilo y pacífico,” dijo él y señaló a su alrededor.

“Aún es muy temprano. Algunos días puede volverse muy ocupado y ruidoso aquí, así que entiendo esa necesidad de vez en cuando de alejarse de todo. Ayuda.”

“De hecho, lo hace.”

“¿Encontró algún... fósil?” preguntó ella.

“De hecho, sí,” dijo él, y tomó la cartera que estaba en la cama junto a él. Abrió el compartimento lateral y reveló el pequeño y delicado caballito de mar. “Encontré esto.”

Rebecca terminó de asegurar una venda sobre su herida y colocó los materiales sobrantes en la mesa detrás de ella. Cuando se volvió hacia Thomas, sus ojos se abrieron de par en par y sus labios se separaron.

“Oh, ¡es encantador! ¿Es un caballito de mar?” preguntó.

“Sí. Esta es una especie de caballito de mar muy rara. Dudo que aún exista en la naturaleza.”

“¿Es tan interesante! ¿Puedo?” preguntó ella y extendió ambas manos hacia él. “Seré cuidadosa.”

Él vaciló, pero solo por un momento. “Por supuesto.”

Colocó con cautela el fósil en su mano, sus dedos tocando ligeramente las palmas de ella.

“Es tan hermoso,” susurró ella, acercando el fósil a su rostro para inspeccionarlo correctamente. “Nunca he visto algo así. ¿Cómo sucede esto?”

“Lo más probable es que el caballito de mar muriera y fuera enterrado en la arena y el lodo. Todo menos los huesos y las conchas se descompusieron y el sedimento alrededor de la planta, o en este caso, del caballito de mar, se endureció a piedra y se preservó perfectamente.”

Ella lo miró con ojos curiosos y abiertos, “¿Cómo sabe todo esto?”

“Mi padre tenía varios libros sobre el tema. Mi abuelo y yo compartimos el mismo interés.”

Ella sonrió, mirando de nuevo al caballito de mar. “El mundo es un lugar maravilloso, lleno de tesoros. Veo su belleza casi todos los días, trabajando con mi padre.”

“¿El Doctor Morton es su padre?”

“Así es. He estado asistiendo con pacientes desde mi...” Su voz se apagó y bajó la mirada.

“Mis disculpas. No debería estar revelando información sobre mí misma con usted.”

Ella devolvió el fósil a Thomas y se apartó.

Él lo colocó de nuevo en su cartera y la miró, sintiéndose extrañamente incómodo de repente. Probablemente se había quedado demasiado tiempo. “Debería irme.”

“No creo que sea una buena idea. Debería descansar aquí un poco, hasta que su cuerpo se haya recuperado del shock de la lesión y la reparación.”

Thomas se deslizó de la cama y trató de ponerse de pie, seguro de que podría arreglárselas solo. Claramente, se equivocaba. No esperaba que su pierna estuviera tan sensible como lo

estaba, y su rodilla se dobló cuando intentó poner peso sobre ella. Un grito salió de su garganta mientras agarraba la cama para evitar caer al suelo.

Rebecca estaba a su lado de inmediato. “¿En qué estaba pensando? Su pierna está lesionada. No puede ponerse de pie de inmediato.”

Thomas no pudo evitar la repentina urgencia de reír. Ella se veía tan preocupada por él. “Mis disculpas. No deseo ocupar más de su tiempo.”

“¡No sea ridículo! Está bajo el cuidado de mi padre y de mí, y no puedo permitirle que esté en dolor. Enviaré un mensaje a la residencia de Su Gracia para que envíen a alguien a recogerlo aquí.”

Él intentó detenerla. Odiaba ser una molestia para su familia. Especialmente para sus hermanos. “Eso no es necesario. Puedo arreglármelas por mi cuenta...”

“¡No! No voy a escucharlo discutir conmigo, Señor Melton. ¿O debería dirigirme a usted como mi señor?” preguntó ella.

“Por favor llámeme Thomas. No hay necesidad de tanta formalidad,” le dijo.

Una sonrisa se formó en sus labios a pesar del dolor palpitante en su pierna. La joven lo había reprendido. Le gustó su valentía al hacerlo. No muchas damas que había conocido harían tal cosa a un hermano de un duque.

Apreció su insistencia porque mostraba que realmente se preocupaba por su bienestar.

“Muy bien, Thomas,” dijo ella con un asentimiento. “Enviaré a nuestro sirviente a la residencia de Su Gracia...”

“Finlay Hall,” interrumpió Thomas mientras se reposicionaba en la cama del paciente.

“Regresaré enseguida. Por favor, luche contra la tentación de levantarse solo de nuevo, ya que seguramente se caerá. Y entonces, ¿quién sabe?, es posible que necesite aún más suturas.”

“Al menos sé que estará aquí para ayudar cuando eso suceda,” dijo Thomas con una sonrisa.

Rebecca frunció los labios por un momento y finalmente suspiró. “Por favor, no haga nada tonto hasta que regrese.”

“La esperaré antes de ser tonto,” dijo él. No quería que el doctor lo atendiera si se volvía a lesionar. Su hermosa enfermera había demostrado ser más que competente en suturas.

Rebecca lo estudió por un momento, con sus ojos fríos y evaluativos, antes de apartarse y salir de la habitación.

Él podría haber jurado que ella casi esbozó una sonrisa.

Thomas sonrió de nuevo y miró su pierna, perfectamente envuelta en una venda limpia. ¿Quizás su accidente y desgracia lo habían llevado al Doctor Morton y a la encantadora Rebecca por una razón?

Quizás era la forma de la naturaleza de guiarlo en la dirección correcta. O tal vez simplemente era una señal de que era hora de dejar las cosas del pasado en el pasado y concentrarse en el futuro.

Descarga y lee el resto de la historia: [AQUÍ](#)